Ud. Está accediendo a este documento a través de la Biblioteca Digital de Genealogía Familiar, que lo publica con autorización del autor o editor del mismo para ser leído por individuos que acceden a este sitio web.

Está prohibido su uso o reproducción (total o parcial) para cualquier uso comercial sin autorización específica del autor o editor, que retiene todos sus derechos sobre este documento.

Puede consultar otros documentos de interés histórico o genealógico en www.genealogiafamiliar.net

REVISTA DEL INSTITUTO HISTORICO MUNICIPAL DE SAN ISIDRO

XXI

MUNICIPALIDAD DE SAN ISIDRO
2007

Comisión Directiva

Presidente:	D. Jorge F. Lima González Bonorino
Vicepresidente:	Da. Amalia Lagos de Rodríguez Perea
Secretario:	D. Bernardo P. Lozier Almazán
Tesorero:	D. Mariano Etchegaray
Vocales:	D. Carlos Dellepiane Cálcena
	D. Mariano Etchegaray
	D. Clodomiro Galíndez Vega
	Da. Clara Nougués de Monsegur
	D. Pedro Rivero
	Da. Ivonne Rousset de Tedesco

Comisión de Publicaciones

D. Jorge F. Lima González Bonorino
D. Clodomiro Galíndez Vega

Comisión de Cursos y Jornadas

Da. Ivonne Rousset de Tedesco
Da. Amalia Lagos de Rodríguez Perea

Miembros Honorarios

S.E.R. Mons. Dr. Jorge A. Casaretto. Obispo de San Isidro

Dr. Gustavo A. Posse. Intendente Municipal

Lic. Eleonora Jaureguiberry. Directora de Cultura

Miembros de Número

D. Jorge André Lavalle
D. Carlos Dellepiane Cálcena
D. Mariano Etchegaray
D. Clodomiro Galíndez Vega
Da. Amalia Lagos de Rodríguez Perea
D. Jorge F. Lima González Bonorino
D. Bernardo P. Lozier Almazán

D. Hernán Carlos Lux-Wurm
D. Alberto N. Manfredi (h)
D. Hernán Moyano
Da. Clara Nougués de Monsegur
D. Pedro Rivero
Da. Ivonne Rousset de Tedesco
D. Jorge Tirigall

Miembros de Número Fallecidos

D. Juan Carlos Crespo Naón
D. Hialmar Edmundo Gammalsson
D. Jorge H. Lima
D. Pedro Llorens
D. Fernando M. Madero
D. Ramón Miranda
D. Julio Piñeiro Sorondo
D. Federico Rayces
D. Alberto Guillermo Trueba
D. Enrique Williams Álzaga

Miembros Adherentes

D. Aldo Abel Beliera
D. Ariel Bernasconi
Da. Martha Figueroa Gacitúa
Da. Élida García Garay de Zaccarini
Da. Virginia Gibbons de Iglesias
D. Alejandro Giralt
Da. Margot Hiertz
D. Pedro Kröpfl
Da. Olga Oberti de Archideo
Da. Nélida Toledo de Zuliani

ÍNDICE

El Dr. Luis R. B. Manzone 9
por Carlos A. Manzone

Cacerías del zorro en los pagos de la Costa y Las Conchas 25
por Hernán Antonio Moyano Dellepiane

Linajes sanisidrenses: los Villagra 63
por Alberto N. Manfredi (h)

Mercedes Aguirre de Anchorena en el centenario de la Consagración del Templo Parroquial 73
por Olga María Oberti de Archideo

Aportes para una historia del periodismo en San Isidro 83
por Carlos Dellepiane Cálcena

También el sanisidrense fue porteño 111
por Mario Tesler

Squibb Argentina en San Isidro. Laboratorio de Fabricación de Penicilina.... 115
por Mariano Rodríguez y Pedro Rivero

Maestras Elizarraga: una calle, otros vascos de San Isidro 121
por Ana María Lux de Bryant

EL DR. LUIS R. B. MANZONE

POR CARLOS A. MANZONE

El 9 de abril de 1855 en San Martino d'Agri, un pequeño pueblo montañés sobre los Apeninos, a doscientos kilómetros al sudeste de Nápoles, nace Luigi Raffaele Benvenuto Manzone. Sus padres, Carlo Manzone y Antonia Bruno, pertenecían a la burguesía agraria de la Basilicata, propietarios de un extenso viñedo cuya explotación les brindaba una cómoda situación económica.

Carlo y Antonia se habían casado once años antes. Al poco tiempo tuvieron una hija, Vicenza, pero luego Antonia, que ya se acercaba a los cuarenta años, no lograba quedar embarazada, con lo cual crecía la ansiedad por la llegada del segundo hijo, especialmente del hijo varón. Es por eso que cuando por fin éste nace, no dudan en ponerle como tercer nombre Benvenuto. El primero, Luigi, lo fue en honor al padre de Carlo.

Durante la infancia del pequeño Luigi, en Italia llegaron a su fin las luchas contra las monarquías absolutistas de dinastías extranjeras, luchas que asolaron la península a partir de la difusión del ideario de la Revolución Francesa. La región en la que se encontraba San Martino d'Agri, la Basilicata, formaba parte del Reino de las Dos Sicilias gobernado por el rey Fernando II de Borbón. En 1860 estalla la insurrección de Garibaldi que en poco tiempo domina toda Sicilia. Fernando es derrotado, finalizando la monarquía borbónica. Garibaldi se pone a las órdenes de Vittorio Emanuelle II, rey del Piamonte (una monarquía constitucional), a fin de lograr la unificación de la península. En 1861 el Parlamento Italiano declara la capitalización de Roma y nombra a Vittorio Emanuelle II, rey de Italia.

Si bien la alta jerarquía de la Iglesia Católica se oponía a la nueva ideología (en 1864 el papa Pío IX condena todas las teorías sociales o instituciones no tradicionales: sindicalismo, liberalismo, democracia), los sacerdotes de la Basilicata sostenían a ultranza el sentido cristiano que veían en los ideales republicanos. Evidentemente su prédica influyó en la formación de Carlo Manzone y su esposa, ambos profundamente religiosos pero también fervientes republicanos. Así le inculcan al pequeño Luigi los valores morales que éste mantendrá el resto de su vida, especialmente la caridad y el amor al prójimo.

Finalizada su escolaridad en San Martino d'Agri, Luigi es enviado por su padre a Nápoles para estudiar medicina, profesión con la cual, pensaba, podría servir mejor al prójimo, además de labrarse un porvenir libre de las vicisitudes de la agricultura. Carlo le encarga a su hermano mayor Francesco, sacerdote que residía en esa ciudad, el cuidado del adolescente.

Hacia 1880 Luigi Manzone se gradúa en medicina en la Universidad de Nápoles. Pero la situación en la región había empeorado. La política conservadora que aplicó el nuevo reino de Italia, provocó, especialmente en la Basilicata, una creciente pauperización y una falta de esperanza en el futuro. La tasa de mortalidad infantil era elevadísima. Las condiciones ambientales extremadamente degradadas por la presencia de vastas zonas maláricas. La región carecía de infraestructura, la red caminera era escasa con lo cual se dificultaba la actividad productiva y el comercio, empeorando al mismo tiempo los fenómenos de delincuencia social. Para colmo a fines de la década del 70 había aparecido una plaga, la filoxera, que en poco tiempo destruyó la mayor parte de las viñas de toda la región. Como consecuencia se produce un fuerte movimiento migratorio hacia Sudamérica y los Estados Unidos, regiones que prometían el futuro promisorio que Italia negaba. En las últimas dos décadas del siglo XIX emigra más del 15 % de la población de San Martino d'Agri.

La familia Manzone no es ajena a la situación general. Su posición económica decae ostensiblemente, al grado tal que debe hipotecar sus tierras.

Luigi Manzone, que en su estada en la Universidad de Nápoles había leído y escuchado las noticias que llegaban de las nuevas repúblicas sudamericanas, y últimamente del veloz crecimiento de Buenos Aires, decide emigrar a la Argentina por dos años, durante los cuales, ejerciendo su profesión piensa que puede ahorrar lo suficiente para volver y levantar las hipotecas de las tierras paternas. Su tío Francesco opina que los que emigran a la Argentina no vuelven nunca más, así que decide acompañarlo para asegurar su regreso. Su padre con gran pesar da su consentimiento; él se quedará en compañía de su esposa y de su hija Vicenza.

Antes de partir, el 23 de abril de 1881, Luigi se casa con su prometida de la adolescencia, Teresa De Pierro, hija de Guglielmo De Pierro y de Agnese Petrucelli, de una familia de la alta burguesía de San Martino d'Agri. Es llamativo que en esa época una mujer tan joven, residente además en un pueblo pequeño, tuviese el nivel cultural que tenía Teresa; no sólo leía italiano, francés e inglés sino que, además, a los quince años había escrito un libro de poesías editado en Nápoles en 1873.

Finalmente, en ese mismo año de 1881, se embarcan en el puerto de Nápoles, en un buque de vapor y vela, el doctor Luigi Manzone, con veinte y seis años, su esposa Teresa con veintidós y su tío cura, Francesco, con sesenta y cinco. Junto con ellos, cientos de italianos viajan hacia el Río de la Plata en busca de un futuro mejor; la mayoría de ellos campesinos, aunque también muchos artesanos, obreros calificados y comerciantes. Los profesionales constituían un porcentaje mínimo.

Luego de dos meses de travesía marítima llegan a Buenos Aires, atracando en los muelles de la Boca del Riachuelo. La primer sorpresa la tienen al escuchar la gran cantidad de dialectos italianos que se hablaban en el puerto, tal era la cantidad de compatriotas que los había precedido. Este detalle, que se repetiría en el resto de la ciudad, les ayudaría en el aprendizaje del castellano, el que no tardarían en dominar.

La mayoría de sus compañeros de viaje se trasladan inmediatamente al Hotel de los Inmigrantes, construido tres años antes en la zona del Retiro, en donde el gobierno argentino los aloja provisoriamente hasta que consiguen trabajo y una residencia definitiva. El doctor Manzone y su familia, gracias a un pequeño capital que habían traído, se dirigen a un hotel céntrico, en el que se hospedarán mientras Luigi inicia los trámites para poder comenzar a ejercer su profesión.

Para esa época la Argentina acababa de salir de su etapa de guerras civiles, que la habían asolado desde el fin de las guerras por la independencia (el año anterior, 1880, finalmente se había declarado a Buenos Aires capital nacional) e iniciaba su incorporación al mundo como país agroexportador. Las enormes riquezas que comenzaban a entrar al país se vuelcan en buena parte en su ciudad capital.

Es así que en Buenos Aires el doctor Manzone encuentra una ciudad que comenzaba a renovarse a un ritmo febril bajo el gobierno de Torcuato de Alvear, primer intendente de la Capital Federal. Se encontraban en ejecución un plan general de adoquinado de calles, que en tres años empedrarían casi dos mil cuadras, y un vasto plan para abastecer a toda la ciudad con agua potable y cloacas, ya que sólo un reducido sector de la ciudad contaba en esta época con estos servicios. El transporte urbano con tranvías a caballo (los "tranways") se encontraba en plena expansión y posibilitaba el crecimiento geográfico de las zonas urbanas más allá del Camino de las Tunas (actuales avenidas Callao y Entre Ríos). También se expandía el alumbrado público de gas, que ya contaba con más de cinco mil farolas. El desplazamiento de la clase alta del sur

de la ciudad hacia el norte, a raíz de la epidemia de fiebre amarilla de 1871, había hecho de Florida una de las calles más importantes. Todavía en 1881 el recién llegado doctor Manzone podía ver en construcción grandes mansiones y elegantes negocios de estilo arquitectónico afrancesado, que se levantaban en esta calle cada vez más al norte, hasta llegar casi al Convento de los Recoletos. Mientras, las antiguas residencias del sur se iban transformando en conventillos donde se alojaban los inmigrantes. El arquitecto francés Pedro Benoit, contratado por el gobierno, finalizaba la reforma del Cabildo de Buenos Aires, despojándolo de su aspecto colonial y agregándole un cuerpo más a su torre. En ese año de 1881 se instalaba la primer empresa comercial de servicio telefónico, la Societé du Pantelephone du Loch, ubicando su central en la calle Florida 124 y habilitando los primeros teléfonos públicos.

Pero el joven doctor Manzone no puede quedarse en esta ciudad que sin duda lo ha fascinado por su pujanza. Según las disposiciones administrativas de la época, hasta tanto no tenga su título de medicina convalidado por el gobierno argentino, no podrá ejercer su profesión en ninguna población que ya cuente con un médico. Y dicho trámite insume por lo menos un año. Su pequeño capital no le permite esperar la finalización del trámite sin trabajar y por otro lado quiere comenzar a ejercer su profesión a la brevedad para volcar sus conocimientos y acumular experiencia práctica. Es así que tras algunas averiguaciones se traslada con su esposa al pueblo de Las Heras, en la provincia de Buenos Aires, donde establece su primer consultorio médico a principios de 1882. Su tío sacerdote, Francesco, los acompaña en la mudanza pero luego regresa a Buenos Aires en donde cree tener mayores posibilidades de encontrar un sitio donde ejercer su sacerdocio.

Luis Manzone residirá en Las Heras ejerciendo como médico rural durante todo el año 1882. En ese lapso la pareja aprenderá bien el castellano y absorberá las costumbres del país. Luis especialmente asimilará el idioma con el acento del hombre de campo, acento que nunca lo abandonará. También es de ésta época la introducción en sus lecturas de los poemas gauchescos en su afán de imbuirse de la cultura del país que lo cobijaba.

Y es en Las Heras donde nace su primera hija, Concepción, a la que apodarán Nina. Francisco viaja especialmente para ser él mismo el que la bautice.

Mientras tanto, ese mismo año, Francisco obtiene un cargo eclesiástico en San Isidro, donde se instala. Vislumbrando las mayores posibilidades de crecimiento de este pueblo comparándolo con Las Heras, insta a su sobrino

a acompañarlo y radicarse también él en San Isidro, una vez convalidado su título de médico.

San Isidro, que durante el período hispánico había cumplido la función de productora de alimentos para la población de Buenos Aires, durante el siglo XIX se había transformado en el lugar de residencia veraniega de las familias pudientes porteñas, que comenzaron a construir allí sus casonas de descanso. Cuando en 1863 llega el ferrocarril del alto, agilizando la comunicación con la capital, muchas de esas familias comenzarán a residir permanentemente en el pueblo.

Luis visita a su tío y queda encantado con el pueblo, con sus calles arboladas, sus barrancas con magníficas vistas sobre ese río tan ancho que parece un mar, la tupida vegetación de sus costas y la cercanía de las innumerables chacras y quintas que lo rodean. El pueblo no llega a los cinco mil habitantes y la mayoría de sus calles son aún de tierra. Pero Luis intuye un futuro prometedor.

Finalmente a principios de 1883 el doctor Manzone, habiendo ya convalidado su título de médico, con su esposa y su pequeña hija se mudan a San Isidro, a una casa alquilada en la calle Belgrano N° 32, repartiendo una circular que con fecha 16-II-1883 comunica a la población su establecimiento en el pueblo y ofrece sus servicios profesionales que, destaca, serían gratuitos para los pobres.

En su afán tanto de desarrollar el ejercicio de su profesión poniéndose al servicio del prójimo como de comenzar a integrarse a la sociedad, uno de los primeros contactos que hace es con la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de San Isidro, que se había fundado cinco años antes "...con el fin de socorrer y proteger al socio enfermo, promover la instrucción de la patria y fomentar el espíritu de asociación entre italianos", objetivos que coincidían plenamente con los suyos propios. Inmediatamente se pone a disposición de dicha Sociedad y, como sería característico de su personalidad, interviene activamente en la misma, tanto que más adelante, en 1896, es elegido su presidente. Pero no es sólo una actitud hacia sus compatriotas; también la Asociación Española de Socorros Mutuos de San Isidro, fundada en agosto de 1890, lo contará entre sus primeros benefactores.

Pese a su sociabilidad y a su predisposición para ponerse al servicio de la sociedad, al principio no le fue fácil su incorporación a la sociedad sanisidrense, que presentaba una cierta resistencia a aceptar en su seno a los inmigrantes que llegaban en gran número por esa época al país. Poco tiempo atrás, en 1880,

cuando el gobierno provincial le había solicitado al Municipio la entrega de tierras para radicar en ellas a familias de inmigrantes que se dedicarían a la agricultura, éste se niega aduciendo la falta de tierras disponibles y el exceso de población agrícola. Igualmente había respondido en 1856, 1857 y 1859. Por otro lado si bien dentro de la población del municipio ya se contaba con cerca de mil setecientos extranjeros, la mayoría de ellos italianos, se radicaron en Villa Acassuso (actual barrio La Calabria) y no en la cabecera del partido. No es extraño entonces que al principio al doctor Manzone le pusieran el mote un tanto despectivo de "el gringo Manzone". Y para empeorar las circunstancias se agregaron los celos profesionales de un acreditado colega, que comenzó a denostarlo llamándolo "curandero". Pero el joven italiano no se amilanaba ante las dificultades. Confiado en sus conocimientos de la ciencia médica, con una férrea voluntad y una enorme vocación de servicio, afrontó el desafío y poco a poco fue ganando primero el respeto y luego el afecto de los vecinos de San Isidro. Y hasta llegó el día en que aquel colega que lo tildara de "curandero", ante su imposibilidad de curar a un familiar gravemente enfermo, recurriera al él, quien logró sacarlo del peligro.[1]

Hacia fin de año una carta de Italia le comunica que el 24 de septiembre había fallecido su padre a los sesenta y un años. Un duro golpe para un inmigrante. Aún para un espíritu fuerte. Sin duda su pequeña hija y su esposa, felizmente embarazada nuevamente, debieron ser la fuente en donde reponer las fuerzas disminuidas.

En el mismo año en que el doctor Manzone se radica en San Isidro, la señora María Varela de Beccar es elegida presidenta de la Sociedad Socorros de San Isidro. Esta entidad de beneficencia que llevaba adelante un grupo de damas de la sociedad sanisidrense, había abierto dos años atrás una Casa de Caridad bajo la custodia de las Hijas de María Auxiliadora. La nueva presidenta preocupada por la salud de la población de menores recursos, con el recuerdo fresco aún de la epidemia de fiebre tifoidea que había asolado al pueblo entre abril y agosto del año anterior, y la aparición este año de una serie de casos de viruela que puso en alerta a toda la población, insiste ante las autoridades municipales sobre la necesidad de que el Municipio contrate a un médico a fin de atender gratuitamente a los indigentes. Al mismo tiempo propone fundar un hospital conjuntamente con un asilo para niñas y otro para ancianos. La Sociedad comienza a difundir la propuesta y paralelamente inicia una campaña para recaudar los fondos necesarios.

[1] Homenaje Póstumo del diputado Julio César Urien en *El Municipio*, 1919.

El 3 de enero de 1884 el señor Andrés Rolón asume el cargo de Presidente Municipal de San Isidro, siendo una de sus primeras disposiciones la creación del cargo de Médico Municipal y de Policía, al cual se le asigna un sueldo mensual de mil quinientos pesos, con la obligación de asistir gratuitamente a todos aquellos que la Municipalidad o la Sociedad Socorros de San Isidro designasen como indigentes. El 8 de febrero se nombra al doctor Luis Manzone para ocupar el cargo mencionado, siendo indudable que ya se había ganado el respeto y el reconocimiento de las autoridades. Si bien el nuevo cargo no era más que la continuación con un sueldo de lo que ya venía haciendo por propia voluntad gratuitamente, la inmediata aceptación del nombramiento por su parte muestra su predisposición de servicio hacia la comunidad, la manera de entender la caridad cristiana que le habían inculcado sus padres.

A pesar de su creciente éxito en el ejercicio liberal de su profesión, continuará ejerciendo el cargo de Médico Municipal y de Policía hasta mayo de 1897, en que presenta su renuncia.

"Las tareas del Médico de Policía eran múltiples y variadas. A él le correspondía hacer la revisación física de los ciudadanos llamados al servicio y justificar a los exceptuados por enfermedad; la realización de peritajes, comprobación de heridas y autopsias; la vacunación de los niños; la firma de los certificados de defunción; la enseñanza a las comadronas para asistir a los partos; la inspección bromatológica de los alimentos para la población; y sobre todo la atención gratuita a los pobres del Partido, amén de toda otra colaboración que el Juez de Paz necesitara pedirle. El Municipio pagaba mal y con mucho atraso, cuando pagaba. Las deudas eran tan crónicas como incobrables".[2] Bien lo sabrá Manzone que más de una vez deberá dirigirse al mismo Concejo Municipal para solicitar que se le abonen los sueldos atrasados de hasta un año.

Unos días antes de asumir el cargo, el 20 de enero, su esposa había dado a luz a su primer hijo varón, quien es bautizado el 21 de febrero en la antigua iglesia del pueblo por su tío abuelo, el presbítero Francisco Manzone, con el correspondiente permiso del vicario parroquial. El hecho de que los padrinos de bautismo Domingo Paglósico y María Leibora fueran ambos italianos, parece demostrarnos que el doctor Manzone aún no se había insertado completamente en la sociedad sanisidrense. Pero por otro lado en parte de la

[2] Kröpfl, Pedro. *La metamorfosis de San Isidro; 1580-2004.* Municipalidad de San Isidro. 2005.

elección de los nombres, hay sin duda una forma de agradecimiento para la tierra que lo recibió y le brindó una oportunidad, además del homenaje a su padre fallecido. El niño es bautizado con los nombres de Carlos María Isidro Américo Vicente.

Al margen de su cargo de Médico Municipal el doctor Manzone ejercía particularmente su profesión. En esa época los pacientes no acudían al médico, sino que el médico los visitaba en sus domicilios y si el enfermo se agravaba el médico permanecía largas horas a su lado. Así el joven doctor italiano recorría no sólo el pueblo sino toda la comarca en su carro de caballo, "...esa volanta que avanzaba apurada, sorteando el barro y los zanjones. En los días de buen tiempo levantaba polvaredas al trotecito de su caballo zaino y algunos memoriosos decían que lo vieron montar un burrito blanco. También recorría a pie las barrancas de nuestra costa".[3] "Se hizo conocer de inmediato. Tenía "ángel", como dicen los españoles. Simpático, bondadoso, sus diagnósticos certeros lo llevaron bien pronto a la popularidad, y no había vecino en el pueblo –pobre o rico– que lo ignorase o prescindiese de él, no sólo como médico sino también como consejero o amigo insustituible".[4]

Mientras tanto, encargado por la Sociedad Socorros de San Isidro, el arquitecto Ernesto Bunge había elaborado un proyecto compuesto por una terna de edificios, cuyo primer cuerpo sería un Asilo de Niñas con talleres de capacitación, capilla, botica y consultorio; el segundo cuerpo un Asilo de Ancianos y el tercer cuerpo un Hospital de Agudos. En marzo de 1885, gracias al empuje de su presidenta, la señora María Varela de Beccar, la Sociedad Socorros de San Isidro comienza la obra bajo la dirección del arquitecto Camilo Gillet, en un terreno donado por la fundadora de la Sociedad, María Antonia Beláustegui de Cazón, a lo largo de la calle Río Bamba (hoy Primera Junta), muy cerca de lo que era el centro del pueblo. Cuando le comunican a la Municipalidad el inicio de la construcción, se inicia un debate que enfrentará a dos opiniones contrapuestas. Por un lado la que ponía por encima de toda otra consideración la necesidad y la obligación moral de contar con un centro médico que se ocupase de la salud de las familias menos pudientes. Por otro lado la que sostenía que la instalación de un centro hospitalario prácticamente en el casco del pueblo, representaría un foco infeccioso que pondría en peligro a

[3] *Luis Manzone*, artículo de Alicia Mossier de Parra aparecido en el nº 8 de la revista Encuentro. Círculo Médico. set. 1998.

[4] *Un gran médico del viejo San Isidro*, artículo de Enrique Williams Alzaga publicado en *La Nación* el 28-III-82.

la sociedad toda. El debate comienza en el seno de la Corporación Municipal en la que Victorio Márquez apoya el proyecto y Miguel Marín se opone, disponiendo entonces dar intervención al Consejo de Higiene de la Provincia para que de su opinión. Mientras entran dos notas al Municipio, una de vecinos de la obra y otra de notables del pueblo, ambas oponiéndose al hospital, siendo el doctor Manzone uno de los firmantes.

Es de mencionar que mientras se desarrollaba este debate le fue imposible a la Corporación Municipal paralizar las obras iniciadas, fundamentalmente por la inclaudicable decisión de la señora de Beccar.

Finalmente se zanja el debate permitiéndose la construcción del hospital (el que debería llamarse "Enfermería" y no "Hospital") con la prescripción de que no se internaran en él enfermos infecciosos. Una vez llegados a este acuerdo, el doctor Manzone brindará su total apoyo al proyecto y a la Sociedad Socorros de San Isidro.

Por esa época Manzone debe haber tomado la decisión de no regresar a su país natal, por motivos desconocidos. Lo cierto es que ya se encuentra totalmente afincado en el pueblo, al cual dedica su extraordinaria vitalidad, mientras que continúa ampliándose su familia: el 17 de julio de 1885 nace su segunda hija, Inés; el 12 de enero de 1887, Luisa; el 9 de julio de 1888, Valentina; el 23 de agosto de 1891 su segundo hijo varón, Francisco; y por último el 9 de febrero de 1893, Emma. Todos ellos bautizados en la antigua iglesia de San Isidro por el tío cura, el presbítero Francisco Manzone.[5]

En el caso de Valentina fueron sus padrinos de bautismo Andrés Rolón y Laureana Señorans, con lo cual vemos que para esa época Manzone ya se encontraba integrado a la sociedad tradicional de San Isidro. No sólo se había convertido en el médico personal de muchos de sus integrantes, sino que además su compañía era buscada y apreciada especialmente por sus dotes de gran conversador y por su vasta cultura.

"Prolongaba a veces su visita, hablando de los acontecimientos del día, de los hombres del momento, de los adelantos del pueblo, hablaba mucho de árboles, de los viejos ejemplares existentes en los jardines que visitaba. Conocía a los grandes escritores latinos y recitaba de memoria largos trozos de la Divina

[5] De sus siete hijos, Concepción "Nina" se casará con Cayetano Troiani; Carlos será médico y se casará con María Concepción Jannello; Inés se casará con Nicolás Costantini; Luisa ingresará como monja en la Congregación de las Siervas del Santísimo Sacramento; Valentina se casará con Juan Bautista Palermo; Francisco será ingeniero civil y permanecerá soltero toda su vida, al igual que Emma.

Comedia. Nunca dejaba de intercalar en sus charlas frases de autores célebres: D'Anunzio, Lamennais, Deschanel, Barrés, Bernard Shaw, contaban entre sus favoritos. Poseía sentido del humor y tenía también el talento de rememorar con emoción el pasado".[6]

A partir de la década de 1890 el espíritu de servicio a la comunidad y el prestigio tanto profesional como humano logrado ante la sociedad hacen del doctor Luis Manzone una personalidad de frecuente consulta para los dirigentes municipales.

Siendo intendente don Pedro Brisco en diciembre de 1892, cuando la Municipalidad inaugura un nuevo servicio para la comunidad, el Consultorio Médico Municipal Gratuito, Manzone es elegido por el voto unánime del Consejo Municipal para formar su cuerpo profesional junto a los doctores Juan José Díaz, Julián Massot y José Asperza.

Un año más tarde, en octubre de 1893, ante la propuesta de renovación del cementerio municipal, el mismo Consejo decide nombrar una comisión de asesores para que estudien las obras a realizarse, integrada por el doctor Manzone junto al doctor Juliano Insovert y los señores Isaac Márquez y Carlos A. Sackmann.

Por otro lado su éxito profesional y probablemente una herencia, suya o de su esposa, llegada de Italia, lo convirtió en un hombre de cierta fortuna, tanto que a partir de 1897 figurará en el grupo de "mayores contribuyentes" de la Municipalidad de San Isidro, concurriendo como tal a las reuniones del Concejo Municipal cuando se debían tratar temas de presupuesto municipal.

Más adelante, en marzo de 1902, se conforma una comisión de quince vecinos, entre ellos Luis Manzone, para el control de la construcción del adoquinado de las calles 9 de Julio y Belgrano.

Tal es la seriedad y responsabilidad con que encaró estas tareas y su permanente predisposición, que a fines de ese año es convencido para integrar la lista electoral presidida por el señor Ceferino Indart. La misma triunfa en las elecciones municipales del 30 de noviembre y el doctor Manzone es electo presidente del Consejo Escolar de San Isidro, cargo que ocupará durante todo el año 1903.

Al año siguiente forma parte de la lista electoral que se impondrá en las elecciones municipales llevadas a cabo el 27 de noviembre. El 2 de enero

[6] *Un gran médico del viejo San Isidro,* artículo de Enrique Williams Alzaga, publicado en *La Nación* el 28-III-82.

de 1905 asumen los concejales recién electos y en votación interna el señor Orlando Williams es elegido intendente, presidente del Consejo el señor José María Verduga, vicepresidente 1° el doctor Adrián Beccar Varela y vicepresidente 2° el doctor Luis Manzone. En la misma reunión y por unanimidad se elige a Beccar Varela como síndico del Juzgado de Paz y a Manzone como Juez de Menores. Todavía no era necesario ser abogado para asumir tareas judiciales.

En esta época el cargo de concejal municipal era honorario, es decir que no recibía ningún tipo de remuneración y por lo tanto quienes los ejercían debían seguir ocupándose de sus trabajos o negocios particulares. Se reunían entonces en general los sábados o los domingos a la mañana o en todo caso un día de semana por la noche. En esas reuniones trataban todo tipo de temas, desde la derogación o no de la ordenanza que prohibía galopar por el pueblo hasta la licitación para la construcción de una usina para agua corriente. Con su característica responsabilidad, Manzone intervino en casi todos los debates, aportando especialmente su sentido común y solicitando la opinión de expertos para temas muy específicos, solicitud que no siempre era avalada por los otros concejales. Tiene una especial intervención en la elaboración del proyecto que creaba el Departamento de Inspección Veterinaria (para el control de los animales que se utilizarían para alimentación), el que establecía como obligatoria y gratuita la vacunación de toda la población, y el que legislaba sobre el fraccionamiento de tierras para la fundación de nuevos pueblos. Este último lo hizo ahondar en el tema y los conocimientos adquiridos al respecto en ese momento los utilizaría más adelante en Garín.

El 22 de octubre renuncia al cargo, y a pesar de la inicial negativa de todos sus colegas, finalmente la aprueban el 28 de diciembre, aunque con el voto negativo de Beccar Varela, quien opina que la presencia del doctor Manzone en las sesiones era imprescindible.

La renuncia al Concejo Municipal está basada fundamentalmente en la decisión tomada, de mudarse a Buenos Aires. Unos años antes su hijo Carlos había comenzado a estudiar medicina en la Universidad de Buenos Aires y sus hijas menores terminaban su educación en el Colegio Santa Unión, con lo cual de lunes a viernes la familia vivía en una casa alquilada en la Capital. Para no hacer el cambio tan brusco, mientras seguía atendiendo a sus pacientes de San Isidro, él viajaba dos o tres veces por semana. Finalmente en 1906 Luis Manzone traslada su residencia permanente a Buenos Aires, instalando su vivienda y su consultorio en Juncal 1492 esquina Montevideo.

De todas maneras no se desliga totalmente del pueblo que tan bien lo había recibido cuando llegó a la Argentina. Y como prueba de ello en diciembre de 1907 le compra a Augusto Schultze la quinta "Bella Vista", compuesta por dos fracciones, una sobre la barranca de San Isidro, detrás de la iglesia, de forma triangular entre las calles Sarandí (hoy Adrián Beccar Varela) y el Paseo de los Paraísos, con 8672 m², en la que se encontraban las edificaciones, y otra bajo la barranca, de 30.330 m². La casa principal, construida aproximadamente en 1880, aún hoy se levanta y lleva el N° 760 de la calle Beccar Varela. Bajo las barrancas había una construcción abandonada dentro de la cual había quedado un piano, supuestamente de Mariquita Sánchez de Thompson, antigua propietaria de estas tierras, atravesado por un árbol a través de su cola. Uno de los nietos del doctor Manzone, Carlos Jorge, cuenta que de chico constituía para él un gran atractivo jugar en ese piano atravesado por el árbol.

Por la misma época, es decir en la primera década del siglo XX, Luis Manzone forma parte de la campaña de colonización de las tierras aledañas al distrito, fundando el pueblo de su nombre, Manzone, en el actual partido de Pilar y contribuyendo a la fundación del pueblo de Garín.

A mediados de 1893 el Ferrocarril Central Argentino le había comprado parte de sus campos a Cecilio Beliero a fin de construir una estación ferroviaria (Parada 44) de su ramal Victoria-Coronel Zelaya. Beliero entonces subdivide parte de su campo y lotea algunas parcelas ubicadas al NE de la parada ferroviaria, en forma particular, lo que permite el asentamiento de nuevos grupos familiares, dando lugar a la formación de un incipiente poblado. Pero será recién el 10-III-1901 en que se lleva a cabo el primer remate público de lotes que consolidará la formación del pueblo que hoy se conoce con el nombre de Garín.

Unos años después (fines de 1907 o principios de 1908) Luis Manzone le compra a Beliero una franja de tierra lindante con la estación, unas 80 Ha, entre la calle 2 (2 de abril), calle 18, Bulevar de la Estación (Pte. Perón) y Camino Real (Autopista Panamericana). Poco después encarga a los ingenieros Pico y Becco la división del terreno en 78 manzanas, trabajo que aquellos terminan en 1909.

De la división realizada, el doctor Manzone dona a la Municipalidad una manzana para que se construya una plaza pública y alrededor de ella dona también un cuarto de manzana para la construcción de una escuela, otro lote para la construcción de una iglesia, un tercero para la comisaría y un cuarto para

el edificio municipal. Para el resto de los lotes le encarga a la firma Williams y Giménez que se ocupe de su venta. El 12 de diciembre de 1909 se organiza el primer remate público.

Por cuestiones burocráticas el terreno para la escuela recién pudo escriturarse en 1940 y la escuela inaugurarse en 1949; por cuestiones más misteriosas aún, los terrenos para la municipalidad y para la comisaría no fueron dedicados a esos fines. En cambio en poco tiempo comenzó a edificarse la iglesia que se inauguró el 15 de octubre de 1911, dedicándola a Santa Teresa de Jesús, en honor de la esposa del doctor Manzone, Teresa De Pierro, quien además fue nombrada madrina para el acto de inauguración del templo.

El 10 de marzo de 1912, encargada por el doctor Manzone, la firma Mollet y Llambí realiza el segundo remate de los solares en Garín.

Pero sus lazos más fuertes en San Isidro eran con el Hospital. En sus inicios la Sociedad Socorros de San Isidro, fundamentalmente con el empuje y la fuerza de su presidenta, la señora María Varela de Beccar, había organizado una campaña para recaudar fondos para la construcción del conjunto del Hospital. Un momento difícil para ello, por cuanto por la misma época el cura párroco había comenzado también a recaudar fondos para la construcción de la nueva iglesia, logrando buenos éxitos iniciales. Los Ferrocarriles de la Provincia donan rieles para la estructura y la reja que delimitaba anteriormente el perímetro de su Estación del Parque (donde hoy se levanta el teatro Colón); la Municipalidad de Buenos Aires dona un número importante de ladrillos; la Armada Nacional grandes cantidades de arena; el Ministerio de Justicia las carpinterías fabricadas por los presos.

Así en 1891 se inaugura la capilla neogótica del conjunto y en 1892 el Asilo Santa María, haciéndose cargo de su dirección las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul. Más adelante se instalará un Asilo Maternal, un taller de costura y una farmacia. Pero con la renuncia de la señora de Beccar a la presidencia de la Sociedad Socorros de San Isidro y con los años, los fondos comenzaron a mermar. Hasta tal punto que se debe paralizar la obra. Es en ese momento en que Luis Manzone decide hacerse cargo de llevar el proyecto a buen término. Dice una carta de puño y letra de Juana Bustamante de Giménez: "María Varela de Beccar fue la iniciadora de su construcción. El Dr. Luis Manzone, quien en su vida de médico había constatado la necesidad de un hospital, consiguió a su tiempo recursos especiales para ampliarlo según

las exigencias de la época y dotarlo de los elementos indispensables para su funcionamiento".

Finalmente el 13 de junio de 1909 se inaugura el Hospital de San Isidro y a los pocos meses el doctor Manzone es nombrado su director. Ese mismo año su hijo Carlos se recibía de médico en la Universidad de Buenos Aires.

El Reglamento del Hospital, redactado con anterioridad a la inauguración del mismo, dice que su dirección en la parte administrativa estaría a cargo de la Sociedad Socorros de San Isidro y en la técnica del Médico Director. La Sociedad nombraría al Médico Director por dos años, pudiendo ser reelegido. El Médico Director sería el Jefe del Servicio Médico y responsable ante la Dirección de Salubridad de la Provincia; propondría a la Sociedad los nombramientos de los médicos, organizaría todos los servicios y vigilaría su correcta atención, además de inspeccionar la farmacia proponiendo las mejoras que juzgara convenientes.

Durante los siguientes diez años Luis Manzone dedicará todas sus energías y su sabiduría a dirigir el Hospital de San Isidro. En el transcurso de esos años hasta tuvo que afrontar un incendio en 1914.

Finalmente el 13 de junio de 1919, a los sesenta y cuatro años, decide renunciar y retirarse del ejercicio de la profesión, retornando a su casa de Buenos Aires. En la ocasión la Sociedad Socorros de San Isidro le organiza una despedida homenajeándolo con un pergamino en el que le expresan su reconocimiento y gratitud, nombrándolo Director Honorario. En el discurso de despedida Manzone menciona, con su característico humor, que "...para que los jóvenes no me pisen los talones, les dejo el cargo que les corresponde".

Vuelve a instalarse en Buenos Aires en su casa de la calle Juncal y, a pesar de lo previsto, continúa asistiendo profesionalmente a sus pacientes.

Un jueves por la tarde, cuatro meses después, volviendo a su domicilio luego de visitar a varios de sus pacientes, se sintió afiebrado. Era una bronconeumonía. Dos días después, en el curso de la mañana del 3 de noviembre de 1919, fallecía. Al día siguiente sus restos eran llevados en tren a San Isidro, donde luego de oficiarse una misa en la iglesia parroquial, un cortejo de más de cien carruajes se dirigió al cementerio local donde se pronunciaron las palabras de despedida. Sus restos se depositaron en la bóveda familiar, en la cual aún descansan junto con los de su esposa fallecida en 1943 y con los de su tío cura que quiso acompañarlo desde Nápoles.

Bibliografía

Actis, Francisco Carlos. Historia de la parroquia de San Isidro y de su Santo Patrono.

André Lavalle, Jorge y Manfredi, Alberto N. San Isidro en los tiempos de la Corporación Municipal 1856-1886.

André Lavalle, Jorge y Manfredi (h), Alberto N. San Isidro, su historia política y social; 1887-1916. San Isidro, Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro, 2006.

Baliera, Juan Pablo. Los pueblos de Escobar. Fascículos encuadernables publicados en la revista La Cañada de Escobar durante el año 2006.

El diario íntimo de un país. La Nación, 2000.

Gutman, Margarita. Buenos Aires 1910: Memoria del Porvenir. Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. 1999.

Historia de San Martino d'Agri (En: www.basilicata.cc/lucania/smartino.

Kröpfl, Pedro. La Metamorfosis de San Isidro; 1580-2004. Municipalidad de San Isidro, 2005.

La Razón 1905-1980. Historia Viva. La Razón. 1980.

Lozier Almazán, Bernardo P. Reseña histórica del partido de San Isidro. San Isidro, Editorial Las Lomas, 1986.

Molinari, Ricardo Luis. Buenos Aires, 4 siglos. Buenos Aires, Tipográfica Editora Argentina, 1984.

Mossier de Parra, Alicia. Luis Manzone. (En: Revista Encuentro, N° 8. Círculo Médico de San Isidro, set. 1998).

Pascente, Carmen. Barile, un pueblo de la Basilicata.

Petriella-Sosa-Miatello. Diccionario Biográfico Italo-Argentino. Buenos Aires, 1976.

Rivero, Pedro. Historia de la Medicina en el San Isidro del siglo XIX. Instituto Histórico Municipal de San Isidro, 1999.

300 años de San Isidro; 1706-2006.

Williams Alzaga, Enrique. Un gran médico del viejo San Isidro. (En: La Nación, Buenos Aires, 28 de marzo de 1982).

Documentos consultados:

Actas de bautismo de Carlos, Inés, Luisa, Valentina y Emma Manzone. Consultadas en la Catedral de San Isidro.

Acta de defunción de Carlo Manzone (padre del Dr. Luis Manzone). Consultado en el Centro de Historia Familiar y Biblioteca Genealógica de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, San Fernando.

Acta de matrimonio entre Luis Manzone y Teresa De Pierro. Consultado en el Centro de Historia Familiar y Biblioteca Genealógica de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, San Fernando.

Actas del Consejo Escolar. 1903. Consultadas en el Archivo Histórico Municipal de San Isidro.

Actas del Consejo Municipal de San Isidro. 1887/1919. Consultadas en el Archivo Histórico Municipal de San Isidro.

Antecedentes del viejo Hospital de San Isidro. Archivo Histórico Municipal de San Isidro. Carpeta 8156.

Artículos publicados a raíz del fallecimiento del Dr. Luis Manzone en los diarios *La Prensa, La Nación, La Razón, La Patria degli Italiani y La Scena.* Archivo del autor.

Censo de 1895 de San Isidro. Consultado en el Centro de Historia Familiar y Biblioteca Genealógica de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, San Fernando.

Estudio de las planchetas catastrales correspondientes a la Quinta Bella Vista. Consultadas en el Archivo Histórico Municipal de San Isidro.

Estudio de título de la Quinta Bella Vista. Archivo del arquitecto Lorenzo Barra.

Libro de poesías escrito por Teresa De Pierro. Editado en Nápoles en 1873. Archivo del autor.

Reglamento del Hospital de San Isidro. 1913. Consultado en el Archivo Histórico Municipal de San Isidro.

Reglamento y Estatutos de la Biblioteca Popular de San Isidro. Consultados en la Biblioteca Popular de San Isidro.

Testamento de Carlo Manzone (padre del Dr. Luis Manzone). Archivo del autor.

CACERÍAS DEL ZORRO EN LOS PAGOS DE LA COSTA Y LAS CONCHAS

POR HERNÁN ANTONIO MOYANO DELLEPIANE[1]

"El rey don Sancho, cuando no tenía en qué entender, acostumbraba ocuparse en la caza por no parecer que no hacía nada".

P. JUAN DE MARIANA

Todos los pueblos de la antigüedad fueron muy aficionados al ejercicio de la caza, que era un privilegio de la aristocracia. Los hebreos, asirios, egipcios y griegos organizaban grandes cacerías; los romanos mantenían extensos cotos con fieras para que se divirtieran los patricios capturándolas; los bárbaros adiestraban al perro como auxiliar del hombre. Durante la alta Edad Media, el ideal de vida propuesto al joven insistía en las aptitudes guerreras. Estas cualidades, innatas en el muchacho de buena sangre, se habían de desarrollar mediante una serie de actividades, un entrenamiento cuyo elemento fundamental era la caza, concebida como aprendizaje de la guerra, del arte de matar. El apogeo de la caza como deporte aconteció durante la Edad Media; constituyó la diversión predilecta de los señores feudales, quienes pusieron de moda la cetrería y, las partidas de caza fueron motivo de grandes y suntuosas fiestas cortesanas. Como distracción se distinguen dos tipos principales de caza: la de montería o caza mayor (ciervos, venados, jabalíes, zorros, etc.), en la que se acosa y persigue a la bestia a caballo obligándola a pasar por cierto sitio donde se acorrala y apresa, y la caza menor (conejos, liebres, perdices, faisanes, etc.), con perros de muestra que levantan la presa para que el cazador pueda verla y disparar sobre ella[2].

[1] Agradezco la valiosa colaboración de los escritores Rosario García de Ferraggi y Jorge André Lavalle, del periodista Fernando Castro Nevares y de la bibliotecaria Carmen Santillán de Verduga. Dedico esta investigación a la memoria de mi abuelo, Carlos Alberto Ramón Dellepiane Podestá, quien me introdujo en el apasionante mundo ecuestre.

[2] Sin la pompa de antaño, las cacerías regias continuaban efectuándose en el siglo XX. Alfonso XIII y Victoria Eugenia de España gustaban de la caza mayor y menor. "Cacerías reales", *El Diario*, Buenos Aires, 1° de febrero de 1916, p. 4. Eduardo VIII de Inglaterra, al igual que su antepasado Eduardo VII, era un asiduo concurrente a las cacerías hípicas. *La Prensa*

El ceremonial de la caza de montería, que data de mediados del siglo XVI, llegó con muy pocas modificaciones al siglo XX. El jefe de la jauría y sus ayudantes debían seguir de cerca a los perros y estaban obligados, por tanto, a pasar a los invitados; correspondía a estos dejarlos avanzar, así como también al director de la cacería. Los caballeros de un equipaje bien organizado no pasaban jamás delante de otro invitado –aun en pleno galope– sin descubrirse o hacer un signo cualquiera de amistad. Las notas de los cuernos de caza no eran solamente la parte alegre de la cacería: ellas eran también la poesía que acompañaba a los episodios. Algunas veces eran estimulantes como una acelerada; otras resultaban brillantes como un canto triunfal. Ejemplo: el hallalí. El día de San Huberto, patrono de los cazadores, se festejó con toda solemnidad el 3 de noviembre de 1925, en Francia. La celebración de la santa misa, invocando la protección del santo, precedió a la bendición de la jauría, a las cacerías y a un banquete[3].

---

reproduce una fotografía tomada cuando era Príncipe de Gales, en la que se dispone a participar en una cacería del zorro. "Sección Cuarta en Rotograbados", *La Prensa*, Buenos Aires, 26 de enero de 1936. Sobre la caza del zorro en el viejo continente, véase: "Caza de zorros", *El Siglo*, Buenos Aires, 24 de abril de 1880, Boletín del día, p. 2; De Fouquieres, Andre. "Los parisienses se han dedicado a las cacerías", *El Hogar*, Buenos Aires, 23 de enero de 1925, p. 15 y 43; Sarl, Percy M. "Noticias británicas sobre cricket y polo", *La Prensa*, Buenos Aires, 10 de febrero de 1929, Sección Tercera en Rotograbados; "La caza mayor", *La Prensa*, Buenos Aires, 21 de abril de 1929, Sección Cuarta en Rotograbados; "Sección Cuarta en Rotograbados", *La Prensa*, Buenos Aires, 30 de noviembre de 1930; Yndart, J. E. "Un lugar de la Mancha", *La Nación*, Buenos Aires, 21 de febrero de 1932; "Se motoriza un secular deporte principesco", *La Nación*, Buenos Aires, 5 de agosto de 1962.

[3] *La Prensa* reproduce una fotografía donde vemos una caravana de cazadores partiendo del atrio de una iglesia de la localidad francesa de Chantilly después de la bendición de la jauría. "Sección Tercera en Rotograbados", *La Prensa*, Buenos Aires, 17 de enero de 1932. San Huberto y San Eustaquio son los patronos de los cazadores. Huberto nació en el año 656, era hijo de Beltrán, Duque de Aquitania. Vivió en la corte de Neustria. Huberto, que era muy aficionado a la caza, salió a perseguir un ciervo un viernes santo, cuando todos estaban en la iglesia. En un claro del bosque el animal se volvió y Huberto pudo ver que llevaba un crucifijo entre los cuernos. Al punto se detuvo, lleno de estupor y oyó una voz que le decía: "Huberto, si no vuelves hacia Dios, caerás en el infierno". El santo cayó de rodillas, preguntando qué era lo que debía hacer y la voz le dijo que fuese en busca del Obispo de Maestricht, Lamberto, quien se encargaría de guiarle. Huberto entró a servir a San Lamberto y fue ordenado sacerdote. Cuando el Obispo de Maestricht fue asesinado en Lieja, hacia el año 705, Huberto le sucedió en el gobierno de la diócesis. Algunos años más tarde, trasladó la sede a Lieja. Murió el 30 de mayo de 727. Dice la leyenda que en el Brabante había recibido del cielo una estola que tenía el poder de curar la rabia. En Lorena y en Baviera se fundaron dos órdenes de caballería bajo el patrocinio de San Huberto. Butler, Alban. *Vidas de los Santos*, México, Collier's International - John W. Clute, 1968, t. 4, p. 252-253; "Quien fue San Huberto", *La Nación*, Buenos Aires, 26 de marzo de 1907, Caza y pesca, p. 7. Los monjes de la abadía ardenesa de Saint-Hubert se

La cacería del zorro, más que un deporte o un juego es un rito, y para que se cumpla no basta con saber montar, también hay que saber vestir. Si las formas más nobles y aristocráticas de la caza se dieron en Francia durante el reinado de San Luis, es indudable que fue Inglaterra quien se ocupó de difundirlas y convertirlas en un deporte popular, fijando además la rigurosa elegancia en el vestir, que es un hábito entre los cazadores. Éstos lucirán chaqueta colorada con breeches blancos, botas negras y casquete del mismo color. En caso de ser la primera cacería se autorizará la chaqueta negra, privativa de las damas. Para ellas también breeches blancos o beige y bombín de caza negro. Cuando se trata de un invitado los ingleses aconsejan que lo ideal es una clásica chaqueta de tweed y sombrero hongo. El único detalle que permite ejercer libremente el individualismo es la corbata. Vale la clásica con camisa blanca o el plastrón de piqué que cada uno puede anudar a su gusto con un alfiler al centro. Dicen que en los orígenes el uso del plastrón unía al sentido estético el práctico, pues a falta de camilleros o ambulancia, cada jinete podía improvisar un cabestrillo y utilizar el alfiler para sujetarlo[4].

---

hicieron famosos por la cría de perros de montería. Con los grises de San Luis traídos por el rey de sus cruzadas en Oriente, los fauves de Bretaña y los perros blancos del rey, el chien de Saint-Hubert forma parte de las cuatro razas de perros reales citadas por Carlos IX de Francia como antepasados de todos los perros de montería. Los monjes de Saint-Hubert ofrecían cada año los seis mejores ejemplares al Rey de Francia en su aniversario. Esta tradición, que duró hasta 1789, contribuyó a convertir al Saint-Hubert en el perro sabueso más célebre bajo el Antiguo Régimen, puesto que era el orgullo de las grandes jaurías reales. De olfato muy fino, el Saint-Hubert era utilizado por los monjes de las Ardenas para encontrar a los peregrinos que se perdían en sus inmensos bosques. Aunque muchas jaurías quedaron diezmadas o fueron dispersadas como consecuencia de la Revolución Francesa, la montería recuperó su prestigio original con el restablecimiento de los Borbones. En 1817 el Duque de Borbón celebró la fiesta de San Huberto haciendo entrar el mejor perro de caza que tenía en la capilla del castillo de Chantilly y mandando interpretar el "Saint-Hubert" y el "Borbón Condé" durante la misa. El acontecimiento hizo época y marcó el comienzo de las tentativas por reconstituir la montería francesa. Entre nosotros, el Club de Cazadores San Huberto tuvo una importante actuación. Véase: "Vida Social", *El Diario*, Buenos Aires, 8 de marzo de 1907, p. 3; "Club de cazadores San Huberto", *La Nación*, Buenos Aires, 13 de mayo de 1907, Caza y pesca, p. 7.

[4] Arteaga, Alicia de. "Un día, en Ezeiza, a la caza del zorro", *La Nación* (Revista), Buenos Aires, 19 de julio de 1981, p. 4-5. La periodista nos informa sobre los ciento veinte argentinos que participaron en la octogésima cacería organizada en los bosques de Ezeiza por el Círculo Argentino de Cacerías Hípicas. Fundado en 1959, es el primero en su género en América latina y el único en el país, cuya finalidad es la difusión del antiguo deporte. La modalidad adoptada por los cazadores argentinos destierra al zorro auténtico pero inventa otro. Un experto jinete con notables dotes para desenvolverse en terrenos difíciles y dueño de cierta picardía natural hará las veces de presa. Con una cola de zorro a sus espaldas cumplirá el papel asignado: llevar la delantera en el recorrido a campo traviesa, unos veinte o treinta kilómetros,

En 1930, la caza del zorro a caballo apenas se practica más que en Inglaterra, donde se ha hecho de ella un noble deporte. Un inglés jamás mataría un zorro de un tiro. La víspera de la cacería, por la noche, cuando los zorros están merodeando, hombres prácticos en el oficio, llevando perros zorreros, salen a tapar todas las madrigueras, para que aquellos animales no puedan esconderse de nuevo en ellas y tengan que encamarse en las matas. A la mañana siguiente los cazadores, vistiendo la clásica levita roja, montando caballos de una raza especial (hunters) y llevando numerosas jaurías de perros también especiales (fox-hounds), se ponen en movimiento y tan pronto como los perros levantan un zorro se le sigue a la carrera, cruzando a galope campos y montes y salvando toda clase de obstáculos, hasta que se le alcanza y los perros le dan muerte[5].

La caza del zorro con perros que matan la presa, practicada en Inglaterra desde el siglo XIV, fue prohibida a partir del viernes 18 de febrero de 2005. El día anterior, grupos de cazadores en poblados de Wiltshire, Buckingham, York y Dorset, entre otras localidades del reino, participaron de rondas de cacería, en protesta por la decisión de la Corte Suprema inglesa de impedir la revocación de la prohibición impuesta por el gobierno de Tony Blair. El grupo

---

perseguido por los cazadores que en el tramo final, llamado corrida, intentarán arrancarle la cola, preciado trofeo para el participante más veloz. El reglamento de cacería asigna otros roles importantes, como el del master, director de la cacería y único autorizado a largar la corrida final. Toda cacería implica un código explícito y uno tácito que cada participante debe cumplir. Para la corrida final están habilitados sólo aquellos que no hayan cometido ninguna falta en el camino. Deporte de caballeros exige la conducta de un auténtico gentleman, los participantes serán los únicos jueces de sí mismos descalificándose en caso de no pasar con éxito todas las pruebas. La travesía, o el cross, se hace sobre un terreno irregular con obstáculos naturales y otros colocados expresamente pero que no desentonan en el paisaje. Una prueba hípica similar es el cross country. Consiste en una carrera a campo traviesa, sorteando obstáculos naturales y artificiales (zanjones, vallas, etc.). Véase: "'Cross country' organizado por el Club Argentino de Equitación", *La Prensa*, Buenos Aires, 19 de julio de 1928, Sección Segunda en Rotograbados. Efectuado en Palermo con categorías para amazonas y jinetes.

[5] A veces, los jinetes que tomaban parte en las cacerías inglesas iban provistos de una cartera de cuero donde llevaban un sabueso para rastrear al zorro y una pala sujeta al costado del caballo para desbaratar el escondrijo del astuto animal. "Notas interesantes del extranjero", *Mundo Argentino*, Buenos Aires, nº 747, 13 de mayo de 1925. La promesa del hunting de esa época era Arthur Robert Feeman, quien a los cinco años de edad conducía como un experto a los sabuesos en las cacerías hípicas organizadas en Tunbridge Wells, Inglaterra. "Actualidades", *La Nación*, Buenos Aires, 17 de enero de 1932, Tercera Sección en Rotograbados. Por esos años eran célebres las partidas de caza a caballo con monteros de librea roja, realizadas dos veces por semana durante otoño e invierno en los bosques del castillo medieval de Plessis-lez-Vaudreuil (Francia), propiedad del duque Sosthène d'Ormesson (1856-1951).

"Alianza por el Campo" –C. A. en sus siglas en inglés– afirmó que iba a desafiar la medida oficial, incluso si muchos de sus miembros debían enfrentar la cárcel por cazar zorros. Más de setenta mil hombres, mujeres y niños participaban directamente en las cacerías y, más de un millón de ingleses las seguían o dependían de ellas de una u otra forma. La ley prohíbe el uso de perros en las capturas, aunque pueden emplearse para seguir el rastro de la presa. El 26 de diciembre de 2006, más de doscientos cincuenta mil ingleses participaron en los dos centenares de cacerías organizadas en todo el país para celebrar el Boxing Day, día festivo en Inglaterra y tradicionalmente dedicado a la caza del zorro. Eso sí, estuvieron vigilados de cerca por policías y ecologistas[6].

En nuestra patria, las primeras cacerías del zorro fueron organizadas por el comandante Isaac de Oliveira Cézar, a principios del siglo XX. El domingo 29 de mayo de 1904 se realizó la segunda partida de caza de la temporada. Estas correrías por los pintorescos paisajes de la orilla del Río de la Plata se ejecutaban todos los domingos, habiendo por entonces muchos aficionados a este sport. Entre los asistentes de dicha jornada estaban el Vizconde de Lassart, el barón Peers, el comandante de Oliveira Cézar, los señores Tornquist, Obligado, Oyuela, Dick, Casares, Quesada y Botet y varios oficiales del Regimiento 9° de Caballería. El barón Peers sufrió en un salto una caída

[6] Al mencionarse Inglaterra enseguida pensamos en su campiña, donde se practica la caza del zorro, tan arraigada en el imaginario colectivo que, en su último filme inglés, *Scoop*, Woody Allen evoca el noble deporte que hizo célebre a más de un grabador inglés. En la rubia Albión, la cacería del zorro es un deporte nacional. Muchos clubes la organizan con un programa regular y no hace falta ser pudiente para practicarla. *Atlántida* reproduce una caricatura, aparecida en un periódico inglés, donde vemos un ciclista diciéndole al jefe de la jauría de una cacería del zorro lo siguiente: "¡Araca! ¡Si lo caza la perrera!...". "Reflexión oportuna", *Atlántida*, Buenos Aires, n° 509, 12 de enero de 1928. El jinete que conduce a los harriers lleva látigo y trompa de caza. *La Prensa* reproduce una historieta británica que dedica uno de sus episodios al deporte en estudio. Russell, C. D. "Saltos y sobresaltos de Bum", *La Prensa*, Buenos Aires, 18 de noviembre de 1934. Una publicidad de los productos Atkinsons consistía en una ilustración sobre una caravana de jinetes y amazonas partiendo del patio de honor de un castillo inglés hacia la floresta donde se efectuaría la caza del zorro. Se distinguen el jefe de la jauría de fox-hounds y el maestro de trompas. Contiene el siguiente epígrafe: "Entretenimiento favorito de los monarcas y la nobleza, las cacerías han conservado, a través de los tiempos, el carácter aristocrático de su origen... También las exquisitas creaciones de Atkinsons mantienen invariable, desde hace casi un siglo y medio, la noble tradición de calidad que las ha impuesto en los ambientes más distinguidos del mundo! Al adquirir perfumes, exija siempre esa inimitable 'Calidad Atkinsons' que prestigiará su personalidad con una nota de refinado buen gusto!". "De tradición aristocrática...", *La Prensa*, Buenos Aires, 27 de diciembre de 1942, Sección Segunda en Rotograbados.

que felizmente no tuvo consecuencias. El jueves 2 de junio del mismo año se efectuó otra cacería, a la que concurrieron varias familias[7].

A pesar del mal tiempo reinante, el domingo 12 de junio de 1904 se llevó a cabo la cuarta cacería del zorro, organizada por la oficialidad del Regimiento 9° de Caballería. Asistieron gran número de civiles y varios jefes y oficiales de caballería. Como el tiempo se mostró algo ingrato, algunas damas, que habían prometido asistir, se tuvieron forzosamente que abstener[8].

El domingo 19 de junio de 1904 se llevó a cabo la quinta cacería del zorro organizada por el Casino de Oficiales del Regimiento 9° de Caballería. Fueron invitados varios civiles y oficiales de otros cuerpos. El rendez-vous era en la estación Chacarita, a las nueve de la mañana. El trayecto se hizo hasta el pueblo de San Martín, donde esperó a los caballeros un apetitoso asado a la criolla. La cacería despertó, por sus variantes, gran entusiasmo. Los señores Eduardo Amadeo, Tomás Noceti, Josué A. Quesada y Alberto de Oliveira Cézar, sufrieron caídas, afortunadamente sin gravedad. El señor Noceti presentaba algunas heridas de carácter leve. Los accidentes se producían, no por impericia de los jinetes, sino por asustarse sus cabalgaduras ante ciertos obstáculos que deberían haberse suprimido por peligrosos e inútiles. Los jinetes fatigados regresaron en tren a Buenos Aires, los demás volvieron a caballo[9].

Organizada por el teniente coronel Isaac de Oliveira Cézar, el domingo 27 de mayo de 1906 se llevó a cabo la primera cacería del zorro de la temporada. El interesante trayecto a orillas del Río de la Plata, sembrado de pequeñas vallas fue recorrido sin que hubiese que lamentar más que la caída del teniente Cano, que felizmente no tuvo ninguna consecuencia grave. Conocidos civiles y militares organizaron el equipaje, nombrando secretario al señor Josué A. Quesada, a quien había que dirigirse para obtener las invitaciones. Las ca-

[7] "Los drags-hounds del 9° de caballería. La cacería de ayer", *La Nación*, Buenos Aires, 30 de mayo de 1904, Sports, p. 7.

[8] "El drag de ayer", *La Nación*, Buenos Aires, 13 de junio de 1904, Sports, p. 8.

[9] "La cacería del zorro", *El Diario*, Buenos Aires, 18 de junio de 1904, Sports, p. 9; "El drag de mañana", *La Nación*, Buenos Aires, 18 de junio de 1904, Sports, p. 7; "El drag de ayer", *La Nación*, Buenos Aires, 20 de junio de 1904, Sports, p. 7. En esos días, el Hunting Club Argentino estaba organizando la correría del ciervo, sport más peligroso que el de la cacería del zorro, pero que reúne sus buenos atractivos. Para presidente de dicha sociedad sonaba el nombre del comandante Isaac de Oliveira Cézar, infatigable iniciador de esos drags en la república y que ha luchado con muchos inconvenientes para darles el brillo y la animación que tenían en 1904. Ese militar será el primer director de la Escuela de Caballería del Ejército, creada el 23 de agosto de 1904.

cerías se repetían todos los domingos y el punto de partida era la Escuela de Caballería, a las ocho de la mañana[10].

Los amantes de este saludable sport tuvieron, el domingo 24 de junio del mismo año, un día fresco y agradable. Saliendo de la Escuela de Caballería llegaron hasta las inmediaciones del Parque de Saavedra, donde después de salvar innumerables vallas, se dio caza al zorro. Varios jinetes sufrieron caídas que si bien no tuvieron consecuencias graves, les impidieron seguir en los saltos consecutivos. Entre estos caídos figuró en primera línea el teniente Funes, quien después de dar dos saltos mortales, cayó en medio de una zanja. Otro caído fue el señor Cobo, que sufrió una pequeña lesión sobre el ojo derecho, sucedieron a éste los señores Rodolfo y Julio Quesada, quienes dieron con su cuerpo en tierra sin sufrir mayor daño. A las once de la mañana y ya de regreso, se destapó una botella de champaña, festejando el feliz resultado de la cacería. El teniente Castro Biedma, jefe de la jauría, mereció una mención especial por el trayecto elegido. Entre los concurrentes estaban los señores Oliveira Cézar, Martínez, Díez, Cuñez, Chaves, Terry, Achával, Riglos, Pérez y Noceti[11].

Cien años atrás estaban en boga estas atrayentes competencias deportivas que rápidamente adquirieron un carácter altamente social por la gran cantidad de aficionados que convocaban. El domingo 7 de abril de 1907 se inauguran las cacerías del zorro. La costa del Río de la Plata, comprendida entre Palermo y Olivos, había sido elegida para cancha. La primera partida, favorecida con una mañana espléndida, fue todo un éxito. Los jinetes eran alrededor de cincuenta, buen número si se tiene presente que era la reunión inicial de la temporada. El grupo estaba integrado por treinta oficiales de la Escuela de Caballería y de otros cuerpos montados de la guarnición militar de Buenos Aires y por veinte caballeros y niñas de la alta sociedad porteña. Los militares vestían el uniforme del ejército. Por primera vez todos los civiles lucían el clásico atavío de la montería francesa, ya que no se podía participar sin el uniforme reglamentario. Éste era sencillo a la par que elegante, demostrando buen gusto en la elección del modelo: levita sin cruzar ajustada al talle, azul marino con bocamangas y vivos celestes y punzó, fileteados de oro y plata, botones grandes dorados grabados con una cabeza de zorro; chaleco rojo con botones lisos dorados; pantalón de montar blanco; botas negras con vuelta

[10] "Cacería del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 28 de mayo de 1906, Sports, p. 8.

[11] "Hunting. Cacería del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 25 de junio de 1906, Sports, p. 9.

amarilla; gorra negra forma jockey; fusta y espolines. En la Sociedad Sportiva Argentina, en Palermo, los cornes de chasse anunciaron el comienzo de la cacería. A las ocho y media de la mañana, los jinetes iniciaron la marcha seguidos por una caravana de carruajes, automóviles y ciclistas. La primera caza del zorro sólo fue un inmejorable drag a causa de no haberse conseguido el astuto animal. En pos de un rastro imaginario, los excursionistas se dirigieron hacia Belgrano; pasaron por el vivero municipal, la costa del Río de la Plata y el Tiro Federal Argentino, salvando las barrancas que le sirven de espaldones. En todo el trayecto efectuaron difíciles pruebas de equitación. Cruzaron el arroyo Maldonado, atravesaron bosques y saltaron obstáculos y zanjas. Llegaron a Palermo después de un sostenido raid de más de una hora. Acompañó a los cazadores una numerosa y bien ejercitada jauría de harriers. Dirigió la partida el teniente primero Martín Castro Biedma. Participaron de la excursión, entre otros, los jinetes J. A. Quesada, Isaac de Oliveira Cézar, C. Antequeda, F. Guerrero, E. Díez, R. Cano, A. Cugnet, A. Righetti, A. Galán, N. Porta, N. Golpe, A. de Oliveira Cézar, E. Ramírez, G. A. Funes, R. Frías, T. Valdez, E. Granel, A. Sabalam, R. Cortínez, J. M. Chaves, C. Castro Biedma, M. de Álzaga, E. Madero, T. de Alvear, A. Acevedo, E. Estrada, J. Roque Pérez, J. Quesada, A. Viale Avellaneda, C. Bollini, R. E. Quesada, H. Frías, H. Bunge Guerrico, J. Achával Riglos, A. J. Terry, D. Videla Dorna, J. A. Martínez, G. Fernández Guerrico y C. González Guerrico. El drag terminó a las diez de la mañana, tocándose hallalí frente al Pabellón de las Rosas, en Palermo, donde se comentó en amena *causerie* las peripecias de la cacería, en la que hubo un accidente que lamentar, la caída de uno de los jinetes[12].

[12] "Vida Social", *El Diario*, Buenos Aires, 9 de marzo de 1907, p. 23; "Vida Social", *El Diario*, Buenos Aires, 16 de marzo de 1907, p. 23; "Vida Social", *El Diario*, Buenos Aires, 3 de abril de 1907, p. 5; "La caza del zorro", *El Pueblo*, Buenos Aires, 3 de abril de 1907, Sociales, p. 2; "Cacería del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 6 de abril de 1907, Notas sociales, p. 8; "El 'drag' de ayer", *La Nación*, Buenos Aires, 8 de abril de 1907, Sports, p. 8; "Cacerías del zorro", *El Pueblo*, Buenos Aires, 8 y 9 de abril de 1907, Sociales, p. 2. *El Diario* reproduce dos fotografías del drag del 7 de abril. En una de ésas vemos a los jinetes preparándose para la cacería y en la otra aparece el teniente primero Castro Biedma dando el primer toque de cuerno, señal de partida. Véase: "La actualidad a través de la semana", *El Diario*, Buenos Aires, 11 de abril de 1907, p. 10. A mediados de marzo de 1907, San Isidro continuaba en su activa vida veraniega. A este respecto, un vespertino porteño decía lo siguiente: "Diariamente se realizan reuniones a las que los veraneantes prestan su concurso decidido. Los Ombúes, el alegre paseo de la costa, es desde hace algún tiempo el punto preferido de las familias por la noche. Las reuniones se suceden sin interrupción prestando su valioso concurso la temperatura agradable. La última, tuvo todos los encantos deseables, cantando varios tristes con mucho sentimiento en la guitarra varios jóvenes conocidos. Concurrieron las señoritas Ema Jallaguier,

Con todo éxito, el domingo 14 de abril de 1907 se realizó la segunda cacería del zorro. Dirigida por el teniente primero Martín Castro Biedma, quien dio la señal de partida en el mítico restaurante Hansen, a las ocho de la mañana. La legión de caballeros se internó en el bosque hacia el Río de la Plata y salvó los espaldones del Tiro Federal. El drag continuó por el bosque del vivero municipal hasta Belgrano, desde este punto se regresó y al llegar frente a la Sociedad Sportiva Argentina, el master Castro Biedma tocó el hallalí dando la señal de terminado. Los obstáculos y zanjas que los distinguidos jinetes, que vestían los vistosos uniformes de estilo, tuvieron que salvar, eran numerosos y difíciles, haciendo esto más interesante la partida, pero causando muchos golpes, aunque sin consecuencias, pues todos los caídos salieron ilesos. Asistieron los comandantes Guerrero y Antequeda, los oficiales H. Castro Biedma, Rodolfo Frías y A. de Oliveira Cézar, los tenientes Golpe, Valdez, Lafuente, López y Ferreyra, los aspirantes a oficiales de reserva Rodolfo Quesada, Pedro Cristophersen (hijo) y Raúl del Carril, el doctor J. Díaz y los señores Julio A. Quesada, Diego U. de Alvear, Adolfo Acevedo, Julio Chaves, Ballesteros y Renard, entre otros[13].

El domingo 21 de abril de 1907 se llevó a cabo en Saavedra el tercer drag militar de la temporada. Organizado por la Escuela de Caballería en honor del

---

Gregorina Lagos, Celia Ruth Pietranera, Laura y Elisa Luque Bustillo, María Elena Zwanck, María Luisa Vernet Lavalle, Ernestina y Sara Herrera, Ernestina y María Teresa Llambí, Albertina y Herminia Mayol, Raquel y Mercedes Balcarce, Cornelia y Estela Urdinarrain, Lola y Teresa Obejero, María Ayerza, Julieta Gandolfi, Noemí Novaro, etc. Como nota de actualidad, se comenta entre los veraneantes, el rumor de cierto compromiso entre una distinguida señorita recién presentada en sociedad, hermoso tipo de belleza y de trato cautivador que veranea en el Norte con cierto joven de apellido histórico y que goza de general estimación entre sus amigos. Se espera al decir una pronta y favorable solución". "Vida Social", *El Diario*, Buenos Aires, 17 y 18 de marzo de 1907, p. 5.

[13] "Vida Social", *El Diario*, Buenos Aires, 13 de abril de 1907, p. 5; "La caza del zorro", *El Pueblo*, Buenos Aires, 14 de abril de 1907, Sociales, p. 2; "Cacerías del zorro", *El Pueblo*, Buenos Aires, 15 y 16 de abril de 1907, Sociales, p. 2. En Hurlingham se abrieron los dragshounds el domingo 14 de abril de 1907. A las nueve de la mañana, los numerosos cazadores partieron de la casa del Hurlingham Club. El drag fue dirigido por Mr. Bedford, quien había sido nombrado nuevamente master ese año. En dicho club, entidad similar al Hurlingham Club londinense, la equitación ocupó un lugar destacado. De allí que en su escudo figura una cabeza equina enmarcada en una herradura. En 1891 ya existían comisiones de caza. "Hurlingham Club", *La Nación*, Buenos Aires, 12 de abril de 1907, Sports, p. 9; "En Hurlingham", *La Nación*, Buenos Aires, 13 de abril de 1907, Notas sociales, p. 8; "El cincuentenario de la fundación del Hurlingham Club", *La Prensa*, Buenos Aires, 21 de julio de 1938, Sección Segunda en Rotograbados; Gómez Rosati, Cecilia L. "El Hurlingham Club", *Circulo de la Historia*, San Miguel, nº 120, p. 18, septiembre de 2006.

teniente primero Roberto Cano, con motivo del matrimonio que estaba por contraer. La fiesta resultó en extremo interesante pues el número de amazonas y caballeros había aumentado notablemente. A las ocho de la mañana, los jinetes partían del puente de Saavedra en dirección al Río de la Plata, en cuya orilla se sirvió un almuerzo campestre. En nombre de sus camaradas, ofreció una demostración el master de la cacería, teniente primero Martín Castro Biedma. Luego, en nombre de todos los civiles del equipaje, el señor Josué A. Quesada pronunció unas breves palabras. El teniente primero Cano agradeció a su vez esta íntima demostración[14].

El domingo 28 de abril de 1907, se efectuó el drag en honor del equipo vencedor en el concurso sudamericano de polo jugado en Hurlingham en 1906. La partida resultó muy interesante, por las peripecias que tuvieron que sufrir los jinetes para cazar el zorro. Ataviados con el clásico y vistoso uniforme, se congregaron a las nueve de la mañana en el castillo suizo del parque Saavedra. Tenía a su cargo el rol de master el teniente primero Castro Biedma, quien ha dirigido con verdadera aceptación los drags anteriores. El aliciente de cazar un zorro verdadero despertó gran entusiasmo entre los cuarenta jinetes, quienes tuvieron que hacer una correría hasta las inmediaciones de Olivos para apresarlo. Desde este punto los concurrentes hicieron luego un raid a la avenida Sarmiento, en Palermo. Asistieron los mismos señores que en los drags anteriores[15]. El mismo día 28 tuvo lugar en el Pabellón de las Rosas una gran fiesta deportiva organizada por la Rallye Franco Argentina, sociedad de trompas de caza agregada a la Escuela de Caballería. Desde temprano numerosa concurrencia llenaba las tribunas y alrededores de la pista, para seguir después

[14] "Vida Social", *El Diario*, Buenos Aires, 18 de abril de 1907, p. 5; "Cacerías del zorro", *El Pueblo*, Buenos Aires, 21 de abril de 1907, Sociales, p. 2; "Caza del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 22 de abril de 1907, Notas sociales, p. 8; "Cacería del zorro", *El Pueblo*, Buenos Aires, 22 y 23 de abril de 1907, Sociales, p. 2.

[15] "El drag de ayer", *La Nación*, Buenos Aires, 29 de abril de 1907, Sports, p. 8; "Cacerías del zorro", *El Pueblo*, Buenos Aires, 29 y 30 de abril de 1907, Sociales, p. 2. Era la primera reunión cinegética del año en que se empleaba un zorro verdadero. El zorro es en todas partes el prototipo de la astucia; y, en efecto, a su sagacidad debe el existir todavía en países donde otras alimañas han sido totalmente exterminadas. En este sentido, desempeña importante papel en las fábulas y en la tradición popular. Las mañas a que recurre para apoderarse de su presa o entrar de noche en los corrales y gallineros son asombrosas, al igual que las que emplea para evitar toda clase de lazos y trampas. Si se ve sorprendido y no puede escapar, fíngese muerto y se deja manosear, hasta el momento oportuno para huir o morder la mano de quien, confiado, lo toca. En su carrera desarrolla una velocidad de ochenta kilómetros por hora, siendo uno de los mamíferos más veloces. "Notas de caza y pesca", *La Prensa*, Buenos Aires, 3 de febrero de 1938, Sección Segunda.

con marcado interés los diversos números del programa. Hubo gymkhanas, concursos de salto y vallas, de cornes de chasse, y de tiro, simulacro de caza del zorro y buena música. Los organizadores entregaron variados y valiosos premios a los jóvenes ganadores de los concursos y carreras. Componían la comisión del jurado los señores Martín Castro Biedma, Julio A. Quesada, Eugenio Ramírez, Enrique Dugelay y Raúl Marard. Concluidas las pruebas, la concurrencia fue obsequiada con una copa de champaña[16].

El domingo 12 de mayo de 1907 se realizó el drag que había tenido que suspenderse el domingo anterior por causa del mal tiempo, que había puesto en pésimo estado los caminos a recorrerse. La reunión era en honor del Valparaíso Paperchasse Club, el éxito que obtuvo ya estaba descontado de antemano, por el interés que habían demostrado los participantes. Minutos antes de las ocho de la mañana comenzaron a llegar los jinetes al Hipódromo Nacional, en Belgrano, que era el punto de cita, y poco después se daba la orden de largar el zorro, en las inmediaciones del pueblo. Aproximadamente unos cincuenta y cinco gentlemen, entre jefes y oficiales de la Escuela de Caballería y particulares, componían la legión. Bajo la dirección del teniente primero Martín Castro Biedma, se inició la cacería. Se largó la jauría de harriers, que enseguida olfateó la presa, obligando a los jinetes a efectuar una veloz carrera, en la que encontraron numerosos obstáculos, como ser barreras y alambrados, que produjeron algunas caídas, felizmente sin consecuencias.

[16] "Rallye franco-argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 20 de abril de 1907, Sports, p. 9; "Vida Social", *El Diario*, Buenos Aires, 27 de abril de 1907, p. 5; "En el Pabellón de las Rosas", *La Nación*, Buenos Aires, 29 de abril de 1907, Notas sociales, p. 7. La primera fiesta de la temporada otoñal porteña fue la kermés esportiva que se realizó el domingo 31 de marzo de 1907, como reunión inaugural de la Sociedad Rallye Franco Argentina, entre cuyos socios figuraba un grupo de conocidos gentlemen argentinos y oficiales del ejército. La sinfonía *Reverie* fue ejecutada en fanfarria en los cuernos de caza por varios socios de la nueva institución. Un simulacro de caza del zorro remató el programa de la fiesta donde no faltó el gymkhana. Esta prueba consistió en la ejecución de las cómicas carreras de la aguja, de disfrazados, de la rosa y del huevo. "En el Pabellón de las Rosas", *La Nación*, Buenos Aires, 19 de marzo de 1907, Notas sociales, p. 7. Nos cuenta el ingeniero Mariano Etchegaray que en el estadio de la Sociedad Sportiva Argentina también se disputaban gymkhanas, actividad deportiva muy de moda en esa época. Es un término hindú que significa ejercicios de habilidad efectuados indistintamente con caballos o con automóviles. Por esos días, se promocionaba el refresco gymkhana así: "La bebida favorita en los clubs y en los cantones militares de la India Británica. La bebida de moda en Inglaterra. Únicos importadores: Juan Chapar & Ca., Buenos Aires". "Gymkhana", *La Nación*, Buenos Aires, 13 de marzo de 1907, p. 9. A nuestro pueblo también llegó el gymkhana con carreras de gatos y de enhebrar la aguja, y un concurso de saltos variados, donde el ganador resultó el teniente de Oliveira Cézar. "El gymkhana en San Isidro", *P.B.T.*, Buenos Aires, nº 126, p. 79, 13 de abril de 1907.

Entre los caídos figuraron los jinetes Héctor Frías, Alejandro Casares (hijo), Raúl del Carril y Alfredo Vidal Domínguez. Los excursionistas pasaron por Núñez, Rivadavia, Olivos, Saavedra y Colegiales. A las once el master Castro Biedma tocó el hallalí, dando la señal de terminado. Pocos minutos después, la legión de caballeros hacía su entrada triunfal en la avenida Sarmiento, que se encontraba repleta de familias. La partida se disolvió después de un hurra para la asociación en cuyo honor se realizó[17].

En el invierno de 1907 continuaron las reuniones venatorias en Villa Devoto, Villa Urquiza, Caseros, San Martín y Villa Ballester. Organizadas por el equipaje civil y militar de la Escuela de Caballería, se realizaban los domingos de siete a once de la mañana. Se utilizaban más de treinta perros harriers que habían sido adiestrados en Inglaterra[18].

Sobre la caza del zorro, la prestigiosa investigadora Rosario García de Ferraggi dice lo siguiente:

[17] "Vida Social", *El Diario*, Buenos Aires, 30 de abril de 1907, p. 5; "Drag suspendido", *La Nación*, Buenos Aires, 6 de mayo de 1907, Sports, p. 8; "Cacerías del zorro", *El Pueblo*, Buenos Aires, 7 y 8 de mayo de 1907, Sociales, p. 2; "Cacerías del zorro", *El Pueblo*, Buenos Aires, 10 y 11 de mayo de 1907, Sociales, p. 3; "El 'drag' de ayer", *La Nación*, Buenos Aires, 13 de mayo de 1907, Sports, p. 9. El Valparaíso Paperchasse Club era una asociación análoga a la existente por entonces en Buenos Aires. A los paperchasse chilenos concurría lo más granado de la sociedad y un crecido número de damas.

[18] El harrier es una raza criada en Inglaterra desde hace siglos, especializada en la caza de la liebre y del zorro. La primera jauría de harriers de la que tenemos noticia es la que formó sir Elías de Midhode en 1260, que se considera como la que dio origen a la célebre jauría de Penistone. Hubo otras jaurías de harriers con nombres prestigiosos como la de Holcombe en el siglo XVII y la de Cambridgeshire, formada en 1745. En 1825, algunos dueños de jaurías tuvieron la idea de cruzar al harrier con el fox-hound para mejorar la agilidad y velocidad de sus perros. Al perro que resultó de este cruce se le llamó modern harrier. El harrier es un perro estupendo, fuerte y ligero, con una andadura flexible y segura; de pelo liso a la manera inglesa, es decir, plano, muy tupido y no demasiado corto. Su capa es de fondo blanco con todas las tonalidades del negro al naranja. Es un perro para la caza en jauría y no un animal de compañía. En la Inglaterra de 1990 se actuaba con gran rigor en la cría del fox-hound. Para inscribirlo en el Libro de los orígenes de la "Masters of Foxhounds Association" se exigía un pedigrí en el que sólo hubiera sangre de fox-hound a lo largo de seis generaciones, además de que sus ascendientes sólo cazaran zorros también durante seis generaciones. En la alta Edad Media se había instaurado un sistema legal de protección del perro de caza, no exento de humor: entre los burgundios, el ladrón de un perro era condenado a besar en público el trasero del animal y el que se negara a ello debía pagar cinco sueldos al propietario y dos de multa al tribunal público. Los francos eran más rigurosos puesto que elevaban la cantidad hasta quince sueldos para indemnizar al propietario del perro, cuyo potencial de caza había sufrido temporalmente la pérdida de un auxiliar aplicado y eficaz.

"En el año 1908 nace el Hunting Club, nueva institución afiliada a la Sociedad Sportiva Argentina y hace traer, desde Inglaterra, una jauría de perros especiales (los harriers) para este tipo de actividades. El 22 de agosto de 1909, inaugura el período de las grandes cacerías, su presidente, el señor Norberto Láinez realizando en El Talar la primera de la temporada. El día anterior, por ferrocarril llegaron a El Talar los caballos y los perros, que debían participar, propiedad de la Sportiva.

"Gentilmente el dueño de casa había ofrecido su estancia para la realización de esta cacería, mientras otros estancieros hacían idéntico ofrecimiento. El '*drag*' (rastro) se había preparado con doce obstáculos de regular altura para que los jinetes pudieran demostrar sus habilidades en el deporte de la equitación.

"Encontramos entre treinta caballeros asistentes, a Daniel Videla Dorna, al barón Antonio Demarchi, Enrique Dugelay, Alberto R. Acevedo, Rodolfo Quesada, Marcelo Costa Paz, Arturo P. Boote, Julio Victorica Roca, y a Carlos E. Alvear. Los participantes lucían el vestuario de rigor: traje de levita en paño color verde oscuro con cuello y puños de terciopelo granate, broches de cordero blanco, botas de charol con vuelta de cuero colorado y gorra jockey en color azul. Realmente sería un cuadro muy pintoresco ver esta colorida caravana atravesando los campos en busca del preciado trofeo.

"Antes de comenzar la cacería, se procedió a bendecir los perros que intervenían, y sobre la ruta (197), al frente de la capilla, el sacerdote en ejercicio, procedió a impartir la misma asistido por su monaguillo.

"Al mediodía, bajo los añosos árboles del parque que rodeaba el castillo, todos los participantes pudieron saborear un gran almuerzo campestre"[19].

[19] García de Ferraggi, Rosario. *La capilla de la estancia El Talar de Pacheco*, inédito. El uniforme utilizado es el del Buenos Aires Hunting Club, lleva pantalón blanco de montar. Los invitados fueron recibidos en El Talar por su propietario, don José Pacheco y Anchorena, el master y los piqueurs (monteros), al toque tradicional de las trompas de caza. Casi todos los cazadores franquearon briosamente los obstáculos colocados en el llano y en el monte de talas. Algunos jinetes, no muy expertos en tales lances, sufrieron caídas, más o menos incómodas y propicias a la risa, pero era digno de observarse el entusiasmo con que los jóvenes debutantes montaban nuevamente a caballo y alcanzaban a los demás. En un sitio elegido a propósito, apareció el ansiado zorro, perseguido tenazmente por los perros, que, después de interesantes alternativas y correrías, lo alcanzaron y mataron. Los cazadores regresaron por la tarde a Buenos Aires, en cabalgata hasta el field de la Sportiva. Entre éstos se destacaron el conde Max Tornielli, Benjamín de Morra Victorica, Guie de la Morinière y M. Bouyer. "Hunting Club", *La Nación*, Buenos Aires, 21 de agosto de 1909, Notas sociales, p. 8-9; "Hunting Club", *La Nación*, Buenos Aires, 23 de agosto de 1909, Notas sociales, p. 8; "En el Talar de Pacheco", *La*

A las dos y media de la tarde del 14 de noviembre de 1909, se efectuó en el estadio de la Sociedad Sportiva Argentina un festival deportivo organizado por el barón Antonio Demarchi y Jorge Newbery a beneficio del asilo de la sociedad Damas de Misericordia. La caza del zorro era el número principal del programa. En la persecución del zorro, las cazadoras tendrían que surcar el cielo palermitano pues se trataba de una cacería aérea. Esta prueba deportiva de origen inglés se iba a practicar por primera vez en la Argentina. Consistía en largar con cierta ventaja un pequeño globo, denominado "el zorro", que sería perseguido por globos de gran tamaño, correspondiéndole el primer premio al globo que bajara más cerca del fugitivo. Otros cazadores debían perseguir al zorro en automóvil y se le entregaría un segundo premio al primero que llegara al punto de bajada del globo-ganador. El primer premio consistía en una copa de plata donada por el ingeniero Horacio Anasagasti y el segundo premio era una obra de arte donada por las Damas de Misericordia. Los aeróstatos

---

Nación, Buenos Aires, 23 de agosto de 1909, p. 8. El domingo 8 de mayo de 1910, varios socios de la Sociedad Sportiva Argentina realizaron la primer partida de caza de la temporada en los campos de El Talar. La persecución del zorro se hizo encarnizada desde el primer momento; los cazadores divididos en varios grupos y orientándose por el ladrar de la jauría corrían desenfrenadamente a través de los obstáculos del camino, que todos, sin excepción, lograron salvar afortunadamente. El Talar fue batido en todas direcciones, lográndose acorralar al zorro que fue muerto por los perros. Cazado el zorro se sirvió el almuerzo en un puesto cercano. "La caza del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 8 de mayo de 1910, Notas sociales, p. 11; "La caza del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 9 de mayo de 1910, Notas sociales, p. 9. El jueves 10 de octubre de 1912, el Buenos Aires Hunting Club realizó otra partida de caza en El Talar de Pacheco. En la persecución del zorro, rivalizaron amazonas y caballeros en un recorrido de cuatro leguas con veintidós obstáculos. Durante el almuerzo ofrecido a los cazadores, la fanfarria del escuadrón de seguridad de Buenos Aires ejecutó interesantes piezas, y las cupletistas Mimí Pinsonette, Dumanoir y Grossi hicieron chispear la gracia de su repertorio, agotado por la exigencia de los complacidos espectadores. La estancia de la familia Pacheco, al igual que el Edén Hotel de La Falda -Sierras de Córdoba-, poseía caballerizas y perreras para alojar los animales utilizados en el deporte de los reyes. Véase: "La semana gráfica", *Atlántida*, Buenos Aires, nº 210, 13 de abril de 1922, que reproduce una fotografía de Becker y Richter donde aparece un grupo de veraneantes en la escalinata del mencionado hotel, después de una cacería del zorro. *La Nación* sostenía que la caza del zorro era un ejercicio saludable y elegante, propio de las razas vigorosas. Proponía que el país de las pampas fuera el país de las cacerías. Decía que las fiestas mundanas tenían que ir rompiendo el molde harto estrecho y exclusivo del salón, ya que lo exigía el progreso de nuestras costumbres y el crecimiento de nuestro núcleo social. "Cacería del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 28 de septiembre de 1912, Notas sociales, p. 14; "Cacería del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 11; "Cacería del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 9 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 13; "Cacería del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 10 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 12; "La cacería del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 11 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 13.

Patriota y Huracán, propiedad del Aero-Club Argentino, serían tripulados por algunos de sus socios y por un grupo de niñas de la alta sociedad porteña. En aquellos días, el mencionado aero-club estaba por recibir un nuevo globo de 2.200 metros cúbicos de capacidad, bautizado con el nombre de Eduardo Newbery, en memoria del malogrado piloto del Pampero. Esta adquisición permitiría aumentar el número de cazadores en próximas competencias. Hubo un partido de polo, carreras de trote montado y de sulkys, y concursos de gimnasia entre batallones escolares, de modelos reducidos de aeroplanos y de bandas de música de la capital. La confitería estuvo muy bien atendida, satisfaciendo los paladares más exigentes. Fueron especialmente invitados el Presidente de la República, sus ministros, demás autoridades nacionales y miembros del cuerpo diplomático. Los globos no pudieron salir porque el viento soplaba hacia el Río de la Plata. La cacería del zorro fue reemplazada por ascensiones cautivas en el Huracán, donde salieron las señoritas Gradín, Ramallo, María Teresa Llambí, María Méndez, Elsa Videla Dorna, Elena Madero y Dolly Mills[20].

El sábado 29 de junio de 1912, se inauguró una exposición de caninos y sport en el espacioso local de la Sociedad Rural Argentina. Era la primera muestra de perros celebrada en el país; estaban representadas casi todas las razas y especies caninas conocidas en el mundo. A la una de la tarde, las puertas del local se abrían al público, que se dirigió a las secciones donde se hallaban

[20] "Fiesta sportiva", *La Nación*, Buenos Aires, 20 de octubre de 1909, Notas sociales, p. 10; "Damas de Misericordia", *La Nación*, Buenos Aires, 24 de octubre de 1909, Notas sociales, p. 12; "La próxima fiesta de la Sportiva", *La Nación*, Buenos Aires, 27 de octubre de 1909, p. 11; "Damas de Misericordia", *La Nación*, Buenos Aires, 31 de octubre de 1909, Notas sociales, p. 12; "Vida Social", *El Diario*, Buenos Aires, 3 de noviembre de 1909, p. 8; "Torneo sportivo", *La Nación*, Buenos Aires, 7 de noviembre de 1909, Notas sociales, p. 12; "Festival", *La Nación*, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1909, Notas sociales, p. 12; "Fiesta sportiva", *La Nación*, Buenos Aires, 11 de noviembre de 1909, Notas sociales, p. 11; "Vida Social", *El Diario*, Buenos Aires, 13 de noviembre de 1909, p. 13; "La fiesta sportiva de hoy", *La Nación*, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1909, Notas sociales, p. 12; "Fiesta sportiva", *La Nación*, Buenos Aires, 15 de noviembre de 1909, Notas sociales, p. 9. La prestigiosa entidad de beneficencia mencionada estaba integrada, entre otras señoras, por Adela Saraza de Favier, Petrona Crisol de Molina, Virginia de Álzaga de Blaquier, Adela Atucha de Gramajo, María de Álzaga de Riglos, Carolina Serra de Argerich, Isabel López de García, Celina Atucha de Battilana y Saturnina Olazábal de Ocampo. Conviene recordar que en la Francia de 1904, veinte automóviles y siete globos aerostáticos de 420 y 530 metros cúbicos -piloteados, entre otros aeronautas, por el Duque de Uzès y los condes H. D'Oultremont, de La Vaulx, de Crutades y de Frise- participaron en un rally auto-aéreo organizado por *Le Figaro* y el Aero Club de París. "La aerostación como sport", *La Nación*, Buenos Aires, 23 de julio de 1904, p. 7.

expuestos, colocados en jaulas especiales o ceñidos a cadena, quinientos doce perros. La clasificación se había hecho en tres grandes secciones: perros de caza, perros de utilidad y guardia, y perros de lujo. A su vez cada sección comprendía muchas categorías y clases de animales: la sección de perros de caza tenía veintidós categorías, subdivididas en clases y tipos. Llamaron desde luego la atención de los visitantes las jaurías de la Sociedad Sportiva Argentina y del doctor Pedro O. Luro, con sus piqueurs y sirvientes de caza, vestidos en sus vistosos trajes rojos y verdes, con guarniciones y cintos dorados, con sus cuchillos de monte y las trompetas, que continuamente sonaban aires de caza junto a las jaulas que encerraban las jaurías. Los cuarenta y tres perros de la jauría del doctor Luro, nacieron en la pampa argentina, de padres importados. Todos llevaban nombres tomados de la mitología y de la historia griega: Ceres, Vulcano, Venus, Cleo, Ulises, Héctor, Menelao, Helena, Paris, etcétera. Entre los premios instituidos para la exposición de caninos se hallaba la copa de plata del premio San Huberto al mejor conjunto de perros de caza, adjudicada al doctor Luro. La exposición de artículos de sport ocupaba varios pabellones del local de Palermo y era interesante por la gran variedad de objetos expuestos, algunos de esmeradísima labor. El número principal del programa del acto inaugural lo constituyó la presentación de la jauría de la Sociedad Sportiva Argentina. Fue un espectáculo que impresionó vivamente por su novedad. Los aullidos de los perros se unían al ruido de las trompas de caza y a los gritos de los piqueurs en una carrera vistosísima en derredor de la pista. Cerraban la marcha los socios del Buenos Aires Hunting Club, vestidos con el uniforme institucional, simulando una caravana de jinetes en una cacería del zorro. El público aplaudió largamente. Componían la jauría doce perros fox-hounds puros, nacidos en el país, de padres ingleses. Cuatro ejemplares fueron premiados: Portos y Athos, nacidos el 13 de enero de 1911; Zorra, nacida el 7 de enero de 1910; y Rosa, nacida el 10 de agosto de 1909. La Sportiva organizó un programa hípico y de atalajes, que resultó brillante. Primero desfilaron los carruajes manejados por gentlemen; luego los carruajes con yunta, manejados por cocheros; después los coches con un solo caballo y, finalmente, los mail-coaches y breacks. Hackneys rosillos, tostados, tordillos, alazanes y zainos tiraron de phaetons, spiders y victorias. El público presenció con interés el paso de los atalajes espléndidos, durante más de una hora. Resultaron premiados los arreos de Carlos de Elía, Eduardo Jiménez, Jorge Quintana, Agustín de Elía, Juan Esteban de Anchorena, Narciso M. Ocampo, Mariano de la Riestra y Jacobo Parravicini. Otro de los números interesantes fue la ascensión de un esférico libre, perteneciente al parque aerostático del

Aero-Club Argentino. Se trataba del globo Cóndor, de 1.200 metros cúbicos, que a las tres menos cuarto de la tarde soltó amarras con rumbo a Colonia. Su piloto, Ernani Mazzoleni, contó con la eficaz colaboración del ingeniero Jorge Newbery y del doctor César Viale. A las seis de la tarde, el Cóndor descendió en Estanzuela, Uruguay, después de una ligera mojadura en el Río de la Plata. Al día siguiente, en el predio de la Rural, se efectuaron los vuelos del aviador militar diplomado Teodoro Fels –en un monoplano Blériot– y un gymkhana de automóviles[21].

[21] "Sociedad Sportiva Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 23 de junio de 1912, Sports, p. 13; "Aviación. Próximos vuelos de Fels", *La Nación*, Buenos Aires, 25 de junio de 1912, p. 11; "La exposición de caninos y sport", *La Nación*, Buenos Aires, 30 de junio de 1912, p. 13; "Exposición de caninos", *La Nación*, Buenos Aires, 2 de julio de 1912, p. 11. El año mil novecientos doce es muy fecundo para el Buenos Aires Hunting Club y su benefactora, la Sportiva. Sobre ésta, leemos en una publicación periódica lo siguiente: "Transformándolo adecuadamente a su nuevo destino, la Sociedad Sportiva Argentina se ha instalado en el Pabellón de las Rosas, donde ha encontrado la amplitud necesaria para las numerosas salas, canchas y pistas, el stand, la piscina y el picadero y todos los locales cerrados y abiertos que la institución requiere para la práctica de tan diversos deportes como cultivan sus socios. La inauguración se llevó a cabo el domingo [16 de junio de 1912], con una fiesta de variado programa, asistiendo a ella el doctor Roque Sáenz Peña". "La Sportiva en su nuevo local", *Fray Mocho*, Buenos Aires, nº 8, 21 de junio de 1912. El antiguo teatro fue convertido en gimnasio, sala de armas y ring de box. El nuevo local de la avenida Alvear 1325 también poseía un salón-biblioteca y un salón de lectura. En la tarde del sábado 15 de junio de 1912 se sirvió un lunch a los invitados de honor que visitaron la flamante sede y contemplaron las reformas efectuadas. Entre otros, asistieron el general Ruiz, el doctor César Viale, los señores Onelli, Gandulfo de la Serna, Aubone, Demarchi y Videla Dorna. Al día siguiente, en la pedana se midieron en varios asaltos, el profesor Roqué y don Ricardo Colombo, a sable; el profesor Norfalisse y don J. Arditi Rocha, a espada de combate y por último los profesores Luchetti y Pini sostuvieron brillantemente un asalto a florete. En el campo de deportes se jugó un partido de rugby entre Columbian y Estudiantes de La Plata, equipo que se acreditó la victoria por dos tries contra cero. Se realizó a continuación una carrera de 150 yardas, que fue ganada por don Luis Blaquier, verificándose después en el picadero un interesante número hípico en el que tomaron parte los señores R. Herrán, H. Gandulfo, E. Gandulfo, A. Amadeo Carranza, C. R. Bollero, E. Leanes, A. Ramos Oromí, E. Augiot, M. Paz y D. Videla Dorna, socios del Buenos Aires Hunting Club. Realizaron diversos ejercicios y saltos, acreditando maestría en las pruebas del conjunto. Los batallones escolares cerraron el programa desfilando en buena formación y tres bandas hicieron oír sus acordes mientras se desarrollaban los diversos números. "Sociedad Sportiva Argentina. La fiesta de ayer", *La Nación*, Buenos Aires, 17 de junio de 1912, p. 11. El domingo 4 de agosto del mismo año se inauguró el stand de tiro al lado de la pista de patinaje. "Tiro al blanco. Sociedad Sportiva Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 5 de agosto de 1912, Sports, p. 11. El presidente Sáenz Peña declaró que "a la Sportiva se debe en buena parte el creciente entusiasmo de nuestra juventud por el sport, entusiasmo que se ha evidenciado en los torneos y concursos de los últimos años y que tiene la demostración práctica de sus benéficos resultados en los conscriptos entrados últimamente al servicio de las armas". "La

Bajo los auspicios del Buenos Aires Hunting Club, el martes 22 de octubre de 1912 se llevó a cabo una partida de caza fuera de nuestros pagos. A las nueve y cuarto de la mañana salió de la estación Constitución un tren especial que condujo a los cazadores hasta Villa Elisa. Entre este sitio y Punta Lara tuvo lugar la caza del zorro. Luego de la cacería se sirvió un almuerzo campestre amenizado por música y cantos nacionales. La comitiva regresó a Buenos Aires por vía fluvial[22].

Sociedad Sportiva y el presidente", *La Nación*, Buenos Aires, 23 de agosto de 1912, Sports, p. 13. A las cuatro y veinte de la tarde del domingo 15 de septiembre de 1912, con motivo de los cincuenta y cinco años de la fundación de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires, aterrizó el monoplano del aviador diplomado Pablo Castaibert en la pista de la Sportiva. Media hora después inició el regreso al aeródromo del Aero-Club Argentino, en Villa Lugano, cerrando antes de alejarse tres grandes circuitos con evoluciones arriesgadas sobre el estadio, el hipódromo y Palermo a considerable altura. Otras notas llamativas de aquella jornada fueron la ascensión del globo Cóndor y las carreras de carros romanos. El domingo 29 de septiembre de 1912 terminaron las romerías que se efectuaron en el estadio de la Sportiva durante cuatro domingos consecutivos. Los números más celebrados de ese día fueron los ejercicios de fogueo y carga por una sección del escuadrón de seguridad de Buenos Aires, la carrera de motocicletas y las acrobacias aéreas de Castaibert en el monoplano de su invención. "Asociación Española de S. M. de Buenos Aires", *La Nación*, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1912, p. 6; "Vuelo de Castaibert", *La Nación*, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1912, Aviación y aerostación, p. 10; "Asociación Española de S. M. de B. Aires", *La Nación*, Buenos Aires, 30 de septiembre de 1912, p. 11; "Los vuelos de ayer", *La Nación*, Buenos Aires, 30 de septiembre de 1912, Aviación, p. 11.

[22] "Caza del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 18 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 12; "Caza del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 20 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 15; "Cacería del zorro", *El Pueblo*, Buenos Aires, 19 de octubre de 1912, Sociales, p. 4. *La Nación* festejaba que la caza del zorro y otras partidas campestres iban poniendo de moda a la equitación en el mundo elegante. Había deplorado que un deporte tan sano y tan airoso, no gozara de más boga en el país de los jinetes. Decía que las mañanas primaverales estaban llevando un creciente número de amazonas y caballeros a los bosques de Palermo. El matutino celebró la decisión de las autoridades municipales de trazar veredones para jinetes en las principales avenidas. Aseguraba que nada animaba tanto los parques europeos, como los grupos de amazonas y caballeros mezclados al vaivén de equipajes y peatones. Hyde Park o el Bois de Boulogne, no se concebían sin ese pintoresco y amable espectáculo, que el tradicional estiramiento de Palermo había casi excluido hasta entonces, agregaba el periódico de la familia Mitre. "Equitación", *La Nación*, Buenos Aires, 24 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 11. Véase también: "Argentinos en el Bois de Boulogne, de París", *La Prensa*, Buenos Aires, 18 de agosto de 1929, Sección Cuarta en Rotograbados. Esos hechos fueron aprovechados para la promoción de los cigarrillos Reina Victoria, que en una publicidad de la época sostenía lo siguiente: "Dice la gente chic que en las mañanas de Palermo, nada resulta tan agradable como un cigarrillo...". "Reina Victoria", *La Nación*, Buenos Aires, 31 de agosto de 1912, p. 1. El epígrafe trascripto es parte de una ilustración sobre un jinete fumando junto a una amazona en los bosques de Palermo. En el mismo sentido, en otra publicidad -ilustrada con una amazona seguida por dos jinetes al galope- se afirmaba lo siguiente: "Maravillosamente refrescante. Cansados después

El lunes 28 de óctubre del mismo año, el Buenos Aires Hunting Club realizó en las fincas del doctor Francisco Uriburu y del señor Luis Castells –en Villa Elisa– una cacería del zorro en obsequio de un grupo de niñas de la sociedad de Buenos Aires. Las invitadas partieron de la estación Constitución a las nueve y cuarto de la mañana, llegando momentos después a Villa Elisa, donde fueron recibidas por las señoras Josefina Roca de Castells, María Roca de Demarchi, María Eugenia Quintana de Uriburu, María Rosa Lezica Alvear de Pirovano, Mercedes Uriburu de Artayeta y los señores Luis Castells, Enrique Uriburu, Jorge Artayeta y Rodolfo Pirovano. Organizada la batida, se halló el rastro del zorro como a cien metros de la estación. Una hora después, en un rincón del parque del castillo de Villa Elisa, el zorro fue alcanzado por la jauría de harriers. Numerosos obstáculos, distribuidos convenientemente, permitieron a los jinetes lucir sus habilidades. En uno de ellos, la señorita Adelina del Carril resbaló de la silla, cayendo de pie, lo que le valió una calurosa ovación. Concurrieron a la fiesta doña María Martínez de Salas y las señoritas María Teresa Hunter, Delia, Adelina y Ofelia del Carril, Elvira Juárez Celman, Clara Roca, Enriqueta, Laura y Lucrecia Martínez, Agustina y Clara Marcó Roca y los señores Eduardo Hunter, Iván Ayerza, José María Bustillo, Héctor Peña, Manuel, Carlos y Jorge Quintana, Juan Bautista Peña, Ricardo Becú, Benjamín García Victorica, Antonio Demarchi, Enrique Barreiro, Carlos Becú, Carlos Acebal, Jorge Achával, Horacio Gandulfo, Benjamín González Lastra, Ramón Santamarina, Julio Victorica Roca, Francisco Achával Rodríguez, Mario del Carril, Carlos Salas (hijo) y Julio García. Las fanfarrias de los escuadrones de seguridad de Buenos Aires y de La Plata y un grupo de canzonetistas amenizaron el almuerzo que se efectuó bajo los árboles del pintoresco bosque de Villa Elisa. Don Luis Castells y su esposa, doña Josefina Roca, agasajaron a sus invitados con un espléndido té. El barón Demarchi obsequió a la señorita Delia del Carril con la piel del zorro cobrado en la cacería anterior[23].

---

de gran carrera, sírvanse de algunas gotas de Agua de Colonia Marca 4711 para refrescarse y vivificar los nervios. Siempre preferida en la alta aristocracia por su aroma maravillosamente discreta, por su pureza absoluta y suavidad inmejorable". "En el ejercicio matinal a caballo", *La Nación*, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1912, Avisos notables, p. 5.

[23] "Caza del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 12 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 14; "Caza del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 22 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 13; "Caza del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 28 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 12; "Caza del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 29 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 11; "Cacería del zorro", *El Pueblo*, Buenos Aires, 28 y 29 de octubre de 1912, Sociales, p. 3. La propiedad del doctor Francisco Uriburu -Villa Elisa- consistía en un inmenso predio donde se destacaba un castillo francés rodeado por cuidados jardines, fuentes y un lago. "Las bellas residencias argentinas", *El Diario*, Buenos Aires, 7 de mayo de 1904, p. 1. En octubre de 1912 se realizó en el estadio de la Sportiva un concurso internacional de doma de potros. También

En agosto de 1919, un nutrido grupo de amazonas y algunos caballeros intervinieron en una interesante cacería del zorro, organizada por la oficialidad del Regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín. Este cuerpo tenía por jefe al coronel Bortagaray, quien contó con el eficaz auxilio del capitán Lynch y del teniente primero Denis en la dirección de la cacería efectuada en Palermo. Finalizada la misma, se sirvió en el cuartel del citado cuerpo un almuerzo criollo, que transcurrió en un ambiente de cordialidad y cultura[24].

El domingo 9 de mayo de 1920, el Club Hípico Argentino inauguró el período de cacerías con el siguiente programa:

---

hubo doma de toros y novillos, boleadas de avestruces, carreras de sortija y bailes nacionales como el pericón. Entre otros, fueron premiados los domadores Domingo Titto, Julián Campero, Julio Pérez, Ramón Lasso, Julián Rivero, Genaro Centurión, Agustín Zárate, Vicente Castro, Catalino Rodríguez, Juan Fabrón, Acario Martínez, José Díaz, Tomás Poco y Domingo Mariota. "En la Sportiva", *La Nación*, Buenos Aires, 14 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 12; "Sociedad Sportiva Argentina. Su concurso internacional de doma", *La Nación*, Buenos Aires, 14 de octubre de 1912, p. 12; "Sociedad Sportiva Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 18 de octubre de 1912, p. 11; "Sociedad Sportiva Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 28 de octubre de 1912, p. 12. No era la primera vez que en la Sportiva se realizaba esta clase de torneos. Véase también: "Concurso de doma de potros", *La Nación*, Buenos Aires, 26 de septiembre de 1909, Sports, p. 11; "El concurso de doma de potros", *La Nación*, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1909, p. 9; "Concurso de doma de potros", *La Nación*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1909, p. 10. En esa ocasión, ante millares de espectadores, un grupo de jóvenes aficionados, socios de la Sportiva, montó briosos reservados junto a los domadores profesionales, entre los que descolló Martín Moyano. Uno de los números más entretenidos resultó la jineteada de burros, oriundos de la estancia cordobesa del barón Demarchi. En 1913 continuaron los espectáculos novedosos en el estadio de la Sportiva. Una fiesta preparada por el Club Hípico Argentino se llevó a cabo el domingo 7 de septiembre de dicho año. El match de push-ball, especie de football a caballo, resultó el mayor atractivo de la tarde. En ese deporte, jugado con pelota de seis pies de diámetro en petisos, intervinieron dos teams (blancos y colorados) de cuatro jinetes cada uno. Ganaron los blancos por 3 goals a 0. Formaron parte del jurado de los concursos hípicos, los ministros de Guerra y Obras Públicas. "Club Hípico Argentino", *La Nación*, Buenos Aires, 2 de septiembre de 1913, Sports, p. 15; "En el estadio de Palermo. La fiesta de ayer", *La Nación*, Buenos Aires, 8 de septiembre de 1913, p. 16. En los primeros días de octubre de 1913, doce camellos importados de las islas Canarias ejecutaron variados ejercicios; el programa incluyó carreras contra caballos y otros números interesantes. "Sociedad Sportiva Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 22 de septiembre de 1913, Sports, p. 15. En el stand de tiro de esa sociedad se realizaba mensualmente un concurso de pistola de duelo a voz de mando y a veintisiete metros de distancia. "Tiro al blanco", *La Nación*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1913, Sports, p. 15. Véase también: "Tiro al blanco. Sociedad Sportiva Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 31 de agosto de 1912, Sports, p. 13.

[24] "Cacería del zorro", *Caras y Caretas*, Buenos Aires, nº 1091, 30 de agosto de 1919. En una de las fotografías de Arroyo reproducidas por esa revista semanal ilustrada, aparece el coronel Bortagaray indicando las últimas instrucciones instantes antes de darse la señal de partida.

"Primera excursión de entrenamiento para la caza del zorro del Club Hípico Argentino, en unión del Club Alemán de Equitación. Director general D. Carlos J. Martínez y señor Alfredo Pass; zorro mayor D. Gerónimo J. Goenaga y señor H. Cassebaum; punto de reunión Tambo Modelo (Palermo); hora a las 10; recorrido 15 kilómetros en el Parque 3 de Febrero; terminará en Pabellón Recreo a las 11, más o menos.

"Las familias que quieran presenciarla pueden seguir la excursión en Automóvil, desde el punto de partida hasta el punto final, donde se servirá un 'vermouth'"[25].

El domingo 29 de mayo de 1921, un grupo numeroso de personas pertenecientes a la colectividad alemana realizó la tradicional cabalgata y caza al zorro en el Canal Pacheco. El magnífico día permitió que la fiesta de equitación alcanzara las mismas proporciones de años anteriores. Una vez finalizada la simpática fiesta, los concurrentes se trasladaron al bucólico pueblo de San Isidro, donde eran esperados por un gran número de damas y caballeros para asistir al almuerzo que se sirvió en los salones de la Biblioteca Popular. Terminada la comida pasaron al Hotel San Isidro, improvisándose un baile cuya animación no decayó ni un solo instante. La hermosa fiesta dejó grato y perdurable recuerdo a todos los que concurrieron[26].

[25] "La caza del zorro", *El Diario*, Buenos Aires, 5 de mayo de 1920, Deportes, p. 7. *Atlántida* reproduce una fotografía de Rosaura Sarmiento, Luisa P. de van Henckelinn, Sara Beatriz Villa, Anita Stocker, Neli C. de Caballero y Tita Moll, quienes son algunas de las amazonas que tomaron parte en el entrenamiento para la caza del zorro. Los trajes utilizados por esas damas son similares a los que vistieron Josefina Ibarguren y Carmen Ruiz Guiñazú en una fiesta de beneficencia porteña. Se trata de dos trajes de amazona de 1886 y 1887 que pertenecieron a Ángela Lebrero de Gallardo. "La semana gráfica", *Atlántida*, Buenos Aires, nº 111, 13 de mayo de 1920; "Trajes antiguos en la fiesta del abanico", *La Prensa*, Buenos Aires, 24 de diciembre de 1944, Sección Tercera en Rotograbados. En 1907 aparece la pollera de amazona que deja los pies libres, abierta y abotonada por la izquierda. También surge el traje de amazona para silla de caballero, con pollera partida. Ambos modelos se utilizaron entre nosotros para la caza del zorro. "Nuevos trajes de sport", *P.B.T.*, Buenos Aires, nº 128, p. 101 y 103, 27 de abril de 1907. Véase también: "La moda femenina y la equitación", *La Prensa*, Buenos Aires, 4 de junio de 1933, Sección Cuarta en Rotograbados.

[26] "Notas sociales", *San Isidro*, San Isidro, nº 40, p. 6, 4 de junio de 1921. Por esos días, la prensa local consideraba muy peligrosa la abundancia de perros sueltos que pululaban libremente y a toda hora por las calles de San Isidro. *San Isidro* pensaba que si continuaba ese abandono el pueblo se convertiría en un barrio de Constantinopla. Refiere un hecho del que fue testigo: "Un señor que caminaba por la acera, se vio asaltado por dos canes en actitud ofensiva. El transeúnte desenfundó un revólver, pero antes de que se dispusiera a disparar, apareció en el dintel de una casa vecina el dueño de los perros todo alarmado: -¡Señor, mucho cuidado! ¡No tire a los perros,

En mayo de 1922, el Club Alemán de Equitación realizó en San Isidro una cacería del zorro en honor del Club Hípico Argentino. A Carlos Moll se le confirió el honor de desempeñar el papel de zorro, por ser uno de los más diestros jinetes del Club Alemán. Ese distinguido sportsman montó un brioso tobiano. El señor Alfredo Pass fue nombrado maestro de ceremonias de la cacería; el general Carlos J. Martínez resultó elegido director honorario de la misma. Tomaron parte activa en la caza del zorro el mayor Martín Gras, el doctor Arturo F. González, la señorita Lottie Sporleder y don Martín Mayer, presidente honorario del Club Alemán de Equitación, que, a pesar de sus muchos años, jineteaba como un muchacho. El mayor José Sierra cazó al zorro. El teniente coronel Agustín P. Justo y el profesor alemán doctor Max Nonne, fueron algunos de los invitados especiales de aquella partida de caza[27].

En noviembre de 1922, el Club Hípico Argentino realizó en San Martín una gran cacería del zorro en honor de la delegación argentina que actuó tan brillantemente en los concursos hípicos efectuados en Río de Janeiro durante las olimpíadas latinoamericanas. El señor Bazán cazó al veloz zorro, mayor Abraham Schweizer. En el Colegio Militar, el general Martínez agasajó con un merecido banquete a los delegados argentinos a las olimpíadas del Brasil[28].

En mayo de 1923 el Club Alemán de Equitación efectuó, en San Isidro y Tigre, la vigésima octava cacería del zorro en honor del Club Hípico Argentino. La fiesta de equitación se desarrolló en un ambiente de cordialidad y alegría. Al mayor Sierra le correspondió el honor de dar caza al zorro. El señor Martín Mayer resultó el más anciano de los jinetes de la fiesta[29].

---

que son míos!... gritó. -Ah, sí? ¿son de usted?... Pues entonces si me muerden, le tiraré a usted en lugar de a los perros!!". "Esos perros", *San Isidro*, San Isidro, nº 40, p. 5, 4 de junio de 1921. Afortunadamente, el simpático dueño de los canes pudo retirarlos a tiempo.

[27] "Nota gráfica de una cacería del zorro", *Mundo Argentino*, Buenos Aires, nº 592, 24 de mayo de 1922. Este semanario popular ilustrado, que aparecía los miércoles, reproduce una fotografía de Louzán sobre la comitiva, encabezada por el zorro, trotando por una de las empedradas calles de Olivos hacia San Isidro. Varios de los caballos eran criollos, todos estaban ensillados con monturas inglesas.

[28] "La gran cacería en honor de la delegación a los concursos hípicos realizados en Río de Janeiro", *Mundo Argentino*, Buenos Aires, nº 618, 22 de noviembre de 1922. Esta edición de *Mundo Argentino* publica una fotografía de Louzán que muestra a la señorita Villa saltando un obstáculo. Esa señorita sufrió una caída a causa de habérsele cortado un estribo.

[29] "La clásica fiesta de la caza del zorro, realizada en San Isidro", *Mundo Argentino*, Buenos Aires, nº 643, p. 11, 16 de mayo de 1923. Este semanario edita fotografías de Argos, algunas son fotomontajes con ilustraciones sobre paisajes campestres como fondo. Vemos amazonas montando de costado con pollera o en silla de caballero con breeches.

En la mañana del domingo 14 de octubre de 1923 el Club Alemán de Equitación realizó la trigésima cacería del zorro, después de haber sido aplazada el domingo anterior a causa de la lluvia. Junto a numerosos militares del Ejército argentino participaron socios del club organizador y de los clubes Hípico Argentino e Internacional de Equitación, entre los que figuraban varias amazonas de destacada actuación en los concursos hípicos porteños. Los civiles vestían traje de saco colorado o levita negra, pantalón blanco y sombrero duro.

La estación Martínez del ferrocarril era el punto de reunión para los que seguirían el desarrollo de la prueba. Ya mucho antes de las nueve de la mañana pudo advertirse en ese lugar un movimiento poco común, motivado por la llegada de los jinetes y de los automóviles y trenes que traían a los aficionados a esta clase de torneos. Poco después de las nueve y media los concurrentes se pusieron en marcha en dirección a la estación Munro, lugar en el que debía iniciarse la prueba. Las familias allí congregadas seguirían el desarrollo de la cacería en automóviles, pero debieron abandonar su intento a poco de iniciada la misma, a causa de las irregularidades del terreno elegido para que ella se llevara a efecto y al mal estado en que se hallaba éste en algunos sitios, a consecuencia de las lluvias caídas por entonces. La cacería se realizó dentro de un área que abarcó pintorescas fincas de los alrededores de la estación Munro del ferrocarril, en las cuales, además de los obstáculos naturales que poseen, tales como zanjas, troncos de árboles y pequeñas lagunas, habían sido colocadas vallas y otros objetos con el propósito de que los jinetes pusieran en evidencia su pericia en el arte de la equitación.

Una vez que llegaron al lugar donde debía darse la orden de partida, el maestro de cacería, don Alfredo Pass, dio orden de alinearse a los que tomarían parte en la prueba, quienes alcanzaron al número aproximado de treinta, y éstos se colocaron a una distancia de ochenta metros de don Rodolfo Walser, que actuaría como zorro. A poco de comenzar la cacería, tres cazadores se destacaron del grupo y fueron éstos el mayor Sierra y los señores Katzenstein y Moll. A pesar del violento tren que imprimieron a sus cabalgaduras, no conseguían acortar las distancias que los separaba del zorro; quien, dando muestras de una pericia notable, lograba mantenerse en inmejorables condiciones, conservando siempre la ventaja inicial. Los numerosos charcos de agua eran cruzados por las amazonas y los caballeros a toda carrera, motivándose así agradables incidencias, pues a pesar de mantener éstos su atención en la prueba, se hacían los más risueños comentarios por las variantes de la lucha. Más de una vez fue puesta a prueba la maestría de las damas que cabalgaban, al salvar un obstáculo, dando así una muestra de la facilidad con que conseguían que sus caballos obedecieran a sus riendas y la elegancia con que efectuaban

los saltos de las vallas. La dirección que tomó el zorro fue la del este, seguido siempre de cerca por los jinetes antes mencionados, pero al llegar a la calle que cruza al oeste de la estación Munro, límite establecido para la cacería, pudo advertirse que una amazona de las que marchaban inmediatamente detrás de ellos, la señorita Olga Erichsen, avanzó resueltamente y acercándose al zorro con toda rapidez, logró arrancarle de su brazo derecho la cola que llevaba prendida. La forma rápida con que la intrépida amazona realizó esta acción fue premiada con prolongados aplausos por los concurrentes, siendo poco después obsequiada con una hoja de roble, que simboliza la piel del zorro.

La alegre caravana se puso en marcha hacia el Parque Hotel de Vicente López, donde se sirvió un lunch para la concurrencia. En ese local esperaban a los participantes en la cacería, gran número de familias, repitiéndose a la llegada las manifestaciones de júbilo al tenerse noticias del triunfo de la señorita Erichsen. Era esta amazona vastamente conocida en los círculos hípicos, por la brillante actuación que ha tenido en los concursos en los que ha figurado como participante y, agregó, con ese triunfo, uno bien merecido a la larga serie de los que contaba en su haber. Entre las señoras y señoritas que tomaron parte en la cacería, se encontraban las señoras de Wernicke, Bader y Villamil y las señoritas Groeger, Maldonado y Olivera. Es digno de hacer notar la presencia del presidente honorario del Club Alemán de Equitación, don Martín Mayer, quien a pesar de lo avanzado de su edad siguió el desarrollo completo de la cacería como un consumado jinete[30].

A las diez de la mañana del domingo 31 de agosto de 1924 se reunieron en la estación Villa del Parque, fuera de nuestros pagos, los jinetes y amazonas que se proponían intervenir en otra caza del zorro organizada por el Club Hípico Argentino. En dicha estación del Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico había un automóvil piloto, a disposición de las familias que deseaban presenciar la

[30] "La cacería del zorro del Club Alemán", *La Nación*, Buenos Aires, 6 de octubre de 1923, Sports, p. 7; "Se suspendió la cacería del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 8 de octubre de 1923, Sports, p. 7; "El Club Alemán realizó una cacería del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 15 de octubre de 1923, Sports, p. 10. En el año 1915 un conjunto de veinte caballeros de la colectividad alemana de Buenos Aires fundó el Club Alemán de Equitación, que fue la segunda institución que se dedicó a organizar cacerías del zorro. En 1931, esa entidad adquiere perros de caza para el deporte de los reyes. "El Club Alemán de Equitación", *La Prensa*, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1931, Sección Cuarta en Rotograbados. Ya en 1904, se ofrecían a la venta perros de caza. En un vespertino porteño encontramos el siguiente aviso: "Bien adiestrados. De toda edad y de las mejores razas. Se encuentran en venta en casa de Constantino Ambrossioni, cazador, Cañuelas, Provincia de Buenos Aires. Dirigirse a él pidiendo datos y contestará enseguida". "Perros de caza", *El Diario*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1904, Varios, p. 6.

prueba. El punto terminal fue el cuartel del Regimiento 8 de Caballería, en cuyo casino se sirvió un almuerzo seguido de un té danzante, donde se bailó hasta las últimas horas de la tarde. Las personas que deseaban concurrir al almuerzo y a la carrera final, podían hacerlo por tren, que partió de Plaza Once (Subterráneo), a las 10.56, 11.11 y 11.26 para la estación Ciudadela, donde se encontraban coches de caballos de alquiler para trasladarse al citado cuartel, situado en Liniers.

La mañana fría y desapacible, no constituyó obstáculo para que la concurrencia fuera tan numerosa como entusiasta. Ya por el aspecto deportivo de la fiesta como asimismo, por su carácter social, esta reunión hípica había despertado mucho interés entre los aficionados a la equitación y, especialmente entre los socios del club organizador. Por estos antecedentes, se esperaba que alcanzara un éxito completo.

A las diez y media, el presidente del Club Hípico Argentino, teniente coronel Ernesto Sánchez Reinafé, dio la orden de iniciar la marcha, siguiéndole un grupo de no menos cincuenta, entre jinetes y amazonas. El capitán Arturo Righetti, gerente del nombrado club hípico, colaboró en la dirección de la cacería. El teniente primero Aguirre y el subteniente Navarro Lahitte fueron designados para oficiar de zorros.

Cuando se llegó al lugar designado para iniciar la cacería, el teniente Aguirre, que llevaba la cola del zorro, se lanzó en plena carrera. El pelotón se lanzó también en su persecución, destacándose muy pronto el subteniente Navarro Lahitte y la señorita Erichsen. Ésta, por segunda vez en la temporada, logró posesionarse de la cola del zorro, siendo muy felicitada[31].

Con el más brillante éxito se llevó a cabo el domingo 26 de octubre de 1924, en el Parque 3 de Febrero, la cacería del zorro organizada por el Club Hípico Argentino en honor del Club Alemán de Equitación. Ese año, gracias a la capacidad y al tesón de los dirigentes de los clubes porteños de equitación, los deportes hípicos tuvieron un celebrado resurgimiento que volvió a despertar el entusiasmo de sus numerosos cultores. Merecen evocarse las brillantes reuniones hípicas efectuadas por la Sociedad Rural Argentina en su pista de exposiciones de Palermo.

[31] "Realizará una cacería del zorro el Club Hípico Argentino", *El Diario*, Buenos Aires, 30 de agosto de 1924, Información deportiva, p. 12; "Alcanzó un brillante éxito la cacería organizada por el Club Hípico Argentino", *El Diario*, Buenos Aires, 1° de septiembre de 1924, Información deportiva, p. 13; "Club Hípico Argentino. Cacería del zorro", *Atlántida*, Buenos Aires, n° 334, Información gráfica, 4 de septiembre de 1924, donde figuran fotografías del acontecimiento hípico.

Aquella fiesta congregó un centenar de jinetes de ambos sexos, siendo de las que mejor resultado han obtenido, así del punto de vista deportivo como social. La caza del zorro no tuvo efecto esa vez, por la pericia y la estratagema de que se valió el teniente Agustín de la Vega, quien despistó a sus perseguidores.

La caravana salió a las diez y media de la mañana de la estación Belgrano, encabezada por los dirigentes de ambas instituciones y luego de recorrer Belgrano, Golf y alrededores, llegó al Parque 3 de Febrero, donde se llevó a cabo la persecución del zorro propiamente dicha. El señor Raúl Olivares, que le dio caza, en contra de las reglas dispuestas para el juego, declaró que lo había hecho llevado por un exceso de entusiasmo, pero que renunciaba su error. Ante esta manifestación, la comisión declaró al teniente de la Vega vencedor de la prueba y, en consecuencia, le adjudicó la copa de plata instituida como premio.

Terminada la carrera, al mediodía se pasó al restaurante El Recreo, situado en el Parque 3 de Febrero, donde se sirvió un opíparo almuerzo y se rindió culto a Tersípcore. La hermosa reunión social constituyó un digno epílogo de la cacería y se prolongó hasta muy tarde.

Se anunció que la siguiente cacería se llevaría a cabo en San Isidro y Punta Chica, y se presumía que alcanzaría un éxito lisonjero[32].

Con motivo de celebrarse el domingo 31 de octubre de 1926 el séptimo aniversario de la fundación de la Asociación Deportiva del Comercio, las autoridades de la misma ofrecieron un festival hípico en el estadio que posee en Palermo, el que se realizó con el concurso y auspicio de diversas instituciones que se dedican a la práctica de este deporte, en presencia de un crecido contingente de aficionados a la equitación y de familias. El fausto acontecimiento ha encontrado a la asociación en todo su apogeo, con un número de socios superior a mil quinientos y con grandes comodidades para éstos, quienes pueden disponer de dos pistas de equitación, canchas de football, tenis, pelota, bochas y bolos.

La Asociación Deportiva del Comercio, a fin de hacer más cómodo el traslado de las familias que deseaban concurrir a la reunión, estableció un

[32] "Se realizará mañana una cacería del zorro", *El Diario*, Buenos Aires, 25 de octubre de 1924, Información deportiva, p. 12; "Realizó una cacería del zorro el Club Hípico Argentino", *El Diario*, Buenos Aires, 27 de octubre de 1924, Información deportiva, p. 15; "Notas varias", *Atlántida*, Buenos Aires, nº 342, 30 de octubre de 1924, que reproduce dos fotografías donde aparecen el zorro, los directores de ruta y parte de la concurrencia de la última cacería del año organizada por el Club Hípico Argentino.

servicio de ómnibus desde Plaza Italia hasta el estadio, que funcionaba de 14 a 20 horas. La primera parte del programa de festejos conmemorativos la constituyó la cacería del zorro, la que se realizó a las diez de la mañana. Después de los preparativos de práctica, se dispusieron los jinetes en línea.

Actuó de zorro don Carlos Moll, en reemplazo de don Manuel A. Brunel (hijo), siendo secundado por el presidente de la asociación don Victorio Picasso, en el carácter de director de la cacería; por don Enrique Argerich como comisario general y por los señores Nino García Rams, Eugenio Hartkopf, F. Boyé, A. Martínez y F. Ruppert, en calidad de comisarios.

Al toque de hallalí se puso en marcha la caravana de jinetes, partiendo desde el cuartel de la Guardia de Seguridad. La gira se realizó en perfecto orden y después de internarse los excursionistas por los bosques de Palermo, donde debieron franquear con buen suceso diversos obstáculos puestos deliberadamente acá y acullá, pasaron por las inmediaciones del Tiro Federal, llegando hasta cerca de Obras Sanitarias y de allí se encaminaron rumbo al vivero. La cabalgata desfiló sin que se anotaran percances de bulto, en medio del franco regocijo de todos. La etapa final de la gira fue abundante en emociones agradables. Dio el start don Enrique Argerich.

La persecución del zorro careció del atractivo singular que le han prestado en actos análogos las amazonas, las que aquel día no participaron en la batida. A pesar de ello, la persecución se hizo con éxito, correspondiendo a don Arturo Clarfeld posesionarse del distintivo, tras una lucha empeñosa. En segundo término se colocó don J. W. Edgardo Tützer y a escasa distancia suya se situaron Nino García Rams, Carlos Guerrico y Jorge Martínez de Hoz, todos ellos muy bien montados.

Se realizó a continuación, un almuerzo criollo, con cantos y bailes autóctonos. A partir de las tres de la tarde se efectuaron las otras pruebas. El festival terminó con una carrera de sortija, en la que participaron la señora Celia G. de Astudillo, la señorita Rita de Costa Arguibel y los señores Enrique Argerich, Luis Martel, Raúl F. Olivera, Carlos Moll, Amalio S. del Villar, Nino García Rams, Antonio W. Villamil y Alberto Ruiz. La señorita de Costa Arguibel obtuvo el tercer premio. Cuando concluyó la fiesta hípica, la concurrencia pasó a los salones del club, donde se hizo música, prolongándose la reunión hasta horas avanzadas de la tarde[33].

[33] "Asociación Deportiva del Comercio. Los concursos hípicos de mañana", *El Diario*, Buenos Aires, 30 de octubre de 1926, Información deportiva (Hipismo), p. 12; "Asociación Deportiva del Comercio", *El Diario*, Buenos Aires, 1° de noviembre de 1926, Información

Una magnífica jornada se cumplió el domingo 14 de noviembre de 1926 con la realización de la cacería del zorro que organizó el Club Hípico Argentino en colaboración con las autoridades del Colegio Militar de la Nación, dedicada al Ministro de Guerra, general de brigada Agustín P. Justo. Dos días antes, el presidente del Club Hípico Argentino, señor Bernardo Meyer Pellegrini y el director del Colegio Militar, coronel don Luis Jorge García, se entrevistaron con el general Justo, con el propósito de convidarlo a la cacería organizada en su honor, invitación que el señor ministro aceptó, prometiendo asistir.

Pocas veces ha sido posible ver en reuniones de esta naturaleza tantos jinetes y amazonas, alcanzando al iniciarse la marcha el número de asistentes a sesenta aproximadamente. El recorrido comprendía Belgrano, Urquiza, quinta Saavedra y San Martín.

Las inmediaciones de la estación Belgrano (Rosario), Pampa y Zapiola, comenzaron a cobrar animación a las nueve de la mañana, con la llegada de los primeros participantes y a las diez se puso en marcha la caravana dirigida por el coronel Luis J. García y por don Adolfo Spíndola. Al llegar a la intersección de la avenida de los Constituyentes y Republiquetas, se unió a la compacta columna un grupo de militares entre quienes se hallaba el zorro, capitán Moisés Rodrigo, continuando la marcha a través de los campos donde se construía el autódromo de San Martín, salvando con suma maestría la mayoría de los participantes, las vallas naturales o artificiales que se hallaban en el trayecto.

Gran cantidad de personas se habían congregado en el campo de ejercicios del colegio, donde se llevó a efecto la corrida final. Invitados los jinetes y amazonas a tomar parte en esta etapa de la prueba, los que decidieron hacerlo se colocaron en fila y a la voz de mando se lanzaron en persecución del zorro, pero éste, con una habilidad singular consiguió eludir la acción de sus perseguidores y mantener en su brazo el ansiado trofeo, circunstancia que le valió calurosos aplausos.

Terminada la cacería, la concurrencia pasó al local del establecimiento, donde fue servido un banquete amenizado por la banda del colegio y una orquesta típica. El mayor Riva Vega excusó la inasistencia del señor ministro

---

deportiva (Hipismo), p. 12. Esta edición contiene ilustraciones de Jorge Argerich, dibujante de *El Diario*, sobre varios aspectos de la fiesta hípica, y dos fotografías en las que vemos un aspecto de la cabalgata por el Parque 3 de Febrero y a los comisarios generales de la cacería, poco antes de darse la señal de partida. *Mundo Argentino* reproduce cuatro fotografías de González Arrilli sobre esa partida de caza. "La cacería del zorro", *Mundo Argentino*, Buenos Aires, nº 825, Actualidades gráficas, p. 13, 10 de noviembre de 1926.

pues dijo que compromisos anteriores le habían impedido cumplir como hubiera deseado. A continuación habló el director del Colegio Militar, haciéndolo luego el presidente del Club Hípico Argentino, siendo todos entusiastamente aplaudidos por la concurrencia.

Finalizado el festín, los oficiales acompañaron a los visitantes a recorrer las dependencias del instituto, informando ampliamente sobre los detalles que les fueron solicitados. Después de ese paseo, a las tres de la tarde, en el Casino de Oficiales se inició el té danzante, que continuó en medio de la mayor animación hasta las primeras horas de la noche[34].

El domingo 29 de mayo de 1927, las autoridades del Club Alemán de Equitación abrieron la temporada de concursos hípicos con la realización de la trigésima sexta cacería del zorro. Desde temprano comenzó la concentración de jinetes en la estación Olivos y poco después de las diez salió la caravana rumbo a San Isidro, pasando por Villa Adelina, Villa Rita, Campos de Rolón y, finalmente, las Lomas de San Isidro. En el trayecto debían poner a prueba su pericia, salvando muchos obstáculos naturales y artificiales, lo que constituyó uno de los mayores atractivos de la excursión.

La batida final del zorro, que lo era don Carlos Moll, tuvo lugar en las Lomas de San Isidro, siendo la señorita Máxima Merlini la que consiguió despojar al zorro de la insignia, poco antes de llegar a la meta. Luego los concurrentes se dirigieron al Hotel Vignoles, en San Isidro, donde se sirvió un almuerzo. Terminado éste, la concurrencia se consagró a los placeres de la danza, transcurriendo las horas alegremente hasta pasadas las siete de la tarde.

El Club Alemán de Equitación ha obtenido un rotundo éxito con esta reunión hípica, por el entusiasmo que demostraron los jinetes y amazonas concurrentes[35].

[34] "Club Hípico Argentino. La cacería a realizarse mañana", *El Diario*, Buenos Aires, 13 de noviembre de 1926, Información deportiva (Hipismo), p. 12; "Club Hípico Argentino. Realizó ayer su anunciada cacería", *El Diario*, Buenos Aires, 15 de noviembre de 1926, Información deportiva (Hipismo), p. 14-15; "Algunos de los participantes en la cacería del zorro que se realizó el domingo último bajo los auspicios del Club Hípico Argentino", *La Prensa*, Buenos Aires, 21 de noviembre de 1926, Sección Tercera en Rotograbados. Este matutino contiene las fotografías de las amazonas Ernestina M. de Estévez, Bertha Iribarne, Elsa von Schledorn, Celia G. de Astudillo, Sara Beatriz Villa y Aurora Errecaborde; una de ellas aparece con breeches, el resto prefirió la pollera.

[35] "Club Alemán de Equitación. Organización de una cacería", *El Diario*, Buenos Aires, sábado 28 de mayo de 1927, Información deportiva (Hipismo), p. 9; "Club Alemán de Equitación. La cacería del zorro realizada ayer", *El Diario*, Buenos Aires, 30 de mayo de 1927,

El domingo 12 de agosto de 1928 se realizó la cuarta cacería del zorro organizada por la Asociación Deportiva del Comercio, de acuerdo al siguiente programa:

"Punto de reunión: Stadium de la Asociación Deportiva del Comercio, a las 9.30 horas.

"Director de cacería: señor Enrique Argerich.

"Comisario general: señor Francisco Boyé.

"Comisarios: señores Nicolás F. Bartolomé, Raúl F. Tützer, Francisco Mayorga y doctor Raúl Cúneo.

"Starter: señor Herman Cassebaum.

"Zorro: señor Arturo Clarfeld.

"Corrida del zorro: en el bosque de Palermo. Final, en el derecho de la pista de trabajo del Hipódromo Argentino.

"Almuerzo: se servirá en el local de la Asociación Deportiva del Comercio, a las 13 horas. Precio del cubierto, $ 5, vino incluido.

"Uniformes: oficiales, el reglamentario; civiles, jacket o levita, pantalón blanco, sombrero duro y botas"[36].

Después del almuerzo, a partir de las tres de la tarde, hubo concursos hípicos en la pista de la asociación.

Información deportiva (Hipismo), p. 14; "La cacería del zorro organizada por el Club Alemán de Equitación", *La Nación*, Buenos Aires, 5 de junio de 1927, Sports (5ª Sección Ilustrada en Rotogravure), donde se reproduce una fotografía tomada en las Lomas de San Isidro a la cazadora Máxima Merlini y al zorro Carlos Moll. Don Alfredo Pass actuó como director de la cacería. En julio del mismo año, el Club Hípico Argentino organizó una cacería del zorro en Palermo y Belgrano. *La Nación* reproduce varias fotografías donde vemos a los competidores saltando un vallado en la recta final, a una niña de Argerich, a Máxima Merlini -ganadora de la prueba con el caballo Desertor-, y a un grupo de amazonas reunidas en el Club Belgrano, donde fue servido un almuerzo. "Sports", *La Nación*, Buenos Aires, 24 de julio de 1927, 5ª Sección Ilustrada en Rotogravure. En septiembre de 1927, el Club Alemán de Equitación realizó otra cacería en la que participó un numeroso grupo de damas. "Sports", *La Nación*, Buenos Aires, 25 de septiembre de 1927, 5ª Sección Ilustrada en Rotogravure. La mencionada Máxima Merlini participaba en cuanto concurso hípico se organizara en Buenos Aires. Véase: "Las amazonas que intervinieron en el concurso que se realizó recientemente en el Racing Club", *La Prensa*, Buenos Aires, 26 de febrero de 1933, Sección Quinta en Rotograbados.

[36] "La cuarta cacería del zorro organizada por la Asociación Deportiva del Comercio", *El Diario*, Buenos Aires, 30 de julio de 1928, Football, box y otros deportes (Hípicas), p. 19. Amazonas y jinetes compitieron bajo la atenta mirada del comisario general de la cacería. "Los concursos hípicos organizados por la Asociación Deportiva del Comercio", *La Prensa*, Buenos Aires, 16 de agosto de 1928, Sección Segunda en Rotograbados.

A comienzos de noviembre de 1933, se efectuó una excursión en automóvil y a caballo desde el local del Club Hípico Argentino hasta Campo de Mayo. Víctor Fernández Bazán actuó de zorro y no fue alcanzado[37].

Joan Wignall, María Antonia Agostinelli, Ofelia Iturraspe, Margara Blumhagn y Santiago Marengo fueron algunos de los participantes de una cacería del zorro realizada en octubre de 1938 en el Parque 3 de Febrero. Actuó de zorro, don Guillermo Hoter[38].

En julio de 1940, fuera de nuestros pagos, el Club Hípico Argentino efectuó una cacería del zorro en honor del Embajador de Chile, doctor Conrado Ríos Gallardo. Víctor Contardi actuó como zorro; Juan Ezcurra resultó ganador de la prueba con el caballo Pellizcón. En el campo de polo del Regimiento 8 de Caballería se sirvió un abundante y espléndido almuerzo criollo[39].

En mayo de 1941, más de trescientos jinetes y amazonas participaron en Palermo en una cacería organizada en honor del general de brigada Arturo Rawson, director de Remonta del Ejército. El Embajador de Chile, doctor Conrado Ríos Gallardo, fue el invitado más importante de la fiesta hípica. Ramón Córdoba, quien montó a Picardía, actuó como zorro y no pudo ser alcanzado[40].

[37] "La excursión, cabalgata y cacería del zorro organizadas el domingo por el Club Hípico Argentino", *La Prensa*, Buenos Aires, 9 de noviembre de 1933, Sección Segunda en Rotograbados. Véase también: "En el Club Hípico Argentino", *La Prensa*, Buenos Aires, 18 de junio de 1933, Sección Cuarta en Rotograbados. Se trata de la segunda cabalgata de la temporada hípica organizada por ese club en los bosques de Palermo. Sobre las actividades e instalaciones del Club Hípico Argentino y del Club Argentino de Equitación, véase: "En los clubs de equitación de Palermo", *La Prensa*, Buenos Aires, 3 de mayo de 1934, Sección Segunda en Rotograbados. El Club Hípico Argentino organizaba interesantes torneos donde se destacaban los ejercicios de destreza y esgrima de lanza contra objetivos saltando obstáculos y el combate individual a caballo. "Club Hípico Argentino", *La Nación*, Buenos Aires, 1° de octubre de 1916, Sports, p. 16.

[38] "Cacería del zorro organizada por el Club Alemán de Equitación", *La Prensa*, Buenos Aires, 16 de octubre de 1938, Sección Cuarta en Rotograbados.

[39] "Cacería del zorro en honor del Embajador de Chile", *La Prensa*, Buenos Aires, 14 de julio de 1940, Sección Cuarta en Rotograbados. Este matutino saca a luz fotografías de Enrique Domínguez (hijo) donde aparecen el Embajador de Chile, Enrique Cejas, Pedro Vargas y Emilio Delpech, entre otros jinetes.

[40] "Cacería del zorro organizada por el Club Argentino de Equitación", *La Prensa*, Buenos Aires, 11 de mayo de 1941, Sección Cuarta en Rotograbados. Cuenta Carlos Dellepiane Cálcena que en 1947 su padre, Carlos Alberto Ramón, concurría a las cacerías del zorro organizadas en las Lomas de San Isidro y San Fernando por el Club Hípico del Norte, del cual era socio fundador. Uno de los participantes hacía de zorro. En una de esas partidas, Dellepiane

En julio de 1958, más de un centenar de amazonas y caballeros intervinieron en Escobar en una animada cacería del zorro preparada por los clubes Alemán de Equitación y San Huberto. A los cazadores de los clubes hípicos de la Capital Federal y alrededores, se agregaron los embajadores de Alemania y Colombia y oficiales argentinos y extranjeros. Los pintorescos terrenos de la zona ofrecieron excelentes motivos de expansión al nutrido grupo que por entonces tenía cada día menos espacios verdes en la Ciudad de Buenos Aires para sus aventuras cinegéticas. El master de la cacería, don Juan J. Holste, impartió las instrucciones de práctica en presencia del Embajador de Colombia, general Rafael Hernández Pardo, del zorro, don Juan A. Desalvo y del teniente coronel Víctor Salas, director de la Escuela Militar de Equitación. Al término de la cacería todos participaron en un almuerzo campestre[41].

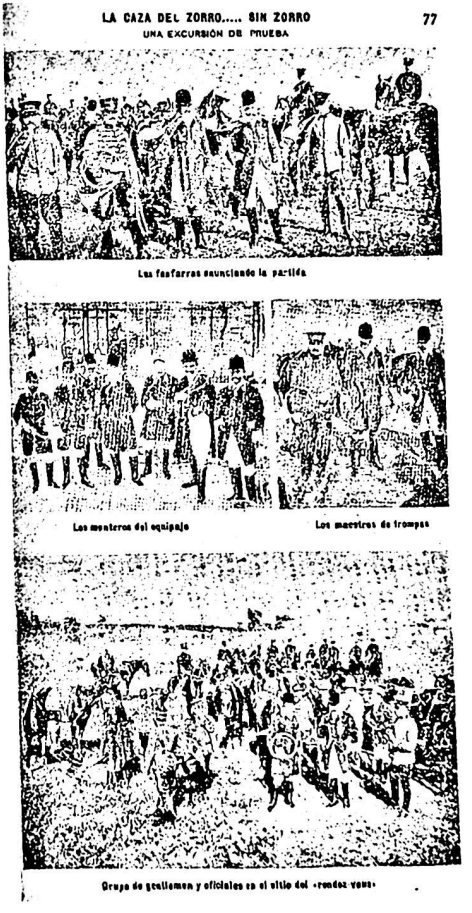
Con el paso de los años avanza el progreso y nuestros pagos pierden su condición rural al convertirse en una zona residencial e industrial. La caza del zorro sólo estará presente en el recuerdo.

---

sortea un obstáculo y cae del caballo, fracturándose la tibia y el peroné. Dellepiane practicaba equitación de alta escuela -con cuatro riendas- en Palermo y entrenaba sus caballos árabes y los de su hermano Jorge Gustavo. En su finca de Tanti, situada en las sierras cordobesas, se dedicaba a la equitación criolla. También condujo carruajes deportivos.

[41] "Cacería del zorro", *La Nación*, Buenos Aires, 13 de julio de 1958. Por entonces en nuestra patria, la cacería del zorro servía mucho más como pretexto para una agradable mezcla de cabalgata y reunión social que como verdadera cacería. El 29 de agosto de 2004, el Círculo Argentino de Cacerías Hípicas realizó la 166ª cacería del zorro en el Club de Campo La Martona, en Carlos Casares. La misma entidad efectuó la 176ª cacería del zorro el 4 de noviembre de 2006. Este día, a las diez de la mañana, el trompa convocaba a los participantes a reunión para recibir la bienvenida por la máxima autoridad técnica y jurado de la cacería, o sea el master. Éste presentó a los comisarios de la prueba, describió el recorrido e impartió las instrucciones pertinentes. Unos cuarenta y cinco caballeros y amazonas saltaron las vallas colocadas en los médanos y bosques de Pinamar. La corrida final se hizo en la playa y el ganador obtuvo la preciada cola del zorro. Con el tradicional grito de hallalí por parte de los jinetes con sus cascos en alto, finalizó la competencia. Un almuerzo de camaradería coronó el certamen ecuestre. El 31 de marzo de 2007, el Círculo Argentino de Cacerías Hípicas realizó la 177ª cacería del zorro en las instalaciones del Club Hípico Mar del Plata y en Parque Camet. La jornada hípica comenzó con la formación de los jinetes en la pista principal del club. Minutos después ingresó a la misma la Banda Militar del Ejército Argentino, se izaron las banderas nacional y de las entidades organizadoras y el master dio la orden de partida. La ceremonia de cierre del concurso ecuestre contó con la presencia de la XXXV Reina del Mar, sus princesas, y la Guardia Nacional del Mar.

Cacería del 7 de abril de 1907. "La caza del zorro... sin zorro. Una excursión de prueba", *P.B.T.*, Buenos Aires, nº 126, p. 77-78, 13 de abril de 1907:



LA CAZA DEL ZORRO..... SIN ZORRO 77

UNA EXCURSIÓN DE PRUEBA

Las fanfarras anunciando la partida

Los monteros del equipaje

Los maestros de trompas

Grupo de gentlemen y oficiales en el sitio del «rendez vous»

El «master» de la cacería teniente Castro Biedma, dando un toque de atención.

Litos a para seguir al zorro

El teniente Castro Biedma con uno de la jauría.

Gentlemen detenidos por el paso de una locomotora

La caza del sandwich después del paseo

Cacería del 22 de agosto de 1909. Fotografías del archivo de la señora Rosario García de Ferraggi, historiadora de la localidad de General Pacheco:

El "equipage"

En caza

Un salto notable de M. Bouyer

Un jinete en peligro

Acosando al zorro

El presidente del club don Norberto Láinez llevando el zorro cazado

En busca del zorro

Acosando al zorro

Excursión de entrenamiento para la caza del zorro del 9 de mayo de 1920. "La semana gráfica", *Atlántida*, Buenos Aires, nº 111, 13 de mayo de 1920:

Rosaura Sarmiento, Luisa P. de van Henckelinn, Sara Beatriz Villa, Anita Stocker, Neli C. de Caballero y Tita Moll

LINAJES SANISIDRENSES: LOS VILLAGRA

POR ALBERTO N. MANFREDI (h)

Los tiempos de la conquista

Pocas son las familias sanisidrenses que pueden remontar sus orígenes a los tiempos de guerras de la Independencia y nuestras contiendas civiles y hacer referencia a personajes y sucesos de relevancia histórica.

Los Villagra son una de ellas, figurando entre sus ascendientes más destacados, don Francisco de Villagra, militar nacido en la segunda mitad del siglo XVII, de quien el Padre Lozano, en su *Historia de la Conquista del Río de la Plata, Tucumán y Paraguay*, refiere que se le encomendó una campaña guerrera contra los indígenas del Chaco; su nieto, el teniente Juan Ignacio Villagra, que contrajo matrimonio con doña Isabel de Lobera y Ortiz de Vergara y el hijo de ambos, D. Lorenzo de Villagra, uno de los fundadores de Gualeguaychú.

De ellos sostiene el Dr. Juan Carlos Villagra en su obra *Un descendiente de los primeros conquistadores. Don Eduardo de Villagra, Coronel de la Federación*, que descienden del capitán Francisco de Villagra, que tomó parte activa en la conquista de Chile[1], combatiendo contra los araucanos y participando en la fundación de Santiago, el 12 de febrero de 1541.

Haciendo un poco de historia, la defensa que Villagra hizo de la ciudad durante el ataque del cacique Michimalonco fue heroica, de ahí que Valdivia lo nombrara sucesor en tercer lugar, después de Jerónimo de Alderete y Francisco de Aguirre.

En 1550, durante la tercera guerra civil que enfrentó a los Pizarro con el virrey Blasco Núñez de Vela, Francisco de Villagra, al frente de un centenar de españoles, entró en el Tucumán, proveniente de Potosí, con la idea de alcanzar Chile, en auxilio de Valdivia. El 10 de noviembre fue atacado por

[1] Juan Carlos Villagra, *Un Descendiente de los Primeros Conquistadores. Don Eduardo de Villagra. Coronel de la Federación*, Librería "El Jurista", Buenos Aires, 1936, pp. 9-12.

Juan Núñez del Prado, a quien derrotó y puso en fuga hacia la recientemente fundada ciudad del Barco y hasta allí lo persiguió, acorralándolo en su interior y logrando su rendición[2].

En la guerra de Arauco, siendo gobernador de Chile, intentó por todos los medios contener el alzamiento indígena que puso en riesgo el dominio español y pese a la terrible derrota que sufrió en Marigueñú, el 26 de febrero de 1556, donde murió heroicamente su hijo Pedro, aniquiló a los araucanos en Peteroa, el 1 de abril del año siguiente, matando a Lautaro y a gran número de sus seguidores.

Tras ser deportado a Lima y después de un juicio en el que fue hallado inocente, Villagra regresó a Chile en 1561 para desempeñar el cargo de gobernador por segunda vez. Murió después de explorar la región de Cuyo, de organizar la reglamentación del trabajo en las minas, de dejar sin efecto las encomiendas que su antecesor, García Hurtado de Mendoza, había repartido entre sus allegados y de organizar una nueva expedición contra los indios en el Sur. Fue sucedido en 1563 por su primo, D. Pedro de Villagra, que estuvo en el gobierno hasta 1565 y fue célebre por las resonantes victorias que alcanzó frente a los mapuches en Reinohuelen y Tolmillán.

En la segunda mitad del siglo XVII nació el capitán D. Francisco de Villagra, tatarabuelo del coronel Eduardo de Villagra, cabeza del linaje que nos ocupa, aquel que cumpliendo órdenes del gobernador del Paraguay, Alonso Sarmiento de Figueroa (1659-1663), emprendió la campaña militar contra los indios del Gran Chaco de la que hace mención el padre Lozano, según hemos dicho.

Su nieto, el teniente Juan Ignacio Villagra contraería matrimonio con doña Isabel de Lovera y Ortiz de Vergara, dama de linaje, descendiente del conquistador Domingo Martínez de Irala y nieta de quien fuera escribano del Cabildo de Asunción, D. Juan Ortiz de Vergara.

Sobre la ascendencia de Juan Ignacio Villagra y su vínculo de sangre con los conquistadores de Chile, probanza de nobleza y pureza de sangre, explica el Dr. Juan Carlos Villagra en su obra que existe documentación fidedigna en el Registro de la Propiedad de Entre Ríos, cuyas copias, judicialmente autorizadas, poseen sus descendientes[3].

[2] Cayetano Bruno S.D.B., *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Volumen Primero (Siglo XVI), Editorial Don Bosco, Buenos Aires, 1966, p. 329.

[3] Juan Carlos Villagra, Op. Cit., pp. 13-14.

Los Villagra en Entre Ríos

El hijo del teniente Juan Ignacio Villagra y de doña Isabel de Lovera y Ortiz de Vergara, Lorenzo de Villagra, se radicó en Gualeguaychú a mediados del siglo XVIII, contrayendo matrimonio poco después con doña Socorro de León, hija de D. Agustín de León, uno de los fundadores de la ciudad[4], dando origen a un hogar de antiguo cuño local que daría militares, políticos, periodistas y personalidades destacadas de nuestra historia.

El 13 de octubre de 1789 nació en Gualeguaychú el coronel Eduardo de Villagra, hijo de los anteriores, quien *"...provenía de familias de linaje..."*, según el decir de Vicente Cutolo.

Villagra, que siendo adolescente combatió heroicamente en las Invasiones Inglesas, fue alcalde de la Santa Hermandad de su ciudad natal (1824), promovido posteriormente a comandante militar (1828), *"...cargo que desempeñó por larguísimos años, manteniendo desde ese puesto, la fidelidad de su persona y de su pueblo a la causa de la Federación, resistiendo felizmente las desgraciadas tentativas unitarias de Lavalle y Paz y más tarde Garibaldi"*[5].

En 1830 tomó parte en la rebelión de Entre Ríos contra su gobernador, León Solá, combatiendo junto a Justo José de Urquiza y Ricardo López Jordán. En 1832, durante la guerra contra Pedro Espino, se apoderó de su ciudad de nacimiento y el 16 de noviembre de 1836 fue nombrado jefe de Caballería del departamento de Gualeguaychú para ser ascendido a teniente coronel de Caballería de Línea un año después. Desempeñaba ese cargo cuando en 1839 Lavalle invadió Entre Ríos[6].

En 1841 Villagra contrajo matrimonio con su prima Tomasa de León[7], radicándose ambos en la gran estancia "La Cruz", de la que aquella era propietaria, y allí residía en 1843 cuando fue alistado para hacer frente a la invasión correntina.

[4] Gualeguaychú fue fundada oficialmente el 18 de octubre de 1783 por Tomás de Rocamora, militar español nacido en Nicaragua, comisionado por el virrey Juan José de Vértiz y Salcedo, para fundar pueblos en las provincia del litoral.

[5] Juan Carlos Villagra, Op. Cit., p. 14.

[6] Tras desembarcar en Ñancay y Landa, el general Lavalle, vencedor en Yeruá sobre las fuerzas del gobernador Vicente Zapata, avanzó sobre Rosario del Tala, enfrentando a las tropas locales capitaneadas por el teniente coronel Manuel Antonio Urdinarrain, Cipriano José de Urquiza, Anacleto Medina y Eduardo Villagra. Este último sostuvo firmemente sus posiciones obligando a retroceder al célebre "León de Río Bamba", según el diario del Tte. Cnel. Urdinarrain citado por el Dr. Juan Carlos Villagra en su trabajo.

[7] Hija de Pablo José de León, diputado y presidente del Congreso de Entre Ríos y de Lorenza Chirife cuyo padre, el estanciero Eduardo Chirife, descendía del "...principal linaje

En el transcurso de esa nueva contienda Gualeguaychú fue saqueada por las tropas del general Joaquín Madariaga, quienes asesinaron a un hermano de Villagra[8]. En 1845 la ciudad volvió a ser atacada y sometida a pillaje cuando Garibaldi, que contaba con la ayuda del vecino Bernardino Gómez (que en días previos había pasado valiosa información), desembarcó en sus costas al frente de una escuadra de 18 navíos.

Los corsarios mataron a varios defensores, saquearon depósitos, almacenes y pulperías e incendiaron varias propiedades, una de ellas, la casa del coronel Villagra que fue tomado prisionero y condenado a muerte. La rápida intervención del vecindario y agentes extranjeros evitó la ejecución, hecho que permitió al bravo militar dar parte de la situación imperante en la provincia y poner en estado de alerta a todas sus guarniciones.

Cabeza de un distinguido hogar gualeguaychense, el coronel Villagra fue padre de trece hijos, uno de ellos el célebre Dr. Camilo Villagra, brillante letrado, que pasó a la historia de su provincia como uno de sus principales dirigentes políticos de fines del siglo XIX.

Abogado, egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires en 1874, tomó parte del lado del gobierno en la revolución que estalló ese año y en la de 1880 contra las fuerzas que respondían a Carlos Tejedor. El año anterior había sido nombrado juez letrado, cargo que ejercía cuando en 1884 resultó electo primer vicegobernador constitucional de Entre Ríos y presidente del senado provincial.

Ejerció esas funciones durante el mandato del general Eduardo Racedo y al término de las mismas pasó a desempeñarse como diputado nacional hasta 1890 cuando volvió a ser elegido vicegobernador de su provincia[9], falleciendo prematuramente a poco de asumir, el 23 de septiembre de ese año. Hoy, una calle de Gualeguaychú lleva su nombre y su casa quinta, sobre el Acceso Sur, fue declarada edificio de interés artístico, histórico y arquitectónico de aquella ciudad, al igual que la casa de su padre, en Hipólito Yrigoyen esquina Rivadavia[10], la misma que saqueara Garibaldi en 1845.

---

fundador de Gualeguaychú" (Vicente Cutolo, *Diccionario Biográfico Contemporáneo*, Editorial Elche, Buenos Aires, 1969, Tomo V).

[8] Los asesinos fueron ejecutados por Urquiza, después que Gualeguaychú fuera liberada.

[9] El Dr. Villagra fue iniciado en la Logia "Jorge Washington", de la Masonería Argentina, en 1875. En 1888, como diputado, reiteró a la Legislatura provincial, junto al diputado Zabá Z. Hernández, el pedido de canalización del riacho Victoria de aquella localidad entrerriana.

[10] La Municipalidad de Gualeguaychú se encuentra ubicada sobre terrenos de la familia Villagra, adquiridos en 1888 por el presidente municipal Antonio Daneri, a doña Tomasa León de Villagra, Evodeo León y Faustino Villagra, en la suma de $7.939,05 m/c.

Una ilustre familia de San Isidro

El Dr. Villagra contrajo matrimonio con doña Inés Bianchi de Lapalma, unión de la que nacieron trece hijos, uno de los cuales pasaría a la historia como un destacado editor periodístico de la Capital Federal.

Casado con la señora Leonor Raffo, Camilo Villagra (h) fue padre de siete hijos, con quienes se estableció en Acassuso, partido de San Isidro, en una importante propiedad cercana a la costa y las vías del ferrocarril del bajo.

Periodista y empresario editor, en 1931 fundó el periódico vespertino *"Noticias Gráficas"*, cuya primera edición salió a la calle el 10 de junio con el nombre de *"Noticias"* y la novedad que su doble página central venía en colores. En él escribieron, entre otros, Raúl Scalabrini Ortiz, Leopoldo Lugones y Eduardo Beccar y allí se formaron periodistas de la talla de Osvaldo Bayer, Bernardo Neustadt y Julio Ramos.

Villagra también fundó y dirigió *"Ultima Hora"*, otro importante vespertino porteño que marcó una época y fue accionista de un periódico más pequeño, *"El Pampero"*, que aunque tuvo buena circulación, no alcanzó la importancia de los anteriores.

Vecino destacado de Acassuso, según hemos dicho, se radicó luego en Palermo Chico, en una casa situada en la calle Ingeniero Tedín, para pasar posteriormente a un departamento ubicado en Salguero y Av. Santa Fe.

Podemos considerar a don Camilo Villagra como cabeza de esta importante familia en San Isidro, a la que pertenecieron destacados profesionales, hombres de letras, periodistas e impulsores de la cultura.

Su hijo Juan Carlos Villagra fue un reconocido abogado de la Secretaría de Transportes de la Nación. Casado con la entrerriana María Emilia de Urquiza, entroncó a su familia con la del primer presidente de la Confederación Argentina, para quien tanto había combatido su abuelo.

Padre de cuatro hijos, fue autor de obras de carácter histórico como *De la exacta imputación de una gloria* y *Un Descendiente de los Primeros Conquistadores. Don Eduardo de Villagra Coronel de la Federación*, citado en este trabajo.

Su hermano, Luis Guillermo Villagra, también abogado, fue fiscal federal en Buenos Aires aunque vivió muchos años en San Isidro junto a su esposa Estela Lagos y sus cuatro hijos Angélica, Luis Francisco, Estela y Gonzalo.

Estela Lagos de Villagra era descendiente del coronel Hilario Lagos, aquel que plantó sitio a Buenos Aires en 1853, y del general Julio A. Lagos[11] que tuviera importante actuación como comandante del II Ejército con asiento en Mendoza durante la Revolución de 1955.

Horacio Eduardo Villagra, el hijo menor de Camilo Villagra y Leonor Raffo, también vivió con su familia en Acassuso. Periodista y hombre de letras, produjo un audiovisual sobre San Isidro que le valió una placa conmemorativa de parte de Victoria Ocampo. Su esposa, la profesora Myriam López Menéclier, integrante de una ilustre familia de Paraná, fue propuesta como miembro de número del Instituto Sarmiento de Sociología e Historia por su presidente, el Dr. Rafael Sarmiento, el 8 de mayo de 2002, en representación de aquella ciudad.

El personaje más representativo de esta familia en lo que a San Isidro se refiere fue el Dr. Adolfo Camilo Villagra, apodado *"El Gato"*, conocido abogado y escribano sanisidrense que se desempeñó durante varias décadas como asesor letrado de la empresa SEGBA.

Casado con Julia Catalina María Tarelli Quesada, constituyó uno de los hogares más conocidos y representativos del sector central del distrito, que tuvo sus momentos de auge y esplendor aunque también, de tragedia y adversidad.

Padre de nueve hijos, habitó una hermosa casona de su propiedad, en la esquina sudoeste de Chacabuco y Maipú, pasando luego a otra cercana, sobre esa última calle, próxima a las vías del ferrocarril a Tigre.

Tanto una como la otra, fueron centro de una intensa actividad social, cultural e intelectual al que se dieron cita conocidos vecinos de San Isidro, con el objeto de debatir y profundizar sobre temas tan variados como filosofía, teología, lógica, ciencia y arte. Esos encuentros fueron célebres en su tiempo y sobre ellos se hizo mención durante el sepelio del Dr. Villagra cuando se dijo de su persona: *"Treinta años atrás alguien me invitó a una casa de la Zona Norte a escuchar una charla sobre Teilhard de Chardin. El disertante era el doctor Adolfo Villagra. Parecía una persona importante. Años más tarde, después de su cursillo de San Isidro lo conocía al Gato Villagra. Con el tiempo me fui dando cuenta de que el Gato era mucho más importante que el doctor que nos había presentado*

[11] Su sable estuvo expuesto hasta hace poco tiempo en la iglesia parroquial de San José, contigua al Colegio Santa Isabel, donde lo había dejado como voto, hasta que el párroco de turno dispuso su retiro.

a Teilhard unos 5 ó 10 años antes [...] *El Gato era un filósofo, pero un filósofo en serio. Sin aires de profesor. Por eso tenía un gran sentido del humor y era un poeta, aunque no escribiera 'versos'"*. Casi sobre el final, el orador cerró sus palabras diciendo: *"Me encantaba conversar con él. Había leído mucho y eso le había servido porque lo supo digerir. Siempre aspiré a saber de filosofía y me resultó casi incomprensible. Por eso le pedía explicaciones y enseñanzas a un intelectual de verdad que era comprensible para los profanos"*.

El Dr. Villagra y su esposa desempeñaron en San Isidro una intensa acción apostólica.

Miembro activo de la Sociedad de San Vicente de Paul, desarrolló una labor destacada en beneficio de pobres y necesitados en barrios humildes y carenciados junto a conocidos vecinos de la zona como el ingeniero César Greslebin, Juan Carlos Molinari, Jorge y Ricardo André Lavalle y José María de la Barrera.

En los Cursillo de Cristiandad de San Isidro integró uno de los grupos que se fusionó a otros cuando, al cabo de un tiempo, se produjeron algunas deserciones. Trabajaron con él quien fuera rector y presidente del movimiento en nuestro distrito, Jorge *"Coco"* André Lavalle, Oscar Caride, Enrique Vidal Bazterrica, Guillermo Lanusse, el ingeniero Juan Carlos Monasterio, Ricardo Moschino, Juan Betinelli, el "Pato" Asisa, Diego Benítes, Juan Carlos Malter Terrada, el Dr. Abel Calvo[12], Alfredo Suescún, el arquitecto Raúl Sartori y otros.

Junto a los Palacios Molina, los Donadío y los Noguer, integró con su esposa el grupo encargado de las charlas prematrimoniales de la Catedral, organizado en su domicilio y dirigido por el padre Julio Muñiz.

Su esposa Julia Catalina Tarelli Quesada, más conocida como *"Alita"* Villagra, fiel compañera del *"Gato"* en sus actividades, se desempeñó durante más de dos décadas como secretaria parroquial de la Catedral de San Isidro, integrando además, otras instituciones y asociaciones benéficas y religiosas.

Entroncada con conspicuas familias como los Saldariaga, los De la Serna y los Solanas Pacheco, era bisnieta de don Tulio Méndez, destacada figura del San Isidro de principios del siglo XX, que siendo concejal municipal fue elegido presidente del Honorable Concejo Deliberante para el período 1901-1902.

[12] Ministro de Educación de las provincias de Buenos Aires y La Rioja y rector de la Universidad de Lomas de Zamora.

Esta conocida familia ha dado a San Isidro otras figuras dignas de ser mencionadas.

Ana Inés Villagra, hija del *"Gato"* y *"Alita"*, egresó como maestra normal del Colegio Santa María en 1963. Su prima, Estela Inés, hija de Luis Guillermo y Estela Lagos, lo hizo en 1967 en el mismo establecimiento.

Francisco Javier Villagra, su esposa María Teresa Weyland y María Isabel Villagra, abogados, también tuvieron actuación en nuestro medio; el primero como secretario del Juzgado de Faltas de San Isidro, la segunda como abogada de Minoridad de los tribunales locales y asesora de organizaciones contra la drogadicción y la tercera como auxiliar letrada y secretaria de juzgado en Mar del Plata. El Dr. Francisco Javier Villagra fue también asesor de la Municipalidad de San Isidro y socio del Colegio de Abogados del distrito cerca del cual tuvo su estudio jurídico.

Para finalizar, Horacio J. L. Villagra ha sido un destacado ejecutivo de *Pan American Energy L.L.C.*, importante empresa norteamericana de hidrocarburos, gas y energía para la que ha efectuado numerosos viajes al exterior.

Los Villagra fueron socios de las instituciones deportivas más importantes de nuestro partido, dos de ellas el Club Náutico San Isidro y el San Isidro Club, además del Buenos Aires Cricket & Rugby Club de la Capital Federal, donde algunos de sus miembros practicaron rugby.

La familia se ha emparentado a otros hogares de abolengo local y nacional y a personalidades conocidas del quehacer social e institucional sanisidrense.

Hemos visto al Dr. Juan Carlos Villagra contraer matrimonio con María Emilia de Urquiza y a sus hermanos Luis Guillermo con Estela Lagos, Leonor Margarita con Ernesto José María Paz, Adolfo Camilo con Julia Catalina María Tarelli Quesada y a Horacio Eduardo Villagra con Myriam López Meneclier.

Una de las hijas de Leonor Villagra, María Margarita Paz, se casó con Luis Alberto Noguer y su primo, José Ignacio Villagra, con Fernanda Noguer, emparentando a ambas familias en dos oportunidades.

Por otra parte, Ana Inés y Marcela María Villagra, hermanas del anterior, se casaron con Alberto Ariel Woinilowicz y Eduardo David Posse Videla Dorna respectivamente y otro de sus hermanos Santiago con María José Vidal Bazterrica. Ariel Alberto Woinilowicz fue un destacado jugador del primer

equipo de rugby del San Isidro Club en los años sesenta y setenta y uno de sus principales dirigentes en la actualidad.

Se hallan emparentados a los Villagra, además, los Gaynor, Arias, Alvarez Trongé, Goyenechea Velaz, Revello, Buteler, Torres Agüero, Ibarguren y Espina Rawson.

Hogar de antiguo cuño hispánico y profundas raíces rioplatenses, los Villagra conforman el elenco de familias notables de San Isidro que han hecho aportes considerables a su desarrollo y cultura.

Don Camilo Villagra y su esposa Leonor Raffo, tronco de la familia en San Isidro

Dr. Adolfo Camilo "El Gato" Villagra y su esposa Julia Catalina Tarelli Quesada, "Alita", en San Isidro

"El Gato" y "Alita" durante un verano en el campo

MERCEDES AGUIRRE DE ANCHORENA EN EL CENTENARIO DE LA CONSAGRACIÓN DEL TEMPLO PARROQUIAL

POR OLGA MARÍA OBERTI DE ARCHIDEO

Durante el año 2006, en San Isidro, se conmemoraron con distintas celebraciones los 300 años de la Capellanía. Autoridades e instituciones del Partido participaron en la preparación de diversos actos. Si bien éste fue por su importancia el más festejado, también otros hechos relevantes fueron recordados: el bicentenario de las invasiones inglesas y el 190° aniversario del nombramiento de San Isidro Labrador como Patrono del lugar (14-VII-1816), hecho este último que confirmó la denominación de San Isidro a este pueblo conocido en aquellos días como Partido y Pago de la Costa de Monte Grande[1].

Se recordó también el centenario de la consagración del nuevo templo parroquial, el 20 de octubre de 1906. Este trascendente hecho y la vida de su bienhechora, doña Mercedes Aguirre de Anchorena, son tratados a continuación.

La historia

Cuando los vecinos del pueblo de San Isidro encararon la necesidad de construir una nueva iglesia, surgieron los problemas propios de toda obra de importancia.

A pesar de las refacciones y obras de restauración que para conservar el templo se hicieron durante medio siglo, con la ayuda económica de los feligreses y la oportuna intervención del gobierno de la Provincia y la Municipalidad local, en las numerosas reuniones que se hacían se llegaba siempre a la misma conclusión: había que construir una nueva iglesia.

Los vecinos estaban divididos: unos opinaban que se debía tirar abajo el templo existente para levantar en el mismo solar el nuevo; otros deseaban levantar la nueva construcción en otro terreno, oponiéndose de esta forma a la demolición.

[1] Lozier Almazán, B. *Reseña histórica del Partido de San Isidro*, p. 63.

Finalmente triunfó la idea de construir el templo en el mismo solar, recordando que allí, Domingo de Acassuso levantó en 1706 la primera capilla dedicada al "Señor San Isidro Labrador", con pobres elementos, los propios de la tierra.

Luego surgió un nuevo problema: ¿cómo debería ser la construcción? Los vecinos querían que fuese de una sola nave y, para ello, visitaban los templos de Buenos Aires con el propósito de tomar ideas.

Convocados los feligreses por el párroco Antonio Gutiérrez el 12 de abril de 1892, según las instrucciones dadas por el Ilustrísimo Señor Arzobispo Dr. León Federico Aneiros, se decidió una nueva reunión con asistencia del señor Arzobispo, la que se llevó a cabo el siguiente 17 de abril. Abrió el acto Monseñor Aneiros, quien dirigiéndoles la palabra los instó a construir una iglesia de tres naves: "una de las mejores del país" les decía.

Se debe considerar que este pedido no estaba fuera de lugar, si se tiene en cuenta que durante esos años nuestro país vivía una prosperidad nunca vista. En las principales ciudades se construían residencias particulares y edificios públicos, todos ellos con riqueza arquitectónica extraordinaria. Valga como ejemplo la reciente fundación de la ciudad de La Plata, con su imponente Catedral, obra del arquitecto Pedro Benoit y numerosos edificios públicos de gran porte. En Buenos Aires, residencias particulares diseñadas por arquitectos europeos y diversas obras públicas de relevancia emprendidas por el gobierno nacional así lo atestiguan. El desarrollo agrícolo-ganadero y el trazado de las redes ferroviarias que cubrían el país, daban sustento a un importante adelanto cultural y educativo.

Todos los presentes en esa reunión así lo entendieron y comenzaron a trabajar en el proyecto.

Aceptada la idea se formó una "Comisión de la Obra del Templo", presidida por el Cura Párroco -fueron varios hasta su consagración-, secretario Avelino Rolón, tesorero Benjamín Nazar, vocales Rufino Pitt y Exequiel Márquez.

La primera medida que tomaron fue nombrar una comisión de señoras para organizar la necesaria recaudación. No se dudó que fuera presidida por la señora Mercedes Aguirre de Anchorena. Todos sabían de su generosidad, conocían muchas de sus obras hechas con entrega y humildad y por ello la propusieron en forma unánime. Con ella trabajó su hija María de Anchorena y las señoras Escolástica M. de Señorans, María Luisa Arteaga de Bunge, Celina Bustamante de Beláustegui, Cecilia Muñoz de Alfaro, Mercedes P. de Marín, Sara García de Becú, Dolores Armstrong de Elortondo y Margarita Crisol.

La señora de Anchorena se abocó al trabajo y junto con su esposo, Pedro de Anchorena, fueron los primeros donantes. Pero fue tal el entusiasmo de los pobladores por tener pronto el nuevo templo, que hasta los más pobres colaboraron. Así lo demuestran las numerosas donaciones de $ 2, $ 1 y $ 0,50.[2]

Medalla acuñada

El sueño se iba cumpliendo. El 29 de septiembre de 1895 el obispo Mariano José de Espinosa bendijo y colocó la piedra fundamental. Los padrinos fueron el gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor Guillermo Udaondo y la señora Mercedes Aguirre de Anchorena.

Esta dama vivió en el siglo XIX, siendo hija del segundo matrimonio de don Manuel Hermenegildo de Aguirre y Lajarrota con doña Mercedes Ibáñez Marín.

La familia

Su padre, don Manuel Aguirre, tuvo en total trece hijos. Del primer matrimonio con doña Victoria Ituarte Pueyrredon, sobrina carnal del director supremo, fallecida el 5 de mayo de 1827, nacieron siete hijos: Manuel Alejandro, Agustín Casimiro, Emiliano Camilo, Aurelio Hortensio, Hortensio, Victoria y Juan Bautista.

El segundo matrimonio fue celebrado el 1° de noviembre de 1830 con doña Mercedes Ibáñez Marín (hija del coronel de los Reales Ejércitos don Pedro Ibáñez Rospigliosi y doña Rosa Marín de la Quintana). De esta unión nacieron otros cinco hijos: Mercedes, casada con Pedro de Anchorena, Josefa Catalina, Manuel Salustiano, Rafael Hilarión y Pedro Crisólogo.

Manuel Hermenegildo de Aguirre nació en Buenos Aires y fue bautizado el 13 de abril de 1786. Contribuyó económicamente para subvenir los gastos originados por las dos invasiones inglesas, asistió al Cabildo abierto del 22 de mayo de 1810, votando por la cesación del Virrey y fue electo Regidor Alférez Real y luego Alcalde de 1° y 2° voto. Se desempeñó como director del Banco Nacional, diputado y presidente de la Cámara de Representantes de la Provincia de Buenos Aires y se desempeñó como enviado confidencial ante el Gobierno de los Estados Unidos de Norte América. Falleció en la ciudad de su nacimiento el veintidós de diciembre de 1843.

[2] Actis, F. *Historia de la Parroquia de San Isidro y de su Santo Patrono*; 1730-1930, p. 242-256.

Los datos que anteceden expresan cómo esta familia se caracterizó por su compromiso con el quehacer nacional. Todo ello y el modo de vida en el cual se educaron Mercedes y sus hermanos, la convirtieron en una generosa benefactora.

Mercedes de Aguirre Ibáñez fue bautizada el quince de octubre de 1832, casó con Pedro Tomás de Anchorena Ibáñez el veinte de diciembre de 1849. Pedro nació en Buenos Aires el 11 de enero de 1823 y falleció en la misma ciudad el 28 de julio de 1908. Tuvieron once hijos: 1) Andrea Rita, bautizada el 25-VI-1851, quien falleció soltera el 15-IX-1913. 2) Mercedes, bautizada el 20-XI-1853, la que contrajo matrimonio el 25-X-1875 con José Benjamín Nazar Yáñez. 3) Juan José, bautizado el 24-VII-1854 y fallecido soltero el 24-XII-1929. 4) Josefa, bautizada el 3-IX-1855, falleció soltera el 18-VI-1946. 5) María Nemesia bautizada el 29-I-1857, falleció soltera el 23-VIII-1939. 6) Juana nació el 30-III-1859 falleció soltera el 1-XI-1936. 7) Pedro Patricio nació el 17-III-1861, falleció soltero el 23-VII-1908. 8) José María Toribio, nació el 22-IV-1863, murió soltero. 9) Rita Victoria nació el 23-III-1865, falleció el 24-VII-1951. 10) Norberto, nació el 6-VI-1867, contrajo matrimonio el 6-VI-1893 con María Luisa Pico Gómez. 11) Benjamín Floro, nació el 22-XII-1868, casó el 14-IX-1897 con Flora Amelia Villate Ximénez y falleció el 1-VII-1947.[3]

Como la familia Anchorena-Aguirre pasaba los veranos en San Isidro, en quinta aledaña al templo, Mercedes pudo seguir muy de cerca su construcción.

Fue diseñado por los arquitectos Jacques Dunant (1858-1939) y L. Paquin, asesorados por el ingeniero Santiago Brian (1849-1923). Actuó como empresa constructora la de Pedro Biasca. Esta construcción neogótica inspirada en las ojivales del siglo XII, fue solemnemente bendecida y abrió sus puertas a la feligresía el 14 de mayo de 1898, reinando en la Silla Apostólica el papa León XIII. Pero aún faltaban muchas cosas por lograr: completar los altares, colocar los bancos, introducir diversos ornamentos; por eso las comisiones siguieron trabajando y las donaciones debieron continuar.

[3] Lafuente Machain, Ricardo de. *Los Sáenz Valiente y Aguirre.* Buenos Aires, La Baskonia, 1929.

Calvo , Carlos. *Nobiliario del Antiguo Virreynato del Río de la Plata.* Buenos Aires, Librería y Ed. La Facultad, 1938. Los datos con posterioridad a esta última fecha de edición, fueron facilitados por la señora Silvia Romero Carranza de Anchorena.

Piedra fundamental y Consagración del Templo Parroquial

El 29 de septiembre de 1895 se colocó la piedra fundamental, siendo padrino el gobernador de la provincia de Buenos Aires doctor Guillermo Udaondo y madrina Mercedes Aguirre de Anchorena. La bendijo solemnemente el obispo titular de Tiberiópolis don Mariano Antonio Espinosa.

El 20 de octubre de 1906, durante el papado de Pío X y siendo cura párroco el presbítero Juan Viacava, quedó consagrado el templo. Doce cruces griegas colocadas en sus respectivos círculos, visibles en las columnas, así lo atestiguan. A tan importante ceremonia asistieron el Excelentísimo Arzobispo de Buenos Aires, Dr. Mariano Antonio Espinosa, el Ilustrísimo Obispo de La Plata, Dr. Juan Nepomuceno Terrero, el que llevó a cabo la consagración, Monseñor don Francisco Alberti quien hizo uso de la palabra, dado que prácticamente toda la construcción del templo se efectuó mientras él era su párroco, esto es desde el 6 de noviembre de 1893 hasta el 28 de mayo de 1898.

Autoridades provinciales y locales y el pueblo entero participó con alegría de tan importante ceremonia. Es de destacar la presencia de don Avelino Rolón, quien durante los quince años en los que se reunió y trabajó la Comisión de la Obra del Templo, siempre ocupó el cargo de secretario.

Pero ¿por qué se consagra una iglesia?, ¿qué significado tiene? A estas preguntas el Pbro. J. Marcelo Piriz responde: "Toda iglesia (catedral, templo parroquial, capilla, etc.) es mucho más que cuatro paredes. Es el lugar donde se reúne la comunidad a celebrar su fe. Etimológicamente el verbo "dedicar" significa proclamar con carácter solemne[4] y se aplica sobre todo a un lugar u objeto para dar culto a Dios, a la Virgen, a los Santos. Por ello la dedicación, como acto de fe y de culto, tiene una mayor importancia que la simple bendición. Desde la perspectiva cristiana la dedicación-consagración sólo tiene sentido a la luz del misterio pascual de Cristo, muerto y resucitado para hacer de nosotros el verdadero templo de Dios.

Todo sacerdote o diácono puede bendecir un templo, sin embargo la dedicación es una celebración que implica más preparación. Es el obispo quien autoriza y es el ministro quien lleva a cabo la ceremonia. Los ritos de unción, incensación e iluminación del altar y la iglesia, significan que se dedica *plena y perpetuamente* para el culto cristiano. La iglesia queda de este modo

[4] Corominas, J. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana.* Madrid, 1967, p. 202-203.

"cristianizada" dejando claro, por medio de este signo, que no es sólo un lugar funcional, sino que es un lugar dedicado especialmente a la celebración eucarística".

En el caso de la Catedral de San Isidro, está dedicada por la presencia de doce cruces y candelas dispuestas en las columnas de la nave central. Otro signo se halla en el altar mayor donde se encuentran las reliquias de los santos. Las mismas no se ven porque están dentro de la mesa, pero se puede observar una abertura sellada sobre ésta. Además en los cuatro extremos del altar están las cruces donde se realizaron las unciones pertinentes en el momento de la dedicación.

Da. Mercedes Aguirre de Anchorena.
Cuadro existente en el Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro

Durante la ceremonia fue cálidamente recordada la mayor benefactora de este templo, Mercedes Aguirre de Anchorena, quien falleció el 13-VII-1902 en su residencia de Buenos Aires ubicada en San Martín 561, esquina Lavalle. Esta mansión tenía una capilla en el primer piso y en ella fue velada, siendo sepultada el 14 de julio a las 10 en el Cementerio del Norte.

Ese acontecimiento que enlutó a San Isidro, también fue sentido profundamente en Buenos Aires, pues durante su estada en ella trabajó con cariño en distintas obras de bien. Colaboró continuamente con la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced, donde los miembros de la familia recibían frecuentemente los sacramentos, casaban y bautizaban a sus hijos. Por pedido del Arzobispo de Buenos Aires, Dr. León Federico Aneiros, en 1874 organizó y formó la "Sociedad de San José" dedicada a la ayuda social y especialmente a la promoción y asistencia a la mujer de bajos recursos. Las tres primeras damas argentinas que apoyaron la marcha inicial de la sociedad con sus donaciones y trabajo fueron doña Felisa Dorrego de Miró, doña Enriqueta Lezica de Dorrego y doña Mercedes Aguirre de Anchorena, quien además ocupó el cargo de tesorera de 1876 a 1878. Su hija María desde el año 1909 desempeñó distintos cargos en esta institución hasta ocupar la presidencia en 1915.

Esta Sociedad fue cambiando su forma de ayudar de acuerdo a las necesidades de cada momento. En un comienzo pagaba rescate por las cautivas, luego abrió talleres de costura y bordado y escuela de niñeras; hoy tiene seis pensionados universitarios, cuatro de ellos en la Capital Federal y dos en la provincia de Buenos Aires, además de dos colegios.[5]

Con destacada nota el matutino *La Prensa* del 29-X-1933, edición cuarta, recordó el tercer centenario de la fundación de la Hermandad del Santísimo Sacramento con sede en la Catedral Metropolitana, formada por hombres llamados en sus comienzos -año 1633- "Hermanos de la Esclavitud del Santísimo Sacramento". Siendo "Hermano Mayor" de esta Hermandad don Ángel de Estrada, llevó a esta Institución a un notable grado de importancia. Por su iniciativa se organizó la Hermandad de Señoras para cumplir con obras de restauración y embellecimiento de la Catedral. Al formarse esta Hermandad la primera en presidirla fue Mercedes Aguirre de Anchorena. Trabajó con entusiasmo y generosidad. Colaboró con numerosas donaciones ornamentales y otras de uso litúrgico. En el momento de la publicación de

[5] Informe suministrado por la señora Estela Cichero Obarrio de Gelly y Obes, actual presidenta de la Sociedad de San José.

esta nota periodística, el Hermano Mayor era Martín Jacobé y el grupo de señoras estaba a cargo de doña María Unzué de Alvear.

Estas fueron algunas de las obras realizadas por Mercedes Aguirre de Anchorena. Su muerte sacudió el sentimiento nacional y repercutió dolorosamente en San Isidro. Un gran funeral se celebró en la Parroquia en sufragio de su alma y en homenaje a su memoria. Las autoridades Municipales se reunieron ese mismo día en forma extraordinaria y decidieron por unanimidad poner el nombre de Anchorena a la calle lateral al templo, donde tenía su residencia de verano.

Los esposos Anchorena-Aguirre hicieron su testamento ante el escribano José Victoriano Cabral el 2-VI-1900. Sus hijas heredaron la casa ubicada en San Isidro, la que luego cedieron a Benito y Benjamín Nazar. Éstos la vendieron a Susana Kraft, quien no la ocupó y al cabo de dos años la vendió a una sociedad formada por padres de familia dirigidos por el sacerdote Jorge Castagnet, con el fin de instalar allí la sección secundaria del Colegio San Juan el Precursor. En el año 2006 cumplió 50 años esta institución educativa.

Como parte de los festejos la vieja mansión abrió sus puertas para ser visitada. Se pudo apreciar que guarda su estructura primitiva, que la construcción original ha sido preservada. Se conserva el salón de recibo -donde hoy está la capilla- con paredes tapizadas de color oro viejo; el patio español, con fuente central revestida con mayólicas y los arcos que la circundan sostenidos por columnas; la rica herrería que le da fuerza; la gracia del aljibe de mármol y una hornacina en la pared, que muestra una antigua imagen de la Virgen de las Mercedes. Tanta belleza se encuentra enmarcada por una vegetación natural que acrecienta su mágico esplendor, con reminiscencias de antiguas épocas.

Siguiendo el ejemplo familiar, la actual casa parroquial fue donada por Flora Amelia Villatte Ximénez , casada con Benjamín Floro Anchorena.[6]

Fue tan importante la vida y obra de la señora Mercedes Aguirre de Anchorena, que el diario *La Nación* la homenajeó el día de su sepelio con la siguiente nota: "En la madrugada de ayer dejó de existir Da. Mercedes Aguirre de Anchorena, dama adornada de todas las virtudes y prestigios que pueden enaltecer a una mujer superior, cuya noble existencia fue dedicada por completo a hacer el bien y derramar a su alrededor a aquellos que lo necesitaban, el bálsamo de su bondad sublime, el alivio de su filantropía inagotable. Pocas

[6] Dato suministrado por la señora Silvia Romero Carranza de Anchorena y corroborado por el párroco de la Catedral, Pbro. Pedro Oeyen.

damas como esta distinguida matrona han ejercido la caridad entre las clases menesterosas de nuestra capital, de manera tan extensiva y beneficiosa. Lo hacía bajo su verdadera faz cristiana y humilde, sin ostentación ni ruido, por nobles inclinaciones naturales, distribuyendo sus limosnas de manera que ni los mismos beneficiados llegasen a conocer su procedencia.

En todo Buenos Aires, no había seguramente una sola institución de beneficencia que no la haya contado siempre entre sus más sinceras y desprendidas protectoras. Donde se la necesitaba allí se la veía, dispuesta siempre a aliviar penas y sufrimientos, ya fuesen estos morales o físicos.

El pueblo de San Isidro le debe en su mayor parte la mejor obra de embellecimiento que cuenta: el hermoso templo gótico, en cuya construcción la respetable dama ha invertido más de cuarenta mil pesos. En esta localidad donde pasaba el verano con su familia, hacía igualmente grandes donaciones para los pobres, que hoy lamentarán de todo corazón su fallecimiento".

Una placa de bronce perpetúa su memoria en dicha Catedral. La misma dice: "A la memoria / de la señora / Mercedes Aguirre de Anchorena / Ejemplo de caridad, Modelo de virtudes / Generosa y constante protectora de este Templo / Las Comisiones de la Obra del mismo / Consagran este homenaje. Julio 13 de 1902".

Pero, como manifestara el padre Francisco Carlos Actis en su *Historia de la Parroquia de San Isidro y de su Santo Patrono; 1730-1930*, "...más duradero que el bronce es el afecto inextinguible que alienta este pueblo para con su inolvidable bienhechora y amiga".

Debe tenerse en cuenta que prácticamente la mitad del costo total de la obra fue solventado por Mercedes Aguirre de Anchorena, obra que es un icono para San Isidro. Difícil es que haya una postal o folleto de turismo que no identifique a este Partido con dicho templo. Al caminar entre las centenarias tipas de la avenida del Libertador, resalta la hermosa aguja neogótica de la Catedral. Al mirarla desde este paseo o desde el bajo, observándola desde la barranca que la sostiene, o desde el río, es faro y guía de los navegantes, siempre un claro referente.

Bibliografía

Actis, Francisco Carlos. *Historia de la Parroquia de San Isidro y de su Santo Patrono; 1730-1930.* San Isidro, Tall. Gráf. Institución Juan S. Fernández, 1930.

Calvo, Carlos. *Nobiliario del antiguo Virreynato del Rio de la Plata*. Buenos Aires, Libr. y Ed. La Facultad, 1938.

Corominas, J. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid, 1967, p. 202-203.

Diario *La Nación*. Notas Sociales, 14-VII-1902.

Diario *La Prensa*. Edición Cuarta, 29-X-1933.

Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas, *Genealogía; hombres de Mayo*. Buenos Aires, 1961.

Lozier Almazán, Bernardo Pedro. *Reseña histórica del Partido de San Isidro*. San Isidro, Ed. Las Lomas, 1986.

Otras fuentes

- Archivo del Cementerio de la Recoleta. Libro de Defunciones de Mujeres, p. 30-31.
- Entrevista con la señora Silvia Romero Carranza de Anchorena, quien proporcionó datos biográficos y la fotografía de Mercedes Aguirre de Anchorena.
- Medalla de cobre acuñada con motivo de la colocación de la piedra fundamental del nuevo templo. Atención del señor Eduardo Anchorena.
- Entrevista con el Párroco de la Catedral de San Isidro, Pbro. Pedro Oeyen, quien facilitó fotocopia del Acta de la Bendición y colocación de la piedra fundamental.
- Comunicación con la señora Estela Cichero Obarrio de Gelly y Obes, actual presidenta de la Sociedad de San José.

APORTES PARA UNA HISTORIA DEL PERIODISMO EN SAN ISIDRO

POR CARLOS DELLEPIANE CÁLCENA

El periodismo sanisidrense, debido a su actividad e importancia, ha sido uno de los más amplios y completos de la Provincia de Buenos Aires en el transcurso de los siglos XIX y XX. De vida prolongada o efímera, de corte político, escolares, sobre medicina, parroquiales, comerciales, editados y a veces impresos fuera del Partido, todos ellos conforman una prensa que comprende el lapso 1891-2007.

En la considerable bibliografía sanisidrense, sólo se encuentran cuatro referencias al periodismo. La primera se debe al doctor Adrián Beccar Varela en su *San Isidro; reseña histórica* (1906), obra rica en datos del siglo XIX; la segunda al presbítero Francisco Carlos Actis, quien en su *Historia de la Parroquia de San Isidro y de su Santo Patrono* (1930), traza una reseña breve del Semanario Parroquial *San Isidro*; la tercera a Pedro Francisco Kröpfl en su *La metamorfosis de San Isidro*, dos volúmenes de los años 1994 y 2005, quien aporta noticias sobre periódicos aparecidos en San Isidro; y la cuarta es debida a Andrés A. Parodi, en su *Beccar, recuerdos y vivencias* (2000).

Aparecidos en el siglo XIX sólo hemos podido detectar a *El Progreso* (1891-1893) y *La Razón* (1898). En consecuencia *El Progreso* sería el primer órgano periodístico editado en San Isidro. Fueron los años en que se componía con tipos de plomo, a la inversa del rápido offset de hoy. Algunos pocos destacaron corresponsales en Buenos Aires.

El primero editado en el siglo XX fue *La Coalición*, semanario de corte político y de vida efímera. Fueron sus directores Urbano Justo Zelaya y Francisco Peters Castro. Apareció el 4 de marzo de 1901 y duró sólo quince meses.

En numerosos casos fue una improvisada labor periodística llevada a cabo por hombres que tuvieron acceso dificultoso a la información, con menguados recursos para poder desempeñar su labor. No obstante narraron las crónicas cotidianas del viejo pueblo y en general del ámbito en el que aparecían.

Muchos de ellos de distribución gratuita, con redacción, administración e impresión en San Isidro, justificaron en 1932 la fundación en San Isidro de un Círculo de Periodistas, el que fue presidido por Ángel Escribano.

Diarios, semanarios, mensuarios, periódicos y revistas con contenido de interés general; históricos, literarios, artísticos, técnicos, de variadas noticias, comercio, vida social, propaganda, comentarios políticos, economía, etc. Publicaciones institucionales, unas, de índole pedagógica otras. El color recién aparece en las postrimerías de la década del 80 del siglo XX.

Fueron hojas plenas de ideas y de ideales, que entregaron a sus lectores testimonios y documentos en gran parte desconocidos para la historia sanisidrense. Ricos en información general, unos; en colaboraciones de importancia científica, artística y cultural, otros; reflejo de la vida de instituciones religiosas, de la educación o deportivas.

Pocas piezas han llegado a nuestros días. La mayoría de ellas se encuentra en manos de particulares y no es fácil su consulta. Lamentablemente faltan colecciones completas, no las hay ni de los más recientes.

Este rico y variado patrimonio, fuente primaria para el estudioso, debe ser relacionado con el desarrollo de los medios de comunicación y con el contexto socio-histórico-cultural. También debe conocerse el rol que desempeñaron en su momento.

Ordenados los numerosos apuntes tomados de nuestras lecturas, nos avocamos a la labor de reunir la información suficiente que nos permitiera redactar estos aportes, llenando claros, completando datos y siempre ante la imposibilidad de obtener información de muchos de ellos. Sólo una referencia, un nombre, una fecha aproximada. Se tuvo en cuenta para este trabajo sólo las publicaciones que tuvieron asiento en lo que hoy es el Partido de San Isidro. Por lo mismo no se incluyen aquí aquellas aparecidas en los territorios desmembrados de San Isidro, tales San Fernando (1821), Belgrano (1856), San Martín (1864) y Vicente López (1905).

En localidades de partidos vecinos han aparecido y aparecen hoy, publicaciones que incluyen noticias sobre San Isidro. Tal el caso de San Fernando donde se publicó *El Centinela*, semanario noticioso, literario y comercial, órgano que incluía noticias de San Isidro entre los años 1882 y 1886; tiempo después aparecieron *La Voz de San Fernando* y *La Razón de San Fernando*. En la actualidad se editan diarios y periódicos que contienen noticias de varios municipios de la Zona Norte, entre ellos el de San Isidro, tales como *La Opinión del Norte*, *Prensa Libre*, *La Nación Norte* (aparece los viernes), *Clarín* (este matutino acompaña su edición de los jueves con un suplemento denominado "San Isidro", de información general sobre lo que acontece en el Partido), *Imagen de la Zona Norte*, *Primera Sección-Buenos Aires Norte*, *168 Horas*, *Epígrafe*, *Lo Nuestro*, *Nuestro Mundo* y *Voces*.

Mi reconocimiento al Director del Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro "Dr. Horacio Beccar Varela", D. Bernardo Lozier Almazán y a la bibliotecaria señora María del Carmen Santillán de Verduga, quienes pusieron a mi disposición para la consulta la importante hemeroteca de la institución. También agradezco la colaboración generosa de Jorge Alberto Tedesco, Ivonne Rousset de Tedesco, Olga María Oberti de Archideo y Jorge Tirigall.

Abreviaturas

abr.	abril
ag.	agosto
arq.	arquitecto/a
dic.	diciembre
Dir.	director/ra
Dr.	doctor/ra
febr.	febrero
jul.	julio
jun.	junio
Lic.	licenciado/ada
nov.	noviembre
oct.	octubre
of.	oficina
Pbro.	presbítero
publ.	publicación
set.	septiembre

El * indica que puede ser consultado en la hemeroteca del Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro "Dr. Horacio Beccar Varela".

DIARIOS Y PERIÓDICOS

Aire Puro

Dir.: Guido Della Bella. Secretario de Redacción: Mónica Pastor. Colaboradores: Florencio Varela, Horacio Mieres y Bárbara Gill

Año 1, nº 0, jul. 1996. Periódico de vida efímera.

Alternativa
"Semanario de servicios"
Dir.: Fernando Di Maio
Año 1, nº 2, 27 mayo 1983.

Atalaya
Semanario de información general
1º jul. 1933.

Avance
Periódico informativo
Dir.: Carlos Correa Uriburu
Año 1, nº 1, 2 nov. 1940.

Barricada
Periódico de carácter gremial
Dir.: José Gobello
Año 1, nº 1, 1º ag. 1939.

Beccar mi lugar
"De distribución gratuita en Beccar y alrededores"
Dir. Propietario: Rubén A. Lamónica
Año 1, nº 1, mayo 2005.

Bien Público
Dir.: Dr. Manuel María Beccar Varela
(ver: El Vocero).

Boletín de Acción Vecinal Las Lomas
Dir.: José Garona.

*Boletín del Rotary Club de San Isidro**
Dir.: Luis María Migone
Último consultado: nº 138, abr.-jun. 2001.

*Boletín Integrativo. Dante Informa**
"Pro Integración de la Italianidad"
Sociedad Italiana de Socorros Mutuos y Cultural Dante Alighieri
Año 1, nº 1, mayo-jun. 2001.

Boletín Municipal
Editado por la Municipalidad de San Isidro
Año 2, n° 11, marzo 1965.

Boletín Parroquial de la Catedral*
Boletín de la Parroquia. Catedral de San Isidro*
De aparición mensual
1ª época: oct. 1963 a dic. 1964, 11 números; 2ª época: oct. 1968 a mayo 1972, 21 números; 3 ª época: nov. 1986 a dic. 1999, 133 números.

Boletín Parroquial San José
Parroquia San José. Colegio Santa Isabel. Obra de Don Bosco
Por 1966.

Boomerang Norte
Dir.: Carlos Zeppa
Año 3, n° 24, oct. 2001.

Boulogne
Año 6, n° 23, 22 mayo 1946
Boulogne sur Mer.

Calidad de Vida

Carta Abierta*
"El Semanario de San Isidro-El Periódico de San Isidro-Periodismo Cívico-El Semanario de Zona Norte"
Primer Dir.: Alvaro Gaviña, Jaime A. Smart. Secretaria de Redacción: Lucila Peró
Año 1, n° 1, 15 marzo 1986. Incorporó el color en mayo de 2004
Ultimo consultado: n° 797, 20 jul. 2007.

Cinco de Abril
Periódico de corte político
Dir.: Ramón Torres Brizuela
Año 1, n° 1, 10 dic. 1940.

*Combate**
"La voz más popular de San Isidro"
Semanario político-informativo, comercial, social, deportivo y noticioso
Dir.: Héctor R. Ciancaglini
Año 1, nº 1, 5 abr. 1931. Ultimo consultado: Año 8, Nº 362, 30 abr. 1939.

Contacto San Isidro
Último consultado: Año 1, nº 4, 21 mayo 1999.

*Costa Norte; Semanario de la Zona Norte**
Dir. Fundador: Carlos Cúneo Durañona. Dir. Asociado: Andrés Bufali. Colaborador: Jorge Tirigall
Año 1, nº 1, 29 jun. 1979
Último consultado: nº 1.243, 21 febr. 2004. Cesó.

Cuadernos de San Isidro
Editado por la Dirección de Cultura y Educación Municipal
Municipalidad de San Isidro.

4 Partidos
Dir. Propietario: Robustiano Figueroa Reyes
Año 1, nº 1, dic. 1982
Periódico del espectáculo de la zona norte del Gran Buenos Aires. Apareció sólo un número.

De Común Acuerdo
"Organo de Difusión de la Mutual Municipal de San Isidro"
Dir.: Carlos Alberto Cappelletti
Año 1, nº 1, dic. 1985.

Democracia
Dir.: Pedro Rolón
Periódico. Por 1936-1951.

Desde Beccar para todos
Dir.: Marta Coringrato
Beccar.

Dianoia*
Anuario de Monografías de St. Andrew's Scots School
Año 1, nº 1, 1998.

El Ateneo
Periódico informativo
Dir.: E. A. Marzaroli
Año 1, nº 1, 1º ag. 1941
Martínez.

El Cañón*
Publ. de la Agrupación Histórico Cultural "El Cañón"
Editor Responsable: Norberto C. Bottino
Ultimo consultado: Año 15, nº 12, 10 nov. 2006
Martínez.

El Combate
Semanario por 1920
Escribieron: Héctor Ciancaglini y M. Paolantonio.

El Conservador; de San Isidro*
Organo Oficial del Partido Demócrata Conservador de San Isidro
Dir.: Bernardo Lozier Almazán
Año 1, nº 1, jun. 1993. Ultimo publicado: año 2, nº 5, abr. 1994
Martínez.

El Formal
Dir.: Carlos Rocco
Por 1939.

El Heraldo
Diario informativo
Primera época: Dir.: Miguel Bloise. Año 1, nº 1, 16 mayo 1935; Segunda época:
Dir.: Mabel Cristina Blanco
Martín y Omar 129; Alsina 26
Continuaba por 1979.

*El Independiente**
"Apoyará lo bueno. Combatirá lo malo"
Dir.: Julia Oliver de Benesh
Organo oficial en San Isidro del Partido Demócrata Nacional. Semanario que aparecía los sábados. Redacción y Administración: Alsina 530. San Isidro

Primera época: 7 mayo 1921. Seguía en nov. 1925. Tuvo un Suplemento de 8 p.

Segunda época: Dir.: Ismael E. Elizarraga. De aparición quincenal, 1° oct. 1934. Belgrano 321. Colaboradores: Urbano Justo Zelaya, Francisco Peters Castro, Valentín de la Llosa y Manuel González. Continuaba por 1937.

El Informador
Dir.: Pedro M. Rolón
Mensuario. 1932 a 1976
Segunda época: Dir.: José Casado. 1999.

El Jornal
Periódico
Dir.: Carlos A. Rocco (h)
Año 1, n° 1, 7 jun. 1939
Beccar.

El Labrador
Diario informativo
Dir.: Salvador Ulsina
Año 1, n° 1, 6 nov. 1932.

El Lechero
Apareció sólo un número.

El Mosquito
Semanario político. Por 1920.

*El Municipio**
"Periódico Semanal Independiente. Defensor de los Intereses Locales"

Dir. Fundador y Propietario: Francisco S. Peters Castro. Colaboradores: Urbano Justo Zelaya (administrador), Julio César Urien, José María Verduga, Manuel Silva y Vicente Scarone
Año 1, nº 1, 4 set. 1902. Ultimo publicado: Año 29, set. 1930
Al cumplir 20 años en set. de 1922, fue saludado por un colega en su carácter de "decano de la prensa local". Segunda época: Dir.: José María Verduga.

El Municipio
Dir.: Javier Gómez
Por 1972-1980
Último consultado: 5 febr. 1980.

El Norte
Año 1, nº 1, set. 1975
Gervasio Posadas 653. Beccar.

El Observador
Editor Responsable: Federico Cruz
Año 1, nº 8, 18 jun. 1994.

El Paladín
Dir.: Héctor Rostro
Por 1979.

El Plata
Diario informativo
Dir.: Carolina Tomada
Año 1, nº 1, 15 enero 1939.

El Poblador

El Precursor
Periódico estudiantil del Colegio San Juan el Precursor
Por 1964.

El Progreso
Dir.: Pedro Tonini
Año 1, nº 1, 1º dic. 1891

Hasta el momento es considerado como el primer periódico editado en San Isidro. Desapareció en 1893.

El Progreso
Periódico quincenal de Boulogne sur Mer
Apareció en set. 1928.

El Suburbano
Dir. Propietario: Robustiano Figueroa Reyes
Mensuario de información general
Año 1, nº 1, febr. 1983. Ultimo publicado: Año 1, nº 10, nov. 1983.

*El Vocero; Organo Oficial de la Juventud Demócrata Nacional de San Isidro**
"Una voz juvenil al servicio de la gente honesta". "Periódico de combate"
Dir.: Dr. Manuel María Beccar Varela y Ernesto de las Carreras (h)
Semanario ilustrado que aparecía los viernes
Año 1, nº 1, 1º febr. 1940. Rivadavia 320; Año 2, nº 96, 30 enero 1942. Belgrano 321.

Ensayos
Semanario
Dir.: Horacio Beccar Varela
Publ. del Centro "Manuel Belgrano"
Redactores: José O Reilly, Jorge A. Guppy, Guillermo Díaz Pettis y Florencio Beccar Varela
Por ag. 1921.

Estar bien
Organo de la Asociación Cooperadora del Hospital de San Isidro
Dir.: Guillermo Eguía Seguí
Año 1, nº 1, 1967.

*Ex Alumno**
Publ. de la Asociación de Ex-Alumnos del Colegio Comercial de San Isidro
Dir.: María Elena Lacatos
Ultimo consultado: Año 19, nº 19, nov. 2004.

Femeba Salud
"Círculo Médico de San Isidro"
Dir.: Julio Jorge Dawidowicz
Año 1, nº 1, ag. 1982
(ver: Encuentro).

Gaceta de la Costa
Dir. Editor: Raquel Blanco Wohlfeiler
Año 1, nº 3, 14 abr. 1989
Redactores: Guillermo Savino (h), Juan Manuel Durañona, Marcelo Seeber y Laura Viaggio.

Hoja de la Ribera
Dir. Propietario: Robustiano Figueroa Reyes
Mensuario de información general, impreso a dos colores
Año 1, nº 1, mayo 1985. Ultimo publicado: Año 3, nº 24, mayo 1987.

Hora Libre
Dir. Propietario: Robustiano Figueroa Reyes
Mensuario de información general
Año 1, nº 1, jun. 1983. Ultimo publicado: Año 2, nº 15, nov. 1984.

Imagen de la Zona Norte
Año 1, nº 1, 16 jul. 1986. Ultimo consultado: enero 1996. Tabloide bicolor
Villa Adelina.

Justo Medio
Periódico
Marzo 1963.

Juventud
Periódico informativo
Dir.: Alfredo Wolf
Año 1, nº 1, 11 abr. 1941
Beccar.

*Labrador**
"Diario Independiente de la Mañana"
Formato menor
Último consultado: Año 12, nº 5.481, 3 abr. 1954.

La Calabria
Carlos María Charra
San Isidro.

*La Calabria de San Isidro**
"Periódico de distribución domiciliaria y gratuita en San Isidro Centro, Barrio La Calabria, Beccar, Las Lomas y Bajo de San Isidro"
Dir. Propietario: Rubén A. Lamónica. Dir. Periodístico: Miguel J. Ruggiero. Colaborador: Jorge Tirigall
Año 1, nº 1, 28 nov. 1997. Ultimo consultado: Año 8, nº 72, nov. 2005.

La Coalición
Semanario de corte político y de vida efímera
Dir.: Urbano Justo Zelaya y Francisco Peters Castro
Año 1, nº 1, 4 marzo 1901 a mayo 1902. Apareció durante quince meses.

La Comuna
Diario informativo
Dir.: Rafael U. Giovanetti
Año 1, nº 1, 20 febr. 1931.

*La Comuna**
"Organo Independiente-Comercial-Deportivo-Noticioso"
Dir. y Redacción: "Anónimas". Dir.: Urbano Justo Zelaya, quien lo adquiere en 1939. Semanario con noticias políticas y sociales
Año 1, nº 1, 23 ag. 1928. Administración: 25 de Mayo 424
Consultado: Año 6, nº 285, 15 mayo 1934, dedicado a las fiestas patronales de San Isidro y a homenajear al doctor Adrián Beccar Varela
Último consultado: Año 11, nº 1.042, 26 abr. 1939.

*La Fundación**
Organo de la Fundación San Isidro para la Educación, las Ciencias y las Artes
Dir.: Dr. Raúl Máximo Crespo Montes
Labardén 318. San Isidro
Año 1, nº 1, enero 1986. Ultimo publicado: Año 1, nº 11, dic. 1986.

La Gran Noticia
Periódico
Apareció en 1921.

La Hoja de Santa Rita
Organo de la Parroquia homónima.

La Lámpara de Papel
Instituto San Patricio
Año 11, nº 12, 15 nov. 1991
Martínez.

La Libertad
Semanario
Por 1917-1919.

La Lupa
Tabloide editado por el Sindicato de Obreros y Empleados Municipales.

La Opinión
Semanario
Dir.: Domingo A. Di Carlo
3 marzo 1921.

*La Provincia**
Dir.: José Andrés Capece
Mensuario de formato menor
Último consultado: Año 3, nº 18, 12 jun. 1954
José Martí (Villa Adelina).

La Razón
Periódico dominical
Dir.: Lorenzo Buasso
Por 1898.

La Reacción
Periódico
Dir.: Octavio C. Battolla
Año 1, nº 1, 1º marzo 1912.

La Semana
Dir.: José F. Mareggiani
Semanario. Apareció entre 1914 y 1918
Abarcó temas de San Isidro, Martínez y Santa Rita.

La Tribuna
"Para toda la Zona Norte"
Dir.: Pedro Marcelo Mouratián
Semanario. Editorial Periodística Tribuna
Año 4, nº 98, 13 febr. 1986.

La Vela
Dir.: Inés Susana Fragassi
Año 3, nº 20, mayo 1997
Centenario 144 1° P. Of. 10. San Isidro.

La Verdad
Semanario de Martínez
Año 1, nº 1, 8 set. 1928.

La Voz de Beccar
Apareció en la década de 1930.

*La Voz del Pueblo**
"Semanario independiente, social, deportivo, noticioso y comercial"
Dir.: Santiago Gómez Tato. Colaborador: Manuel González
Año 1, nº 1, jun. 1931. Último consultado: Año 3, nº 144-145, 15-V-1934
Martínez.

La Zona
Dir.: Daniel Burcheri
Belgrano 126 Loc. 35. San Isidro.

Marín
Organo del Colegio Carmen Arriola de Marín.

Martín y Omar
Organo del Colegio Manuel Martín y Omar.

Mister ED
Dir.: Marcela M. Echayre
Año 2, nº 7, jul. 2001
Boulogne sur Mer.

Norte
Periódico informativo
Dir.: Guillermo Callejas
Año 1, nº 1, 10 enero 1940
Boulogne sur Mer.

Noticias de la Zona Norte
Mensuario de noticias generales y deportivas (boxeo)
Año 1, nº 1, mayo 1992
Boulogne sur Mer.

OCO
Periódico del Comercio de San Isidro.

Opinión Norte
Dir.: Lic. Jorge Cayon
Periódico quincenal
Por 1992.

Página Norte
Dir.: Ricardo Salvatierra
Martínez.

*Panorama de San Isidro**
Publicación de la Federación de Entidades Vecinales de San Isidro (FEVESI) en su 20 aniversario
Dir.: Pedro Francisco Kröpfl
Año 1, nº 1, 1972, único publicado.

Panorama del Norte

Para Conversar; suplemento

Posta Norte
Periódico
Dir.: Fernando Mas
Año 1, nº 1, 29 oct. 1971.

*Prensa Chica**
"Un semanario que no se vende"
Fundado el 4 mayo 1980
Segunda época, año 9, nº 238, 14 abr. 1989. Año 26, nº 723, mayo 2007
Director Propietario: Gustavo Daniel Merli. Colaborador: Jorge Tirigall Martínez.

Presencias
"Temas de Cultura"
Dir.: Perpétua Flores
Nº 1, nov. 1983. Nº 5, jun.-jul. 1984
Martínez.

*Pueblo Chico; El periódico de Boulogne y Villa Adelina**
Dir.: Daniel Vilches
Formato menor. Por 1998. Ultimo consultado, set. 1992
Villa Adelina.

Renovación Radical
"Boletín Mensual de la Juventud Radical de San Isidro"
Publicación del Movimiento de Renovación y Cambio
Nº 4, oct. 1983.

Repique
Boletín Parroquial.

Roma
Periódico político
Año 1, nº 1, 30 oct. 1938.

San Isidro
"Diario de la mañana"
Dir.: Roberto O. Romano
Por 1973-1979; nº 17, 29 abr. 1975
Acassuso.

San Isidro
Dir.: Susana Maiorino
De información general y publicación de edictos judiciales
Año 1, n° 1, 18 ag. 1988
Ituzaingo 368 PB. E.

San Isidro; Ayer y Hoy
Publicación del Grupo de Investigación, Documentación y Conservación Fotográfica de San Isidro
Maipú 66.

San Isidro Club
Organo del Club homónimo.

San Isidro; Historia, Arte, Letras
Dir.: Carlos Dellepiane Cálcena
Colaboradores: Manuel Mujica Lainez, Héctor Villanueva, Juan Luis Gallardo, Bernardo P. Lozier Almazán, Ana Biró de Stern, Fernando Madero, Ernesto Mario Barreda y Fernando de Estrada
Año 1, n° 1, jun. 1983; Año 1, n° 2, set. 1983.

San Isidro Moderno
Por 1907, de efímera existencia.

*San Isidro; Semanario Parroquial de propaganda social, moral y religiosa**
Dir.: Cura Párroco Pbro. Agustín J. Allievi, Pbro. Pedro Luis Menini
Año 1, n° 1, 4 set. 1920
Apareció los sábados. Impreso en la imprenta El Municipio, de Rafael F. Rodríguez, 9 de Julio 144-150 esq. Chacabuco
Ultimo publicado: año 33, n° 7, 15 dic. 1952, como *Revista Parroquial* de aparición quincenal.

San Isidro Siglo XX
Año 1, n° 1, 15 mayo 1964.

*Semana Social**
Semanario
Dic. de 1911 a dic. 1912.

Siglo XX
Semanario ilustrado de aparición dominical
Dir. Fundador: Ignacio Sánchez Ramos. Dir.: Fermín Ataún
Año 1, nº 1, 9 set. 1900. Año 1, nº 34, abr. 1901.

Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos de Martínez
Dir.: J. Pasart
Año 1, nº 1, dic. 1998.

*Sol del Plata**
Diario de la mañana. Fundado el 17 set. 1940
Dir. Fundador: Domingo A. Di Carlo. Dir.: Hebe Lila Di Carlo
Año 33, nº 9.141, 27 marzo 1974; nº 9.385, 10 marzo 1975
Garibaldi 527
Dedicado a la publicación de Edictos municipales.

Todo Norte
Mensuario
Dir.: Oscar Armando, Miguel Angel Miró
Año 14, nº 159, oct.-nov. 1991.

*Tribuna Demócrata Nacional**
Dir.: Ernesto de las Carreras (h)
Periódico del Partido Conservador. Formato menor
Último consultado: Año 1, nº 18, 22 jul. 1933.

Verdad

*Visión 70-71**
Organo Oficial de la Sociedad de Fomento Andrés Rolón
Año 1, nº 1, dic. 1970. Año 2, nº 2, dic. 1971.

Zona Norte
Dir.: Lic. Jorge Cayon
Periódico quincenal
Por 1975.

REVISTAS

Actualidad Local*
"Revista de información del Partido de San Isidro"
Dir. Propietario: Tomás M. Lynch. Dir. Comercial: Miguel Cataudella. Colaborador: Florencio Lynch
Año 1, nº 1, oct. 2006. Ultimo consultado: Año 1, nº 6, mayo-jun. 2007
Formato menor.

Bienaventurados*
Revista Parroquial de aparición mensual
Año 4, nº 30, mayo 2007
Coordinación: Florencia Tapia Gómez.

Bienvenido a Bordo
Dir.: Susana Chomichan de Di Luzio, Lucas Di Luzio
Revista de temas náuticos deportivos
Año 1, nº 1, marzo 1990. Ultimo publicado: Año 17, nº 175, jul.-ag. 2007.

Boletín Diocesano
Dir.: Pbro. Raúl Pizarro
Publ. del Obispado de San Isidro
Último consultado: Año 47, nº 452, jul. 2007.

Boletín Institucional
Centro de Guías de Turismo de San Isidro
Año 1, nº 1, set. 2003. Ultimo consultado: Año 4, jun. 2007
De aparición mensual.

Brisas del Norte
Revista literaria
Dic. 1941.

CASI
Revista Bimestral del Club Atlético San Isidro
Editor Responsable: Fernando Monserrat
Año 1, nº 1, 1995. Ultimo consultado: Año 11, nº 44, abr.-jun. 2007.

Comercio e Industria
"Revista de la Cámara de Comercio e Industria del Partido de San Isidro"
Dir.: Antonio Pardo Méndez
N° 3, ag.-oct.; n° 6, enero-febr. 1983.

*Construyendo con lo Mejor**
Dir. Periodístico: Osvaldo Panzarasa
Ultimo consultado: Año 2, n° 1, 1997
Punta Chica.

*Cosas Nuestras; SanIsidro**
Dir.: Alejandro O. Carro
Revista bimensual impresa en colores
Año 1, n° 1, jun.-jul. 2003. Ultimo consultado: Año 1, n° 5, marzo.-abr. 2004.

*Crónicas de San Isidro**
Director Administrador: Rafael Olivares
Revista mensual
Garibaldi 559. San Isidro
Año 1, n° 1 abr. 1971. Ultimo publicado: Año 3, n° 16, 1973.

Demos a San Isidro
Dir.: Silvia Ortega
Revista mensual
Año 1, n° 1, 20 ag. 1983; n° 2-3, oct. 1983.

Depor Norte
"Revista Deportiva de la Zona Norte"
Dir. Editor: Enrique E. Wolff
Año 1, n° 1, jun. 1984. Año 2, n°10
Martínez.

Don Bosco
Revista del Colegio Santa Isabel, Obra de Don Bosco
Dir.: Luis Ramazo
Año 1, n° 1, 1° enero 1930.

Ecos
Revista semanal informativa "Social y Noticiosa"
Dir. Fundador: Francisco Saavedra. Dir.: Marcos Cazaubon
Año 1, nº 1, 11 enero 1941. Cerró en 1947
Boulogne sur Mer.

El Habitante de San Isidro
Dir.: J. C. Quiroz Flores. Colaboradores: Lidia Fidel, Luis I. Hernández y Elina Dabas
Año 1, nº 1, jul. 1993.

*El Mirador de San Isidro**
Revista de informaciones-noticias-comentarios, declarada de Interés Municipal
Año 1, nº 1, oct. 1996. Ultimo consultado: Año 5, nº 20, oct. 2003
Dir.: Fernando María Jordán. Colaboradores: Jorge Tirigall, Bernardo P. Lozier Almazán, Clara Nougués de Monsegur, Ivonne Rousset de Tedesco y Pedro Francisco Kröpfl.

El Pensamiento
Por 1910
Martínez.

El Plata Colombófilo
Dir.: Manuel Augusto Obarrio
De aparición quincenal. Por 1910.

*Encuentro**
Revista del Círculo Médico de San Isidro (ver: Femeba Salud)
Dir.: Dr. Alberto T. Alonso
Ultimo consultado: nº 18, abr. 2001.

*Entre Nos**
"La Revista de San Isidro"
Dir.: César A. Espigares Moreno
Año 1, nº 1, enero 1978. Ultimo publicado: Año 1, nº 7, set.-oct. 1978.

Gente Como Uno; magazine
Revista zonal
Dir.: Arq. Claudio Rey
Ultimo consultado: nº 59, ag. 1994.

*Hacer Familia**
Dir.: María Amalia Caballero
Año 1, nº 1, 2004
Último consultado: Año 4, nº 20, jun.-jul. 2007
Beccar.

Iberá
Revista social
Año 1, nº 1, 1º set. 1919.

Jueves
"Revista Semanal, Familiar, literaria, sportiva y de completa información"
Dir.: Jorge Baez Pombo. Administrador: Sergio Urien
Año 1, nº 3, 24 nov. 1921
Administración: 9 de Julio 162. Apareció los jueves.

*La Biblioteca**
Dir.: Dr. José María Pirán. Secretario de Redacción: Julio César Urien. Impresa en Talleres Gráficos Rodríguez
Primera época: *Revista de la Biblioteca Popular de San Isidro; Ciencias-Artes-Letras*
Tomo 1, nº 1, jul. 1916
Segunda época: *Revista de la Biblioteca Popular de San Isidro "Juan Martín de Pueyrredon"*
Dir.: Fernando María Jordán. Tomás Lynch. Sara Arruez
Año 1, nº 1, ag. 1995. Dos formatos. Ultimo publicado: abr.-mayo 2005
25 de Mayo 501. San Isidro.

La Revista de Martínez
Dir. Editor: Leopoldo Abel Pantanali
De aparición bimestral
Fundada el 2 abr. 1982. Año 3, nº 12 abr. 1984
Martínez.

La Ribera
Revista de la Zona Norte
Dir.: Pablo Bessouet. Susana A. Maiorino de Chiodi
Año 1, nº 1, 25 oct. 2000. Año 3, nº 15, dic. 1992. Edición del 75º aniversario.

*Lilith**
Revista para la mujer
Editora: Mercedes Buetto
Año 1, nº 1, abr. 2002. Ultimo consultado: Año 1, nº 6.

*Martínez y Alrededores**
Dir.: Arq. Osvaldo P. Amelio-Ortiz
Año 1, nº 1, dic. 2000
Martínez.

*Náutico**
Boletín Informativo del Club Náutico San Isidro
Año 39, nº 253, abr. 2007. De aparición bimestral.

Norte Nuevo
"Revista Positiva Mensual"
Dir. Editor: Rubén Darío Conde
Año 2, nº 6, jul. 1985; Año 5, nº 32, oct. 1988.

Nosotros
Revista mensual y Suplemento Literario
Dir.: Nilda Orsi de Staub, Beatriz Zunino
Año 1, nº 1, 1985. Ultimo publicado: Año 1, nº 6, febr.-marzo 1986.

Noti Cámara
"Publicación Bimestral de la Cámara de Comercio e Industria del Partido de San Isidro". Fundada en 1942
Dir.: Julio César Laflor De Bellis. Colaboradores: Gabriela Davidovich y Luis Beccaría
Año 1, nº 1, oct. 2005. Ultimo consultado: Año 2, nº 8, abr. 2007.

Nuevo Mundo
Dir.: Sársfield Santos Di Carlo
Año 1, nº 1, 20 oct.1963
De vida efímera
Beccar.

Para Todos
Órgano de la Cámara de Comercio de Beccar
Por 1990.

Primeras Armas
Revista cultural.

Recorriendo; San Isidro*
Revista bimensual
Dir.: Alejandro O. Carro
Año 1. nº 1, ag.-set. 2004.

Recuerdos de la Historia Vecinal Sanisidrense
Publ. de la Asociación Hijos y Amigos de San Isidro
Dir.: Jorge Tirigall. Alejandro Arcuri. Colaboradores: Alfredo Monga, Juan Santos Paván y Jorge Tirigall
Año 1, nº 1, oct. 1990. Ultimo consultado: Año 4, nº 6, set. 1993.

Revista Club Atlético Acassuso
Publ. del club homónimo.

Revista del Centenario; Colegio "Santa María"
1892-1992
Unico número publicado por el Colegio Parroquial Santa María
14 marzo 1992.

Revista del Colegio Nacional de San Isidro
Por 1942.

Revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro *
Directores: Carlos Dellepiane Cálcena, nº 1-7 (1972-1988); Hernán Carlos Lux-Wurm, nº 8-11 (1989-1995); Alberto David Leiva, nº 12-15 (1996-1999); Comisión de Publicaciones, nº 16-20 (2000-2006). Los nº 8 y 15 contienen: *Historia de la Medicina en el San Isidro del siglo XIX*, por Pedro E. Rivero. Los nº 16 y 17 contienen: *Bibliografía comentada del Partido de San Isidro*, por Carlos Dellepiane Cálcena. Nº 1, 1972; Nº 21, 2007.

Revista de la Asociación Bonaerense de Concejales*
Dir. General: Dr. José Antonio Garro. Dir. Periodístico: Dr. Luis Beláustegui
Año 1, nº 1, dic. 1998.

Revista Jurídica de San Isidro
Publicación del Colegio de Abogados del Departamento Judicial de San Isidro
Consultado: nº 17, jul.-dic. 1981.

San Isidro
Revista religioso-cultural
Dir.: Francisco Rossi
Año 1, nº 1, 3 set. 1919.

San Isidro Progresa
Dir.: Norberto Mendía. Colaboradores: Ana María García Sierra, Juan Alberto Fioret y Daniel Méndez Zubiri
Año 1, nº 1, dic. 1984.

Squad
Enero-febr. 1983.

Tempo di Notizie
Publ. del Centro Cultural Italiano
Editor: Michele D'Angelo
Número consultado: Año 4, nº 14, oct. 1994. De aparición bimensual.

Themis
Apareció en 1925
Revista de vida efímera.

Tiempo libre; Guía de comercios y servicios
Dir.: Tomás Donda, Bruno Marti y Mariano Santa María
Año 1, nº 1, 2007
Publ. bimestral de formato menor.

Vamos*
"Revista Joven de Villa Adelina para el Mundo"
Dir. Propietario: Luciano L. Iriarte

Año 1, n° 1, nov. 1999. Ultimo consultado: Año 2, n° 3, marzo 2000. Bimensual
Villa Adelina.

Vida Nueva
Año 1, n° 1, 2 febr. 1929.

Vida Social
"Revista dominical, literaria, informativa y social". "Revista Semanal"
Dir.: Héctor Ciancaglini, Alberto Alegre
Fundada el 3 abr. 1927. Administrador: H. Ciancaglini. Redactores: Pedro Gouzou y Juan Paolantonio. 3 de Febrero 386. Impresa por: Ciancaglini y Galeani
Año 1, n° 15, 9 jul. 1927; Ultimo consultado: Año 6, n° 294, 30 oct. 1932. Continuaba por 1940.

*Voces; de San Isidro**
Dir. Propietaria: Mabel Leva. Dir. Editorial: Rafael Pancho. Colaborador: Juan Manuel Ezcurra
Año 1, n° 1, mayo 2000
Ultimo consultado: año 6, n° 39, marzo 2007. Cambió el formato
Ituzaingo 117, of. 6. San Isidro.

*Voluntarios**
Revista de la Sociedad de Bomberos Voluntarios de San Isidro
Dir.: Alberto C. Denna
Año 1, n° 1, set. 1996; año 4, n° 13, dic. 2000
Acassuso.

Bibliografía

Actis, Francisco Carlos. *Historia de la Parroquia de San Isidro y de su Santo Patrono; 1730-1930.* San Isidro, Tall. Gráf. Institución Juan Segundo Fernández, 1930.

Beccar Varela, Adrián. *San Isidro; reseña histórica.* Buenos Aires, Videla y Ortiz, 1906.

Dellepiane Cálcena, Carlos. *Bibliografía comentada del Partido de San Isidro.* San Isidro, Instituto Histórico Municipal de San Isidro, 2000-2001. 2 t.

Fernández, Juan Rómulo. *Historia del periodismo argentino.* Buenos Aires, Librería Perlaro, 1943.

Galván Moreno, C. *El periodismo argentino*. Buenos Aires, Editorial Claridad, 1944.

Kröpfl, Pedro Francisco. *La metamorfosis de San Isidro*. Municipalidad de San Isidro, 1994 y 2005. 2 t.

Navarro Viola, Alberto. *Anuario bibliográfico argentino*. Buenos Aires, Impr. M. Biedma, 1881-1886.

Parodi, Andrés A. *Beccar, recuerdos y vivencias*. San Isidro, 2000.

Tirigall, Jorge. *San Isidro; algo de nuestro ayer*. San Isidro, 2000 y 2005. 2 t.

TAMBIÉN EL SANISIDRENSE FUE PORTEÑO

POR MARIO TESLER

Los antiguos custodios de nuestra lengua habían establecido que podía llamarse *porteño* a los naturales del *Puerto de Santa María* (la población de la provincia de Cádiz) como a los *Bonaerenses*. En cuanto a *bonaerense* resolvieron que es aplicable al *natural de Buenos Aires* y a lo *perteneciente o relativo a esta ciudad de América*. Entonces para el criterio de la Real Academia de la Lengua, persistía aún en sus ediciones del *Diccionario de la Lengua Española* de la segunda mitad del siglo XX, *porteño* tanto era el natural de la ciudad como el de la provincia de Buenos Aires. De lo cual se deducía que *porteño* y *bonaerense* eran sinónimos.

De cómo en nuestro medio esta definición había sido aceptada da prueba el *Diccionario de Argentinismos*, compendio manuscrito de *voces patrias definidas para la Academia de Ciencias, Letras i Artes de Buenos-Ayres*, elaborado entre los años 1875 y 1879. Con un estudio medular de Pedro Luis Barcia, esta obra ha sido editada en el 2006 por la Academia Argentina de Letras, con el título "Un inédito Diccionario de Argentinismos del siglo XIX".

Es esta una obra dejada –así lo señala Barcia– en *proceso de elaboración*, pero mucho vale por quienes participaron en su confección y por el método de trabajo al cual se ajustaron: cada vocablo propuesto para su estudio, por académicos activos (hoy se los llama de número) y los correspondientes, una vez aceptado era sometido a las consideraciones individuales y de sección (estas eran cuatro: de Ciencias Físico-Matemáticas, Ciencias Sociales, Letras y Bellas Artes), y a las colectivas o reuniones plenarias.

Con criterio interdisciplinario se reunían con regularidad todos los miembros los días sábado en el tercer piso de la residencia de Rafael Obligado, ubicada en la calle Tacuarí 17 de la ciudad de Buenos Aires. Esto ocurrió a partir del 9 de julio de 1873.

Los académicos correspondientes aportaban en particular iniciativas y temas de materia provincial o regional, lo cual indica como probable que Vicente García Aguilera, de Buenos Aires, haya participado en la consideración del vocablo *porteño*. En cuanto a este adjetivo el *Diccionario* trae como definición, cita para mayor aclaración, y especificación lo que transcribo:

Porteño. Adj. La persona o cosa natural de la ciudad de Buenos Aires, o de su provincia.

El natural de Buenos Aires. "Este porteño es un diablo". (Ángel, II, v.847, OC, I, p.548) Echeverría.

El natural de la provincia de Buenos Aires, en la Confederación Argentina. Trelles.

De lo expuesto se colige que, si toda persona de la provincia de Buenos Aires era *porteña* también por carácter transitivo lo era todo sanisidrense.

Esta definición fue aprobada cuando Buenos Aires y su Puerto todavía eran la ciudad y el puerto de la provincia de Buenos Aires, entonces al nacido en cualquier parte de esta provincia le correspondía sentirse o que le llamaran *porteño*. Los medios académicos argentinos y españoles sostuvieron este criterio durante buena parte del siglo XX; pero en el habla de los argentinos comienza a ser dejado de lado a partir de la década del '80, del siglo XIX, cuando el rango de la ciudad de Buenos Aires fue modificado y pasó ella y su puerto a la jurisdicción nacional.

Hasta entonces residían en Buenos Aires las autoridades nacionales, provinciales y municipales. El gobierno nacional lo hacía en uso del derecho que la ley le otorgaba a poder instalarse en cualquier punto del territorio argentino, continuando la tradición de los gobernadores, virreyes y de los gobiernos surgidos con posterioridad a la Revolución de Mayo de 1810. No obstante, en los hechos el gobierno nacional no era otra cosa que un huésped tolerado, a veces tratado con descortesía, por el gobierno provincial. Pero esto debía ser soportado, la ciudad de Buenos Aires y su puerto, el de Santa María de los Buenos Aires, eran del gobierno provincial.

Después de arduas polémicas y luchas cruentas, a fines de 1880 el Gobierno Nacional da a la ciudad de Buenos Aires la jerarquía de Capital de la República y las autoridades provinciales aprueban la cesión de la Ciudad a la Nación. La provincia de Buenos Aires dejó de tener facultad de competencia sobre el Puerto de Buenos Aires y perdió las rentas de su Aduana, por añadidura también perdió todo bonaerense su derecho a llamarse o ser llamado *porteño*; en esto el sanisidrense no fue exceptuado.

Desde entonces unos reflejaron el cambio en su definición de la palabra *porteño*, otros se aferraron en no aceptar la nueva situación. Fue a partir de este hecho institucional cuando el vocablo *porteño* redujo su dimensión geo-

gráfica; lo advirtió el uso popular re definiendo su nuevo alcance. Por derecho adquirido, al nacido con anterioridad seguramente nadie objetó que persistiera en sentirse *porteño.*

Ya en 1910 Tobías Garzón se refirió a esta nueva situación. Cuando Garzón publicó en Barcelona su *Diccionario argentino* dijo que *bonaerense* es lo *perteneciente ó relativo á la provincia de Bs. Aires*, y *porteño* o *porteña* todo lo *perteneciente ó relativo á la ciudad de Buenos Aires*, en ambos casos se ocupó de señalar que la definición académica no comprendía con acierto a esta región.

Tampoco en los países vecinos se compartió la definición tradicional. En el Uruguay apareció en 1957 el *Vocabulario rioplatense razonado* de Daniel Granada donde define, en el segundo tomo, como *porteño* al *Natural de la ciudad (y puerto) de Buenos Aires*, y a todo lo *perteneciente a dicha ciudad.* Aunque se debe aclarar que los porteños de Buenos Aires compartimos el gentilicio con los naturales de otros dos pueblos. Esto lo trae María Moliner: con *los naturales de la población española El Puerto de Santa María*, según su *Diccionario de uso del español*, publicado en 1994 por Gredos, y con los naturales de la población chilena de Valparaiso, como la misma autora lo agrega en la edición abreviada de la misma editorial, editada en el año 2000.

Las modificaciones que aparecen en ediciones posteriores a la citada del *Diccionario de la Lengua Española* no lograron rectificar y dar precisión sobre estos dos gentilicios, *porteño* y *bonaerense.* Jorge Luis Borges tenía presente cuando Paul Groussac había sentenciado que la última edición de este diccionario, el de la Academia, siempre hace extrañar la anterior. De cualquier manera en nuestro medio nadie aplica los criterios sobre el particular de la Real Academia de la Lengua.

No obstante hasta 1994 la Academia Argentina de Letras aceptó lo sostenido por la Real Academia de la Lengua, esto se comprueba con la consulta del *Registro del habla de los argentinos* publicado en ese año.

Después, al comenzar el tercer milenio, la Academia Argentina de Letras decidió en esto a obrar con autonomía. En el reciente *Diccionario del habla de los argentinos*, editado por Espasa en el 2003, dictaminó que *porteño* es *lo perteneciente o relativo a la ciudad de Buenos Aires*, y recuerda que antiguamente comprendía *a la provincia del mismo nombre*; adicionando que *porteño* o *porteña* es ahora el *natural de esta ciudad.*

Armando Alonso Piñeiro en su *Breve diccionario de gentilicios*, editado en el 2004 por la Academia Argentina de Artes y Ciencias de la Comunica-

ción, también descarta el criterio de los académicos españoles y circunscribe lo *bonaerense* a la provincia de Buenos Aires y lo *porteño* a la *Capital de la Argentina.*

No faltó en este tema quien fuera más allá, tal vez rozando la imprudencia. Alfredo N. Neves con su definición abarcó a todo aquel habitante de la ciudad. En el *Diccionario de americanismos*, publicado por Sopena en 1975, dice que porteño o porteña es todo lo *perteneciente o relativo a un puerto, y en especial al de Buenos Aires* y agrega *dícese del natural o habitante de la ciudad de Buenos Aires.* En este sentido los porteños no son tan generosos, habrá quién opine ser esta una cuestión de estricta justicia, pero al afincado se le llama desde siempre no más que *aporteñado.*

En un libro de *semblanzas de escritores argentinos* que Bernardo González Arrili reunió con el título *Tiempo pasado*, publicado por la Academia Argentina de Letras en 1974, se encuentra también una definición en cuanto a qué es porteño. En la semblanza de Benito Lynch, cuando se refiere al conjunto de cuentos que éste reunió en "*De los campos porteños*", dice González Arrili: *Naturalmente, no hay tales campos porteños; los campos son bonaerenses. Lo único porteño es la ciudad, por el puerto.*

SQUIBB ARGENTINA EN SAN ISIDRO
LABORATORIO DE FABRICACIÓN DE PENICILINA

POR MARIANO RODRÍGUEZ Y PEDRO RIVERO

1. Datos del problema

Es innegable que en la década de los 40 se inició en el país la denominada etapa contemporánea de nuestra industria farmacéutica. Y no es menos cierto que hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial existieron serios inconvenientes para obtener materiales y lograr un fluido intercambio de trabajos científicos entre numerosos países. Pese a ello, tal como lo señalara Baliarda[1], dos laboratorios en la Argentina; –el Instituto Massone y Laboratorios Ocefa–, llevaban a cabo experimentos para obtener antibióticos por fermentación. Para ello utilizaban cepas del penicillium notatum y extraían de los caldos las drogas para ensayos, en tanto se lanzaban a la producción experimental de la penicilina.

En una comunicación realizada a la Asociación Argentina de Dermatología y Sifilología, fechada el 12 de septiembre de 1945, el Dr. Pedro Baliña dio cuenta del éxito obtenido en dos pacientes de sexo masculino del tratamiento de la sífilis activa con penicilina de fabricación nacional obsequiada al servicio asistencial por el Instituto Massone. En las conclusiones del trabajo aludido, intitulado "Penicilina de fabricación nacional: su empleo en tres pacientes", el Dr. Baliña puntualizó:

"La penicilina de fabricación nacional, fuera de reacción piretógena –por lo demás bien soportada– no ocasionó otros trastornos en tres pacientes en que fue ensayada. En dos de dichos enfermos, afectos de sífilis reciente, por circunstancias especiales suplió ventajosamente, a la medicación arsenobismútica".

En 1945 los laboratorios E. R. Squibb & Sons Argentina, importaron las primeras partidas de penicilina producida en su casa matriz de Estados Unidos. En diciembre de 1946, Squibb & Sons y el Gobierno Argentino formalizaron la propuesta de instalar una gran planta industrial elaboradora

[1] Baliarda, Luis: *La Industria Farmacéutica Argentina*, p. 31 y sgts. Buenos Aires, Ed. Médica Panamericana, 1972.

de penicilina en nuestro país. Cabe agregar que ni Brasil ni Chile, a pesar de disponer por ese entonces de técnicos formados en Norteamérica, pudieron lograr tal objetivo. Por su parte, Méjico también escogió a Squibb & Sons para montar su planta industrial, pero incomparablemente menos importante que la que tendría poco después nuestro país.

Muy rápidamente los beneficios resultantes permitieron construir un Instituto de Investigaciones Químico Farmacéutico anexo a la planta industrial. Para su dirección científica fue designado el ilustrísimo investigador Dr. Alfredo Sordelli, secundado por científicos de nota tales como Venancio Deulofeu y Carlos Horacio von der Becke y algo más de sesenta supervisores y operarios. En total, la planta incluyó dos mil empleados.

El Gobierno Nacional por decreto 10.993 del mes de abril de 1947[2], declaró a la planta de interés nacional. De acuerdo con el convenio suscripto entre la firma E. R. Squibb and Sons de Estados Unidos y la entonces Secretaría de Salud Pública de la Nación, se estableció una producción de veinte y siete mil millones de unidades internacionales de penicilina por mes. Sin embargo, de acuerdo al diario *El Mundo* del 19 de mayo de 1949, estadísticas suministradas en el mes de mayo del año precitado por el Ministerio de Salud Pública indicaron que la firma Squibb no solamente puso en funcionamiento la planta en el término de veintiún meses, sino que en el primer mes de producción duplicó la cifra prometida, elaborándose cincuenta y un mil doscientos sesenta millones de unidades entre el 25 de enero y el 23 de febrero de 1949.

2. Los Laboratorios Squibb

Se instalaron en 1948 en la localidad de Martínez, partido de San Isidro, en un terreno de ocho hectáreas. Fue la primera y la más grande planta productora de Penicilina y sus derivados en Sudamérica.

Se ubicó sobre la Avenida Posadas, en el tramo comprendido entre la Avenida Bernabé Márquez y la calle Paraná. Así, el tramo de la Avenida Posadas donde se encontraba el Laboratorio, tomó el nombre de Sir Alexander Fleming, descubridor del antibiótico que nos ocupa.

[2] Este decreto, tal como se señalara, aseguraba la instalación y funcionamiento en el país de una gran planta industrial de penicilina cristalizada, para antes del mes de abril de 1949. El artículo 1º declara de *Interés Nacional* la industria de la elaboración de la penicilina, de conformidad con lo establecido por otros decretos anteriores (14.630-44 y 18.848-45). Así materializó en 1949 la propuesta de Squibb & Sons, formulada en diciembre de 1946.

La Planta de Squibb SAIC fue un laboratorio importantísimo en nuestro país por sus dimensiones, calidad, complejidad y diversidad de sus productos, fundamentalmente drogas básicas como la *penicilina* y sus derivados: *estreptomicina* y *dihidroestreptomicina,* para su propio uso y para la venta a otros laboratorios para su consumo nacional y exportación a países europeos.

Montada con máquinas y equipos modernos, su costo alcanzó la suma de treinta y seis millones de pesos, a lo cual se deben agregar cinco millones de pesos destinados a una fábrica anexa, dedicada a la producción de estreptomicina.

Es indispensable agregar que Squibb Argentina inició la producción de *penicilina* a fines de 1948. En 1953 comenzó a producir *estreptomicina* y *dihidroestreptomicina* y en 1955 *tetraciclina.* Así la Argentina fue la primera nación latinoamericana en producir y autoabastecerse de dichos antibióticos.

Recordemos que su laboratorio de investigaciones, de producción y de control de calidad y su biblioteca especializada para médicos -una de las más grandes de Sudamérica-, fueron modelo en su género como así también los servicios sociales para sus empleados y su permanente colaboración con instituciones de bien público y con el municipio sanisidrense.

Intervinieron en la construcción de la planta el arquitecto L. O. Ducley, la Empresa Constructora Mulville & Cía. S. A. Ingenieros y Kellog Pan American Corporation.

Cabe agregar que, además de los antibióticos ya citados, se elaboraron aproximadamente sesenta productos farmacéuticos tales como vitaminas, antidepresivos, productos oncológicos, etc., etc. Asimismo, Squibb completó su actividad medicinal con la elaboración de productos veterinarios.

El distinguido sociólogo Ernesto Goldar aportó datos de interés para la Capital Federal en torno a lo que definió como la confianza universal de la era antibiótica: "La primera aplicación masiva de la penicilina en Buenos Aires está unida a episodios escandalosos y multitudinarios. Las autoridades sanitarias detectaron que desde 1946 a 1952 se ha producido un incremento alarmante de la sífilis y otras calamidades venéreas. Las razones pueden hurgarse en el enorme contingente migratorio proveniente del interior del país que pasa a asentarse sobre zonas marginales de la ciudad. En primer término han arribado varones jóvenes que perturban el equilibrio demográfico entre la población masculina y femenina, provocando la alta tasa de masculinidad, un aumento de las uniones esporádicas y de la prostitución.

Los servicios hospitalarios de Piel y Sífilis atienden una cantidad de enfermos atacados que supera con creces la más alta que reportó el país, que data de 1936"[3].

En 1973 Squibb cerró la planta de Martínez y vendió sus instalaciones al gobierno nacional para la ubicación del SENASA. En los terrenos del sector oeste comenzaron a funcionar dependencias de la Universidad de Buenos Aires y el Campo Deportivo Municipal N° 4.

Por último, recordemos que el profesor Dr. Alfredo Sordelli fue director científico de Química de Squibb y Sons Argentina S. A., desde 1944 a 1958 inclusive. Asimismo se desempeñó como director del Laboratorio de Fabricación de Penicilina Squibb, desde 1948 a 1958. Fijó su sede en la Avenida Posadas 1553, Martínez, tel. 742-0981 y fue socio del Olivos Golf Club.

3. Inauguración de la Planta de Penicilina en Martínez

El 19 de mayo de 1949, a las 17 hs., se congregó en las modernas instalaciones de Squibb en la localidad de Martínez, partido de San Isidro, una nutrida concurrencia presidida por el primer magistrado de la Nación, general Juan Perón, los ministros de Salud Pública y de Industria y Comercio, el subsecretario de Ganadería, el cardenal Santiago Luis Copello, altos funcionarios provinciales, académicos e investigadores y el intendente de San Isidro Dr. Juan Carlos Fernández.

El presidente de la Nación fue recibido por los directores y jefes de la empresa aludida y por el intendente Fernández.

Acto seguido se ejecutó el Himno Nacional Argentino, luego de lo cual el señor Henri Arnold, presidente de la filial argentina de Squibb, invitó al presidente de la Nación a izar la bandera nacional. El Cardenal Primado Santiago Luis Copello procedió a bendecir las instalaciones. De inmediato hizo uso de la palabra el director científico de la planta, Dr. Alfredo Sordelli, quien expresó que el establecimiento inaugurado era una obra de bien y de progreso para el país. Recordó la historia de la ciencia en su esfuerzo infatigable de investigación con Paracelso, Erhlich, Fracastero, Jenner, Pasteur, Koch, Behring, Wright, hasta llegar a Fleming, el descubridor de la penicilina. Luego el vicepresidente del directorio, Alejandro Figueroa, procedió a la lectura de

[3] Goldar, Ernesto: *Buenos Aires: Vida Cotidiana en la Década del 50*, p. 201 y sgts. Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, 1980.

un mensaje del director general de la Casa Squibb, señor Teodoro Weicker. Acto seguido el Dr. Ramón Carrillo elogió el propósito del Poder Ejecutivo de estimular la investigación científica y facilitar la producción industrial de elementos destinados a la salud.

Por último, el Presidente de la Nación destacó que la empresa común realizada por los Estados Unidos de Norteamérica y la Argentina significaba una asociación que representaba esfuerzo, comprensión e inteligencia.

Luego de servirse un lunch, la comitiva recorrió las instalaciones de la planta inaugurada.

Curiosamente, el vespertino *La Razón* del 20 de mayo del año precitado, nos informa que, mediante un decreto del Ministerio de Salud Pública, se autorizó a las farmacias para la aplicación de inyecciones subcutáneas e intramusculares, previa las correspondientes indicaciones facultativas.

Para finalizar, deseamos expresar nuestro profundo agradecimiento a las autoridades, consultores y empleados de la Biblioteca de Graduados de la Facultad de Medicina de la UBA, por habernos posibilitado el ingreso a la bibliografía existente sobre el tema y al archivo Salvador Mazza, cuya copiosa documentación será volcada en un futuro trabajo.

MAESTRAS ELIZARRAGA: UNA CALLE, OTROS VASCOS DE SAN ISIDRO

POR ANA MARÍA LUX DE BRYANT

Esta historia, con mucho amor y tal vez poca solvencia, es dedicada a la memoria de mi querida madre: Elsa Luisa Elizarraga, quien siempre repetía: "Los Elizarraga sí somos importantes y de los primeros pobladores de San Isidro: tenemos cinco generaciones de sanisidrenses".

San Isidro, abril de 2006

Si hay algo que poseía la abuela Aída era su prodigiosa imaginación y su habilidad para contar historias fascinantes. Allá por 1953, en la casa paterna de los Elizarraga (Primera Junta 349 ex calle Riobamba, empedrada por aquellos tiempos), nació la inquietud por narrar esta historia.

Las noches de verano eran agobiantes, pero no para mí y mis vecinos. Apenas anochecía, sacábamos a la vereda los sillones del comedor (importantes y pesados, con una cabeza de indio en el respaldo) y alrededor de la abuela escuchábamos con oídos atentos las más fabulosas historias. Una noche, la de un sapo gigante que se escuchaba en el bajo, otra cuando "llovían" langostas y cenizas, nuestro parentesco con los Rolón y los Márquez y la de Rosas que tomaba mate en nuestra casa. Alguna otra noche la historia era de unos terrenos que nos robaran allá por Santa Rita. Nos quedó grabada la historia de unos personajes de antaño llamados vulgarmente "espectreros", que eran simplemente mirones que munidos de su propia escalera, se asomaban por las banderolas para espiar a las chicas (recuerdo a uno con nombre y apellido pero no es la ocasión de delatarlo).

Pero sin lugar a dudas la "estrella" de las historias, que se repetía noche tras noche, era la de las maestras Elizarraga. Unas pioneras de la educación a mediados del siglo XIX, con sus alumnos ilustres como el cardenal Copello y varias generaciones de sanisidrenses que pasaron por su escuela de la calle Maipú 168/220 ubicada en "las tierras del Santo". Esto quedó grabado a fuego en mi mente y en mi corazón (sin relacionarlo, al recibirme yo de maestra en

1964, tuve al igual que ellas una escuela particular en Primera Junta 371, por la cual pasaron también muchas generaciones de alumnos).

Mi madre, Elsa Luisa Elizarraga, siempre decía a mi padre: "los Elizarraga somos muy antiguos e importantes en San Isidro". Trataré de recordar algo de ello para darle la razón a mi madre.

Un poco de historia de la familia

Izarraga – Lizarraga – Lizurriaga ó Elizarraga

Veremos que al no existir en aquellas épocas Registro Civil y al haber en la población poca instrucción y desconocimiento de sus grafías, los nombres y apellidos a veces son inciertos y en un mismo documento aparecen escritos con diferencias. En un momento dado, a instancias de las maestras, se agregó una "E" y una rama nos llamamos a partir de ese momento: Elizarraga.

Buscando en los libros de bautismos y casamientos de la Catedral encontré los siguientes antepasados; establecer su grado de parentesco con las maestras es para otra historia.

Bautizados en 1771

Lizarraga, Pedro Pascual.
Lizarraga, Agustín.
Lizarraga, Manuela Petrona.

Bautizados en 1810

Lizarraga, Pedro.
Lizarraga, Vicente.
Lizarraga, Hipólita.
Lizarraga, Benita.
Lizarraga, Ceferino.

Bautizados entre 1818 y 1830

Lizarraga, Crispino.
Lizarraga, Cornelia.

Lizarraga, José María.
Lizarraga, José Lorenzo.
Lizarraga, Dionisia.
Lizarraga, Juliana.
Lizarraga, Estefanía Ceferina.
Lizarraga, Manuela Ramona.
Lizarraga, Francisco.
Lizarraga, Pedro Eulogio.
Lizarraga, María Gregoria.
Lizarraga, Fabio.
Lizarraga, Silvana Dorotea.
Lizarraga, Valentín J. Ramón.
Lizarraga, Cornelio.
Lizarraga, Luziano.

Por relatos orales en el seno de nuestra familia se narraba que en ocasión de la gesta de los 33 orientales, cuando el grupo bajó la barranca para acceder a Puerto Sánchez para embarcarse, cruzaron por frondosos cultivos de perales y durazneros de un Lizarraga. Esto luego me fue ratificado por el historiador sanisidrense Jorge Tirigall.

Luego de la sublevación de Lavalle en 1828 en contra del gobernador Dorrego, los jueces de paz debían enviar al gobernador un "formulario" sobre los vecinos unitarios y federales. En la relación de unitarios de San Isidro de 1831[1] figura:

Luziano Lizarriaga[2]: patria: San Isidro- lee y escribe- 38 años- fortuna escasa- casado- posee una chacra en las lomas del pueblo. Fue oficial de las milicias de este Regimiento antes de la revolución de Diciembre- Unitario "pacífico"- Se da con los federales- Actualmente se halla en su casa sin ningún destino público.

Allá por 1838, se hizo un censo de vecinos de la Parroquia de San Isidro, recopilado por Jorge F. Lima González Bonorino[3]. Figuran allí:

[1] La metamorfosis de San Isidro 2, de Don Pedro Kröpfl - Pág. 95.
[2] Fue el originario del breve árbol genealógico que interesa a esta historia.
[3] Publicado en 2004 por la revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro.

Lizarriaga, Pedro	12 blancos
Pico, José (padre de las maestras)	9 blancos
Lizarriaga, Ceferina	5 blancos
Lizarriaga, Dionisio	16 blancos

En 1840 D. Mariano Ezpeleta, Juez de Paz de San Isidro, recibió instrucciones por expresa indicación de Rosas para que todos los barcos del puerto de San Isidro pasaran a San Fernando. Es interesante la nómina de las entradas y salidas del puerto entre las que figuran algunas de propiedad de nuestros antepasados[4].

Buques que han entrado al Puerto

Chalana de Ramón Lizarriaga	3
Chalana de Juan Lizarriaga	3
Canoas de Marcos Lizarriaga	3

A fines del siglo XVIII, según cuenta el arquitecto Marcelo N. Salas en su libro "Del pago de la Costa al San Isidro actual"[5] ya hay presencia de la familia Lizarraga entre los pobladores vascos de este pago.

En un plano de pobladores y propietarios de quintas en San Isidro de 1880, según la Reseña Histórica del Partido de San Isidro de 1986 de Bernardo Lozier Almazán, figura la Familia Lizarraga como propietaria de la Chacra N° 1.

En 1846, dada la tradición de piedad y espíritu caritativo que caracterizó siempre al pueblo de San Isidro, en tiempos de la Federación los habitantes del partido efectuaron una importante colaboración al Hospital de Mujeres. Entre muchos donantes:

Del Cuartel I

D. Andrés Rolón (antepasado nuestro)	5 reales
D. Carlos Rolón	5 reales

[4] Del libro "San Isidro Punzó", de J. André Lavalle, A. Manfredi y Paula André de Shaw Estrada - Págs. 194-195 – Edición 2005.

[5] Del Libro del arquitecto Marcelo Salas: Del Pago de la costa al San Isidro actual – Pág. 217 - Edición 2005.

Del Cuartel VII

Luziano Lizarriaga 3p. DOZ. N 3-2

Algunos vecinos colaboraron también con pollos y gallinas[6].

En ocasión de colocar la piedra fundamental para la nueva iglesia en 1895, se formó una comisión y entre los vecinos firmantes se encuentra mi bisabuelo Manuel Pastor Elizarraga. Un dato: según su partida de bautismo de 1861, firmada por Diego Palma su apellido figura como Lizarriaga.

Cuenta Jorge Tirigall en su obra "Algo de nuestro ayer"[7], que en ocasión del gobierno municipal a cargo de don Ceferino Indart, año 1909, el Concejo Deliberativo ha dado a conocer la nómina de escrutadores por mesa, apuntando a las elecciones provinciales a realizarse próximamente, estando compuesta la mesa N° 1 por los siguientes:

Mesa 1: *Ramón Avila, Lorenzo Boggio, Rafael Cornejo,* ***Manuel Elizarraga,*** *y Justo Baldo.*

Buscando información, en el Museo y Archivo Histórico me encuentro con las siguientes actas municipales:

El 23 de Julio de 1915, el Honorable Concejo Deliberante, presentes los Concejales Sr. Gouland, Dn. Manuel Kay, Dn. Fermín Alcum, dan por abierta la sesión. Se dio lectura a una nota firmada por: Luciano, Zoila, Rudecinda., Manuel Elizarraga y Ángela Dolores Pico de Pasquini, en la cual solicitan la escrituración de reconocimiento de propiedad de un terreno conocido por los "del Santo", situado en la calle Acassuso 308 y 214. Se pasa al Vice-Presidente su solicitud para esperar su resolución.

Sobre el pedido de Manuel, Zoila, Rudecinda, Luciano Elizarraga y Dolores Pico en informe del Concejal Fermín Alcum, sobre reconocimiento de un terreno de los "del Santo" y de acuerdo a la ordenanza del 18/12/1902 el H.C.D., resuelve aprobar la información producida y pasar este expediente al

[6] De "San Isidro Punzó" - De Jorge André Lavalle- Manfredi – Paula André de Shaw Estrada - Pág. 149.

[7] De "Algo de nuestro Ayer", de Jorge Tirigall - Página 23.

Sr. Intendente Municipal, para que apruebe y firme ante el escribano Alfredo Boggio. Sobre el terreno, el 28 de Marzo de 1916, se pidió que se pasa al escribano para su escrituración, comprometiéndose los interesados a pagar los impuestos una vez vendido el terreno.

Dicha casa sobre la calle Acassuso fue ocupada por la prima de Damiana Pico, la Sra. Angela Dolores Pico de Pasquini. Esta generosa vecina y miembro de la comisión de damas de la Parroquia tuvo el honor de confeccionar el vestido de Santa María de la Cabeza, que a través de los años admiramos en las procesiones del Santo Patrono.

Las maestras - *Su historia*

A fines del siglo XVIII, casi comienzos del XIX, nació en San Isidro ***Luziano Lizarriaga,*** el cual se casó con Margarita López y de esta unión nació entre otros Antonino ***Lizarraga.***

El acta de bautismo de Antonino dice así: "En 8 de mayo de 1825 el presbítero Cyrylo E. Garay, *bautisó*[8] a Antonino nacido el día anterior, hijo de D. Luziano *Ysarriaga* y Margarita López, fueron padrinos D. Silvestre Marg (ilegible) y Da. Ventura Arcuri, a quienes conozco, Doy Fe. Cyrilo Estanislao Garay".

En la misma época otro matrimonio se concretó: José Pico tomaba por esposa a Juana María Rolón, naciendo esta vez, Damiana del Corazón de Jesús Pico. Otros hermanos nacidos de estas uniones no interesan a efectos de esta historia.

Pasó el tiempo y cuando Antonino contaba con 29 años y Damiana 16, se casaron en la Parroquia de San Isidro el 19 de julio de 1854, lo cual fue firmado al pie por el párroco Esteban Solari. Estos prolíficos esposos fueron padres de: Antonino, Luciano, Zoila, Rudecinda y Manuel Pastor ó Pastor Manuel, según los distintos registros (este último sería mi bisabuelo).

Zoila y Rudecinda, las maestras, murieron solteras.

Manuel Pastor se casó luego con Emilia B. Avalos (ó Cabrera según surge de la partida de casamiento de la parroquia de San Isidro). El 22 de abril de 1893, se celebró la boda contando él con 30 años y Emilia con 21 (firma al pie el párroco Francisco Alberti). De ésta unión nacen siete varones y supuestamente una niña que murió muy pequeña y de la que no hay datos. Estos hijos

[8] Ortografía original.

eran: Manuel Laureano Elizarraga (a quién llamábamos Raúl), "Manuelito" quien murió muy joven atropellado por el tren, Ricardo Jerónimo (mi abuelo), Martín, Enrique, Emilio, e Ismael Eusebio (Maquelo), el menor, quien será un protagonista importante en la historia de las maestras.

Los Lizarraga ó Elizarraga poseíamos tres casas en San Isidro: una en Alberti 600, la casa paterna de Primera Junta 349 (casco histórico) y la "escuela" en tierras del Santo: calle Maipú 168/220 (vemos que tuvo distinta numeración en algunos tiempos).

Buscando en los archivos parroquiales me encontré con algo muy interesante: el acta de bautismo o nacimiento de Zoila, la mayor de las maestras (en esos años no existía registro civil).

Acta N° 152 de 1855

El día 25 de Agosto de 1855, yo el infrascripto, Cura y Vicario de la parroquia, a bautizar solemnemente a Zoila, nacida el 27 de Junio del presente año, hija legítima de Antonio Lizarraga y Damiana Pico, fueron padrinos José Pico y Margarita López, doy Fe

Firma al pie: Carlos Palomar.

Me interesó saber qué más pasaba por aquellos días y encontré lo siguiente[9]:

En 1855 en San Isidro, era Juez de Paz Bernabé Márquez. El 22/2 se dirige al Gobierno Provincial solicitando la creación del pueblo de Santos Lugares.

Se establece en San Isidro, Pedro de Angelis, italiano, primer historiador científico ciudadanizado por Rivadavia y principal redactor de "La Gaceta Mercantil" desde la época de Rosas.

22/11. María Sayas inaugura un servicio de galeras entre San Fernando y Capital, con escala en San Isidro.

El ministro Valentín Alsina dispone la fundación del pueblo de Belgrano (La Calera).

La Municipalidad aporta 15.000 ladrillos para refacciones de la iglesia.

Y continuando con mi búsqueda encuentro otro dato en la misma Catedral:

[9] La metamorfosis de San Isidro 2, de Don Pedro Kröpfl.

Acta de Bautismo - Acta N° 52

En 23 de Abril de 1859, el infrascrito cura y vicario, de esta Parroquia de San Isidro bauticé solemnemente a Rudesinda, que nació el primero del ppdo., hija legítima de Antonino Lizarraga y de Dña. Damiana Pico, naturales y vecinos de esta Parroquia., fueron padrinos Dn. José Collazo y Dña. Clarita Pico, a quienes advertí el parentesco y obligaciones, de que doy fé.

Firma al pie: Diego Palma.

Veamos qué pasaba cuando nació Rudecinda[10]:

En 1859 en San Isidro, era Juez de Paz Luis Vernet. Lo reemplaza Bernabé Márquez. Párroco: Diego Palma.

22/8 - Se crea una comisión para tratar sobre la creación del nuevo pueblo de San Martín.

9/11 - Fernando Alfaro es enviado por la provincia a San Vicente y es asesinado en Quilmes.

Me emociona pensar que cuando Zoila contaba con trece años de edad y Rudecinda sólo con 9, fallecía en San Isidro, Doña Mariquita Sánchez de Thompson de Mendeville. Quizás la conocieran ellas o sus padres o compartieron algo en el pasado.

Vestirían las niñas según esos años con faldas largas y delantales (para las tareas domésticas), calzadas con zapatillas burdas las menos pudientes ó botitas altas ó de media caña las más adineradas. Los varones con pantalones y chaquetas de telas bastas cortos o largos, camisas con volados y según la ocasión o la clase social, alpargatas o botines. Las cabezas cubiertas con gorras o sombreros.

San Isidro en esa época era algo "sucio" pues no había recolección de residuos (los vecinos enterraban sus desperdicios en grandes pozos en los jardines). Habrán caminado esas calles de tierra, con yuyos y zanjas por donde corrían las aguas de la lluvia. De noche los faroles, encendidos y apagados por los faroleros que permanecieron hasta 1860. La iluminación de las casas era a querosén o con velas. Recién en 1897 se conoció la luz eléctrica y en 1923 se retiraron los últimos faroles[11].

[10] La metamorfosis de San Isidro 2, de Don Pedro Kröpfl.
[11] Ídem.

En cuanto a la educación, en 1861 se creó la escuela N° 1 de San Isidro, en 1870 la N° 3 de Punta Chica y la rural N° 6 en 1873 en Las Lomas. La edad de inicio de la escolaridad cambió a través de los años, fue a los 5 años, luego a los 6 o 7. En la mitad del siglo XIX la educación era obligatoria y se cobraba una multa de $100 a los padres que no enviaban los niños a clase. Usaban como elementos de trabajo: pizarras, plumas, secantes, mapas y materiales para hacer labores (hasta 1885 los varones también estaban obligados a coser y bordar). Las clases eran de lunes a sábado (de 10 a 16 hs. en la semana y de 10 a 12 hs. los sábados). Las materias eran: revista y canto, lecturas razonadas, escritura, aritmética práctica, geometría, dibujo, labores, geografía.

Al comenzar el siglo XX las clases de la tarde se suspendieron pues se asistía a ellas a pie, en carro o a caballo, y cuando llovía los chacareritos no podían llegar. Hacia 1881 las escuelas se clasificaban en: escuelas infantiles o jardines (de 6 a 8 años) con 28 hs. semanales, elementales (de 6 a 10 años) con 33 hs. semanales y la de graduados de 1° a 6° con 33 horas semanales. La deserción escolar era grande, ya por falta de calzado o por tener que ayudar a sus padres en las chacras los alumnos no concurrían[12].

Nuestras maestras Elizarraga quizá cursaron sus estudios en alguna de estas escuelas y también tomaron clases particulares en la escuela de Juana Rueda, quien refundó su escuela en San Isidro en 1847.

En esos tiempos muy pocos tenían el título de maestro pues siguiendo el modelo lancasteriano, estaba la figura del "monitor" que eran alumnos aventajados que colaboraban con los maestros. También existía la categoría de "ayudantes". Zoila y Rudecinda fueron seguramente ayudantes o monitores.

Cuentan algunos ex alumnos que el 9 de diciembre de 1872 se funda en San Isidro la Sociedad de Socorros de San Isidro, cuyo Consejo Directivo estaba encabezado por Zoila Elizarraga. Dicha asociación dio lugar luego a la creación del Asilo Santa María y del Hospital de San Isidro.

Buscando datos sobre las maestras encontré en poder de Angélica Elizarraga, quien vivió en la casa de Maipú 168 hasta 2005, un documento tan destruido como sorprendente. En él se lee:

Expediente N° 1932 de fecha 24/7/1896. Art.2°., Consejo Gral. de Educación, ha resuelto: en la sesión del 17/7/1896 otorgarle el título de preceptora infantil de enseñanza primaria a Rudecinda Elizarraga- reg. N° 92, Fo.18- Libro V.

[12] La metamorfosis de San Isidro 2, de Don Pedro Kröpfl.

Rudecinda ejerció la docencia desde los 15 años, siendo maestra durante 63 años. Como docente estatal se jubiló en la escuela N° 2 de San Isidro. Paralelamente ambas hermanas instalaron una escuela particular en Maipú 168.

Allá por 1907 nacía Ismael Eusebio Elizarraga (Maquelo), hijo de Manuel Pastor y Emilia Cabrera. Ya tenían los seis hijos varones y al nacer el último, su madre enfermó de fiebre puerperal y falleció el 7 de julio de 1907.

Manuel, desolado, permaneció con los mayores en el solar paterno de Primera Junta 349 y le confió a sus hermanas Zoila y Rudecinda, la crianza del recién nacido. Así vivieron los tres: las tías Zoila y Rudecinda y su sobrino Maquelo, de cuya educación y cuidado se ocuparon. Debo destacar que todos los hijos fueron muy instruidos, tal vez por las clases de sus tías. Ocuparon cargos destacados en bancos, reparticiones oficiales y periódicos. Mi abuelo Ricardo era el menos leído, pero le cupo el orgullo de jubilarse como guarda en el último tren viejo del bajo.

La casa era colonial, con dos ventanas al frente con balcones con rejas bajas y persianas metálicas y una gran puerta de dos hojas. Muchas veces transité por esa casa y sus jardines, hasta su venta y demolición en 2005. Según relatos de Angélica, la prima de mamá que vivió desde su nacimiento en esa casa: "Los dormitorios daban al frente, había un corredor abierto al final del cual estaba un gran salón, largo, donde funcionaba la escuela. Las gallinas picoteaban en el jardín aquí y allá, entre floridos canteros y árboles frutales."

Volviendo a la educación, según Don Pedro Kröpfl, al comenzar el siglo XX había en San Isidro doce establecimientos escolares, siete privados y un asilo (Santa María). El alumnado se distribuía así:

María Auxiliadora	133 alumnos
Asilo Santa María	461 alumnos
Franco	12 alumnos
Rudecinda Elizarraga	40 alumnos
Los Olivos	26 alumnos
Montesinos	21 alumnos

Había por entonces un 44% de analfabetos, por eso se incrementó en estos años la creación de las escuelas particulares.

Por la escuela pasaron varias generaciones de alumnos, quienes luego fueran médicos, profesionales, chacareros de San Isidro. De esa época sólo puedo nombrar a nuestro querido cardenal Copello, vecino de la escuela e

hijo dilecto de San Isidro. Ese dato corrió en nuestra familia desde siempre. En 1933, fue ordenado cardenal, siendo ya Arzobispo de Buenos Aires. Buena muestra de sus alumnos.

Tuve la suerte de entrevistar a algunos de sus alumnos en 2005, quienes cursaron con ellas desde 1928 a 1930, ya en esa época, Zoila (Lala) no ejercía por su avanzada edad. Lo hacía Rudecinda ayudada por el joven sobrino y "monitor" Maquelo.

Maquelo ejerció la docencia en su juventud, años más tarde perteneció a la Dirección de Tránsito de la Municipalidad de San Isidro. Fundó varios periódicos, entre ellos "El Independiente", cuya colección se conserva en la Biblioteca de Martínez (fue el órgano del Partido Conservador). Su lema cuando fue creado era: "Apoyará lo bueno y combatirá lo malo"[13] y fue socio fundador de la entidad "San Isidro Tradicional".

Recordemos a sus alumnos que encontré casualmente en 2005:

Cristina Arcuri de Posatti, pintora destacada de San Isidro, que nació en la calle Maipú y vive actualmente con sus 92 años frente a la casa de las maestras. No quiere hablar mucho de esa época pero narra que tomaba clases a los 8 años con las maestras, se acuerda del aula enorme y de las gallinas por el jardín.

Buscando información en el Museo y Archivo Histórico Municipal, me encuentro con un gentil caballero: *Jorge "Coco" André Lavalle,* quien me cuenta que él y su hermano eran alumnos de las maestras. Ya Zoila no enseñaba. En una ocasión, su hermano tiró una bombita de olor en la clase y él preguntó: ¿Qué será, Rudecinda? Y ella respondió muy suelta de cuerpo: Si no es mío, será de ustedes. Según André Lavalle en esa época eran alumnos también *Julián Arhabetti* y *Ulrico Lynch* (fallecido al 2005).

Me encuentro con mi dentista de toda la vida, el *Dr. Emilio Ferretti,* quien me narra que él concurría a esta escuela, de la cual era vecino muy cercano, y que era común que Rudecinda lo mandara a comprar vino con una botella al almacén de Giordano (uno de los más viejos de San Isidro, en la esquina de Maipú y Rivadavia, cuyo hijo también es ex alumno).

El *Dr. Alberto B. Sinópoli,* el oculista de siempre de nuestra familia, cuyo curriculum nos ocuparía muchas páginas, también fue ex alumno. Fue tal la preparación de las maestras, que cuando ingresó a la escuela oficial lo inscribieron directamente en segundo grado.

[13] Boletín parroquial de 1934.

Me contaba mi suegro, *Eric Thomas Bryant,* quien concurría también a la escuela, que cuando las maestras se retiraban un momento, decían: "Maquelo, cuidá el orden". Al momento empezaba una guerra de tizas iniciada por el monitor que era terrible.

La prima de mamá, *Angélica Elizarraga,* cuenta que cuando sus padres la retaban iba a refugiarse bajo el largo delantal de Rudecinda y que ella tenía un "gusto": comerse las tizas del pizarrón (actualmente recuerda el sabor de esas tizas...).

Aún vive *Sara Piazza* con 92 años, quien vivía a la vuelta de la escuela y fue alumna. Es la única hija viva del primer y último cochero de San Isidro, D. Pablo Piazza. Ella cuenta que en medio de la clase o después, Zoila decía: "Sarita, a comprar ajo y perejil que Rudecinda tiene que hacer las milanesas".

Volviendo al año 1901, se funda en San Isidro la Sociedad Feminista de Socorros Mutuos bajo la presidencia de la Sra. E. de Sánchez Ramos, con un capital de $600 y cien socias[14]. Rudecinda es una de esas socias, vemos su participación activa en la sociedad de esos tiempos. En 1914 la comisión directiva de dicha asociación era presidida por la Sra. Manuela Irigoyen de Suárez, como Vice-presidente la Sra. Elena de la Villa de Zelaya y como secretaria Rudecinda Elizarraga[15].

Jorge Tirigall, en su obra "Algo de nuestro ayer", nombra varias veces a los Elizarraga, ora como parroquianos del histórico Bar de Merello, sito en Primera Junta y Juan José Díaz (Barrio del Mondongo). En mi infancia recuerdo a su propietario, José Merello, que en un momento se asoció con Juan José Tirigall. Allí concurrían, entre otros, mis familiares, los Ferrari, los Tirigall, los Perrone, los Manuel y aún me causa gracia la anécdota que me contaba mi abuelo Ricardo: en una oportunidad Mariano Barón, muchacho algo pícaro del bajo, entró por la puerta de Juan José Díaz "a caballo", tomó un trago en el mostrador y salió de la misma manera por la calle Primera Junta (actualmente en este local funciona la pizzería Manola).

En otra de sus obras, en su cuento "El chancho", el protagonista del mismo en sus andanzas nocturnas pasa por la casa de las maestras Elizarraga.

Allá por 1930/40 se había intensificado la construcción de pavimentos. Con bonos que la provincia había otorgado a los vecinos por intermedio de la Municipalidad, se financiaron estos trabajos. Entre otras calles se pavimentó Av. Centenario, referente a lo cual encontré un recibo muy curioso:

[14] Pedro Kröpfl, La metamorfosis de San Isidro 2.
[15] Jorge Tirigall, en "Algo de nuestro ayer".

"contribución de afirmados" Camino de Capital Federal a tigre Cuenta corriente N° 14064,

Propietario Elizarraga, Zoila, Manzana 3 Lote 14, Fecha del 1er. servicio 1°. De Octubre de 1914, cancelada una deuda de $202,82 m/n, Agosto 1°. De 1922. Hay otro N° 12193 de $57.218 a nombre de la misma pero del Lote 13 de Manzana 6.

Esto era basado en una ley del 18 de julio de 1907, cuyo Art. 22 decía:

"La contribución de afirmados durará hasta la finalización de la deuda que corresponda a cada propietario o empresa, a contar desde la del cobro del 1er. servicio, que se percibirá por trimestres adelantados, debiendo efectuarse su pago en las oficinas respectivas, dependientes de la Dirección General de rentas".

En tiempos en que en San Isidro renunciaba el Comisionado Don Ernesto de las Carreras y era reemplazado en primer lugar por José María Pirán y luego por Juan José Montes de Oca, a los 75 años fallecía Zoila. En el Registro Civil de San Isidro me encontré con su certificado de defunción, que a continuación transcribo:

Zoila Elizarraga: Acta N° 68 del 7/4/1931, soltera, Maipú 168 San Isidro, hija de Antonino Lizarraga y Damiana Pico, causa de la muerte "Bronconeumonía", firmada por el Dr. Salomón Cesarsky.

Rudecinda quedó en la casa conviviendo con su querido sobrino Ismael (Maquelo), que por ese entonces se había casado con Justina Leonor Llamas y tenía a su primer hijo: Alberto (mi padrino). Luego en 1932 nacía Angélica Leonor, excelente docente y doctorada en varias materias que ejerció en San Isidro y localidades vecinas y aún en el exterior su profesión.

Allá por 1932, en la sección sociales del Semanario Parroquial, se lee: "algo delicada la Srta. Rudecinda Elizarraga". Luego en 1934, se refieren: "sigue mejor la Srta. Rudecinda". Ya la edad y la enfermedad la agobiaban y es en 1937 que deja la vida tras largos años dedicados a la docencia y la vida cultural y social de San Isidro. Mi búsqueda en el Registro Civil de San Isidro, dio sus frutos y es así que encontré su certificado de defunción, que transcribo:

***Rudecinda Elizarraga** - Acta N° 97 del 5/5/1937, a los 78 años, soltera, Hija de Antonio Lizarraga y Damiana pico, fallecidos a la fecha. Domicilio:*

Maipú 168-San Isidro, causa de la Muerte: reblandecimiento cerebral firmado por el Dr. Salomón Cesarsky.

¿Qué enfermedad actual escondería ese diagnóstico de reblandecimiento cerebral...?

Deceso de Rudecinda[16]*: Después de 63 años de ejercer la docencia, deja de existir Dña Rudecinda Elizarraga, nacida en San Isidro en 1859. Comenzó a dar clases por 1874, cuando contaba solamente 15 años de edad. Fue maestra del Colegio N° 2, fundando una escuela con su hermana Zoila en Maipú 168, lugar en que ejerció la práctica de la enseñanza hasta el fin de sus días.*

En la misma sepultura del cementerio de San Isidro, se encuentran junto a las maestras:

Elizarraga Manuel A. (10/11/1918) - Sobrino
Elizarraga Martín (6/1/1966) - Sobrino
Manuel Laureano (15/3/1967) - Sobrino

- Otras tumbas del cementerio de San Isidro:

Elizarraga Emilia C. De (7/7/1907) - Cuñada
Apolinaria Cabrera (18/1/1919) - Concuñada
Manuel Pastor Elizarraga (26/3/1938) Hermano
Emilio B. Elizarraga (11/7/1956) - Sobrino
Enrique Elizarraga (19/11/1963) - Sobrino
Carmen Reinecke de Elizarraga (11/7/1956)
Ricardo Jerónimo Elizarraga (17/9/1968) - Sobrino
Eusebio Ismael Elizarraga (1/3/1973) - Sobrino y maestro con ellas
Leonor Justina Llamas de Elizarraga (25/1/1990) - Esposa de Ismael

- Una tumba más de la familia:

Elsa Luisa Elizarraga
Aída Borraro de Elizarraga

[16] "Algo de nuestro Ayer", de Jorge Tirigall - Pág. 32 – Edición 2005.

- Bóveda de las Familias Gorlero-Lizarraga (1865):

Antonino Lizarraga (16/11/1940 a los 55 años) - Sobrino
Amelia Romero de Lizarraga
Alberto Lizarraga (29/5/1951)
Luciano Lizarraga (18/12/58) - Sobrino
María Archeli de Lizarraga (7/9/1997)

Recuerdo de sus ex-alumnos
San Isidro les rinde homenaje

Por gentileza del Museo y Archivo Histórico Municipal de San Isidro, llega a mis manos este recorte del Diario La Prensa con fecha del 5/11/1972:

En San Isidro se rendirá homenaje a dos educadoras

San Isidro, Bs.As, en esta ciudad se rendirá homenaje a dos educadoras ya desaparecidas que desarrollaron una destacada labor docente en la enseñanza primaria a partir de 1871: las hermanas Zoila y Rudecinda Elizarraga, fallecidas en 1931 y 1937 respectivamente

Hoy a las 9:30 hs. se oficiará una misa en memoria de ambas en la Capilla del cementerio Central y luego se colocarán flores en el sepulcro que guarda sus restos. A las 10:30 hs. en la finca donde funcionó la escuela de las hermanas Elizarraga, en Maipú 168, será descubierta una placa recordativa y dará una clase educativa una antigua docente jubilada de este distrito, sirviéndose a continuación un almuerzo en los patios de la vieja casona.

Dicha placa recordativa fue retirada de la casona de Maipú 168, al venderse en 2005 y actualmente se encuentra en poder de Angélica Elizarraga, es justicia que sea devuelta a su ubicación primera (se harán gestiones para ello ante San Isidro Tradicional). Dicha mayólica creada por el destacado artista Carlos Sinópoli, reza lo siguiente:

"En este solar, Zoila y Rudecinda desarrollaron una fecunda y meritoria labor sanisidrense"

1871-1937

Homenaje de sus ex alumnos

Ese mismo día, se elevó al intendente Pedro Llorens el pedido de adjudicar a la calle Maipú el nombre de maestras Elizarraga (el mismo no fue así por negativa de algunos vecinos que temían no recibir su correspondencia). De tal modo, el intendente Llorens antes de terminar su mandato firmó un decreto (el que fue lo más dificultoso encontrar, por no saber si se trataba de una ordenanza o un decreto y no estar informatizados estos datos, siendo imposible ello sin la colaboración de la Sra. Nora Ramadori, de Legislación y Despacho de la Municipalidad de San Isidro). El mismo reza:

Decreto Municipal N° 523 del 18/5/1973 firmado por el Intendente Contador Pedro Llorens. Referente al exp. N° 5477-0-71 y AG.

Art. 1: Desígnase con los nombres que en cada caso se consigna, las calles del partido que se enumeran a continuación:

N° 3 - Calle ubicada e/ Río de Janeiro y Puerto Rico (IV-A-39 y 40) de la ciudad de Martínez con el nombre de Maestras Elizarraga.

El 11 de Noviembre de 1972 se realizó el homenaje de sus alumnos, vecinos y conciudadanos en la casona de Maipú 168. Las fotos se han extraviado pero obra en mi poder una grabación a cinta abierta de cuatro horas de duración que permaneció desde 1972 dentro de un grabador Winco. La grabación, que se encuentra intacta, fue grabada y guardada celosamente por mi esposo.

A continuación, comparto la trascripción de la cinta, como un digno broche para esta historia.

Homenaje de sus ex alumnos y vecinos el 5 de noviembre de 1972

Desgrabación de cinta abierta, al cumplirse 35 años de la muerte de Rudecinda:

Habla en primer lugar, con su voz entrecortada por una enfermedad terminal, Ismael Eusebio (Maquelo, su sobrino e hijo de crianza de ellas). Las llama "mis queridas madrecitas", "Las maestritas Elizarraga". Ante la emoción que le quiebra su escasa voz, pasa la posta a "La Voz" de San Isidro, el recordado Clemente Lagomarsino: "No sería la mía la voz adecuada para

contar esta entrañable historia, queridas maestras, en este hermoso día y ante tantos alumnos y vecinos venimos a ofrecerles nuestro homenaje".

El grupo se dirige a la Parroquia para dedicar la Santa Misa para su eterno descanso y pedir a Dios que surjan nuevas docentes para seguir el camino de dignidad que ellas iniciaron.

Llegaron luego a la tumba del Cementerio local donde: "Llevamos flores, lágrimas y besos, allí dejamos una placa recordativa. Fueron maestras por vocación, Zoila fallecida a los 76 años quedó en el recuerdo de todos sus alumnos, ya fallecidos a la fecha. Se rendirá muy pronto otro homenaje dando su nombre a una de las calles del Partido, siguiendo nuestra tradición pueblerina de recordar a nuestros antepasados ilustres. Rudecinda, la mayor parte de San Isidro conoció de sus desvelos, hoy volvemos a ser niños y sabés que te llevamos en el corazón. Estamos seguros por que vos lo sabías todo. Srta. Rudecinda, llegamos al solar de Maipú 168 y a los 35 años de tu muerte, tus alumnos no te olvidan y tu querido ex alumno Carlos Sinópoli hizo esta magnífica mayólica que interpreta el sentir de tus alumnos".[17]

Vuelve Maquelo con un hilo de voz para recordar que Zoila fue del Consejo Directivo de la Sociedad de Socorros de San Isidro, bajo cuya gestión se fundaran el Hospital y el Asilo Santa María y que Rudecinda fue fundadora con otras damas de la Sociedad Feminista de Socorros Mutuos. "Ambas instituciones han desaparecido a la fecha, pero se hallan presentes, Anita Lagomarsino, ya nonagenaria en representación de la Sociedad Feminista y Rosita Menigozi, quien fuera representante de la juventud *lozana* de la misma. Ambas portan las cintas que develarán la placa ante los aplausos de la concurrencia. Dicha placa fue confeccionada a instancia de la Asociación San Isidro Tradicional que en ese momento contaba con diez años de creación".

A continuación se escucharán unas breves palabras de su actual presidente: D. Juan Santos Paván: "Este mensaje debe hacerse hablado desde la emoción pero es mi deseo que esta copia quede en los archivos de San Isidro Tradicional. Así como los distintos batallones dispersos en las batallas, se reunían con el sonido de la retreta, nos hallamos aquí convocados por *Una retreta escolar Vecinal.*

Ante el primer toque del clarín las ondas sonoras se fueron esparciendo de hombre a hombre y de mujer a mujer para poder concretar esta hermosa

[17] Dicha pieza al ser demolida la propiedad en 2005 obra en poder de la hija de Maquelo, es mi propósito que a través de San Isidro Tradicional, vuelva al lugar que le corresponde.

reunión de alumnos y vecinos. Recordamos con nostalgia aquel *coscorrón*, las manos sucias con las primeras tintas, nuestros semblantes juveniles, las figuras de Zoila y Rudecinda banco tras banco vigilando que la caligrafía fuera perfecta, las letras... Recordamos sus voces, sus figuras, el rincón de las penitencias: inolvidables Zoila y Rudecinda. Supremo bien para ellas y para todas las maestras que pisaron este suelo de San Isidro".

En nombre de los ex alumnos habla el Sr. Samuel Urien, dice: "yo no sé si soy de la primera, segunda ó de que generación de alumnos, pero tengo un torbellino de recuerdos y sensaciones de aquellos años, el respeto a los compañeros y a las jerarquías. Recuerdo las calles de tierra polvorientas de día y luego al caer el rocío de la tarde se "aplacaba" y sólo era levantada por el paso de algún carro con los caballos percherones. Me parece verme llegar con mi pizarra, la esponjita húmeda, la cartilla que costaba 5 centavos, llegar a la casona, el banco de madera en vereda, y entrar por aquel zaguán ancho al que se accedía por una enorme puerta gris; después se abría el jardín con un enorme y perfumado naranjero". Se refiere a la mayólica que tan bien ha interpretado Carlos Sinópoli y luego el recuerdo de Miguelito Sinópoli, de la última camada de alumnos, la emoción juega en contra y se cortan las palabras.

"Zoila y Rudecinda trascienden la hazaña y la anécdota más prodigiosa: revertirnos en el tiempo y convertirnos en niños. Mujeres que poseían la naturaleza y la esencia de tales para que nos hiciéramos mayores y mejores. Servicio y educación: fuimos el objeto de sus luchas, el ejemplo y la causa de sus dedicaciones. La leyenda plasmada en cerámica para nosotros y para los caminantes de las futuras generaciones, puerta al penumbroso zaguán que nos llevaba al recitado de las tablas de multiplicar y las palmadas o golpecitos de puntero cuando nos equivocábamos (el largo puntero tenía la punta quebrada...). Una larga mesa en la que el discípulo daba la lección o dibujaba en la pizarra, Rudecinda en el silabeo de Marcos Sastre: ma-mamá-me. Sobre la misma mesa que se daba la lección Zoila y Rudecinda desplegaban la mesa del pan y el vino para los que llegaban. Allí se realizaba la conjunción del hogar y la escuela. La "gran mesa" era el sueño de Zoila y Rudecinda: el sueño de un San Isidro que se fue".

"La escuela tuvo las características propias que le imprimieron las maestras: sencilla y simple. San Isidro las distinguió en vida y ahora como dos flores de un jardín oriental. Transmitieron Patria porque la llevaron en su ser, humildes y orgullosas en lo que correspondía. El evangelio como reflejo del cielo es el legado que nos dejaron. Están en el mejor acervo de la tradición

sanisidrense, en el rescate de los mejores valores, éticos, estéticos del pasado que nos guía Zoila y Rudecinda merecen nuestra gratitud eterna: fuimos los hijos que no tuvieron, los protagonistas de sus sueños".

A continuación en nombre del magisterio habla la Sra. Elba Herrera de Monga, por el Centro de Maestras Jubiladas. "Eran criollas hasta la médula y es muy limpio el recuerdo que dejan para el mejor acervo sanisidrense. Recibí de ellas una última clase con amor antes de dedicarme a la docencia. Sendas del bien, no puedo dejar de agradecerles sus enseñanzas y recuerdo con sincera emoción los vaivenes de las mañanas en la escuela, del mediodía y los recreos. Ahora reposan en el cementerio donde otras como ellas también se encuentran allí para el recuerdo sanisidrense".

Seguidamente, dice unas palabras el intendente contador D. Pedro Llorens: "Me complace que durante mi mandato se haga un reconocimiento a los valores que inspiran nuestras más claras tradiciones; recuerdo que en los años en que Vicente López pertenecía al partido de San Isidro, viajaban los alumnos desde allí para asistir a la escuelita. De acuerdo a mis ideales, estoy tratando de canalizar las inquietudes de mi pueblo. Se ha creado el Instituto Histórico para rescatar del olvido la historia sanisidrense y el Museo de la Tradición para guardar los aspectos más queridos del pueblo. Este homenaje es muy merecido porque estas señoritas tanto dieron para la formación de los niños de San Isidro".

Se hace entrega en forma simbólica al intendente el petitorio firmado por los presentes para la designación de una calle con el nombre de las maestras, confiando que esto se logre dentro de su mandato. Maquelo, con un hilo de voz agradece en nombre de las maestras todo el cariño y la colaboración de los que hicieron posible esta magnífica fiesta. Continúa la voz de Lagomarsino: "Pronto pasaremos al interior de la casona donde se servirá un asado. Lamentamos que por motivo de espacio sólo accederán los que reservaron previamente su entrada". Antes, el padre Pedro Menini se acerca a bendecir la mayólica y luego, rezan los presentes.

Durante la comida habla Alfredo Monga: "Me acuerdo cuando fui alumno de las maestras, me recuerdo esmirriado, doblando en la calle Belgrano hacia Maipú. Era constante que al llegar, como todos los días Zoila perdía los anteojos, los cuales estaban en su cabeza casi siempre. Lamento no recordar más de aquellos hermosos momentos, sólo las tablas recitadas en voz alta y la cartilla, ocho meses después pasaba a la escuela oficial y me anotaban en segundo grado por mis conocimientos y luego me pasaron directamente a

tercero (qué excelente era esa formación). No pasé a cuarto grado por que no sabía la tabla del cinco... Recuerdo a mi primera maestra oficial que fue la Sra. Raggi de Rossi que justamente falleció ayer." Sergio Miguens apunta: "En tres meses con las maestras, aprendí a sumar, restar, multiplicar y dividir y a escribir con la cartilla".

A continuación se realizó una clase simbólica dada por dos maestras jubiladas.

Por momentos la cinta se torna un tanto inaudible, se destaca una anécdota (desconozco quien la narra): "Había dos alumnos que eran hermanos, uno rubio y otro morocho, quienes jugando tomaron una gallina de las maestras y apretaron su cuello, después se arrepintieron, pero el animal ya había muerto".

"Los que salían de esta escuela sabían todo lo que había que saber para acceder a la escuela primaria".

Recuerdan con grandes risotadas una anécdota del Gordo Iván, quien al leer la cartilla no podía pasar de una frase, llegaba a un punto y se "atrancaba", había sucedido que por un error del editor o una picardía de Marcos Sastre se leía: "mi mamá me... mea"; por respeto a las maestras él se negaba a leerlo.

Evocan con cariño a otro personaje muy importante en esta escuela quien era Juanita Elizarraga, ella oficiaba de ayudante para enseñar las primeras letras y también sabía pegar con el puntero, muchos tenemos su recuerdo en nuestra espalda.

Otro alumno Juan Risaro, cuenta que en una oportunidad, un alumno del padre Castilla, el sacerdote Guillermo Breck, les regala una pelota de rugby: "Qué diablos sabíamos de ese deporte: la reventamos jugando al fútbol".

Recuerdan un gran cartel con el que aprendían a leer que rezaba: "el marinero amasa la maroma", cosa que los desvelaba por no saber el significado. En un desorden de griteríos recuerdan con euforia cuáles eran los libros que leían: primero la Cartilla, luego "Paso a paso", "El nene", "Nosotros los niños"...

Rescatan la educación férrea, a pesar de los punterazos en las palmas y penitencias: "Nunca se nos hubiera ocurrido a nosotros ni a nuestros padres cuestionar como actualmente a nuestros docentes. Se perdió el respeto hacia ellos y también hacia los niños".

"La gran historia tal vez no la escribieron solamente los grandes próceres, es muy importante la labor de los humildes del pueblo que desde la actividad privada hicieron cosas en las que el estado falló. Ya fuera el Maestro Suárez Sánchez, como las maestras Elizarraga hicieron un gran esfuerzo para apun-

talar el país, machacando día a día en el aula. No sólo fueron maestras en la escuela pública y en su escuelita, sino en otra que funcionaba en Av. Centenario y Tres de Febrero, justamente se encuentran presentes dos ex alumnas de aquella escuelita: Sras. Rosa Mazza de Peralta y su hermana María J. Mazza de Damonte. Allí se atendían alumnos del barrio La Calabria".

Luego agradece el Dr. Sinópoli en nombre de todos los miembros de su familia que pasaron por estas aulas recibiendo tanto cariño y conocimientos: "Maestras y madres es lo máximo a que una mujer puede acceder".

Cierra Maquelo, ya sin voz: "Qué mejores madres y maestras pude haber tenido, agradezco todo lo que soy al esfuerzo de estas dos mujeres maravillosas. Agradezco también al recuerdo y al cariño de sus ex alumnos aquí presentes: Carlos Sinópoli, autor de esta magnífica mayólica, al querido Padre Menini que la bendijo y a todos los presentes. Luego de haber cumplido con un deber y una honra que creíamos impostergables, sólo no queda despedirnos con un:

¡Hasta mañana Señoritas Zoila y Rudecinda...!".

Anexo

Origen del apellido Lizárraga-Elizarraga:

El apellido Lizárraga es de origen toponímico, derivado del nombre del lugar donde vivía o era dueño de tierras el fundador del linaje. En este caso el apellido Lizárraga ha sido tomado directamente de "Lizárraga" que es el nombre de dos lugares en Navarra, uno en el Ayuntamiento de Ergoyena y partido de Pamplona y el otro en el concejo de Izagaonea, del partido de Agiz. Por lo que el primer portador del apellido Lizarraga fue alguien a quien los miembros de su comunidad identificaron como oriundo o natural de Lizárraga.

El topónimo Lizárraga es de origen vasco y significa: "fresnedo", lugar de fresnos.

Lizárraga es el apellido de una familia noble que tomó por apellido el nombre de uno de los dos lugares mencionados anteriormente. Muchos autores citan el palacio de Armeríade Lizárraga y dicen que se hallaba en el lugar del mismo nombre, pero sin determinar cual de los dos mencionados. Otro palacio de Lizárraga, también de Armería hubo en el lugar de Izurzu, del Ayuntamiento de Guesalaz y partido de Estella y otro en la Villa de Echarri-Aránaz, en el partido de Pamplona. Caballeros descendientes de estos palacios fueron

repetidamente reconocidos como nobles por la Real Audiencia de Pamplona. El linaje de los Lizárraga pasó a Guipúzcoa (país vasco), donde hallamos casa del mismo apellido en las Villas de Zaldivia, Asteasu y Berastegui, del partido de Tolosa y en Zubieta, de San Sebastián y Hernani.

De la casa de Asteasu fue José de Lizárraga y Ceriñena, natural de Tolosa, que residió en el Perú, cerca del Virrey Conde de la Monclova y vistió el hábito de Santiago, el 22 de diciembre de 1703. También hubo Lizárragas en el Duranguesado (Vizcaya).

Blasón familiar

De oro; un árbol de sinople y dos lobos de sable pasantes al pie del tronco, uno por delante y otro por detrás; bordura de gules con ocho sotueres de oro. Timbre: Tres plumas de avestruz.

Bibliografía

"Reseña Histórica de San Isidro", de Bernardo Lozier Almazán, de 1986.

"La metamorfosis de San Isidro 2", de Pedro Kröpfl, del 2005.

"Algo de nuestro Ayer", de Jorge Tirigall, del 2001 y del 2005.

"San Isidro Punzó", de Jorge André Lavalle, Alberto N. Manfredi (h) y Paula André de Shaw Estrada, del 2005.

"Del pago de la Costa al San Isidro actual", de Marcelo N. Salas, del 2005.

Fuentes documentales

Museo y Archivo Histórico Municipal.

Dirección de Despacho y Legislación de la Municipalidad de San Isidro.

Archivo de la Catedral de San Isidro.

Registro Nacional de las Personas, Delegación San Isidro.

Consejo Escolar de San Isidro.

Cementerio de San Isidro.

Archivo de la autora.

Agradecimientos

Al Señor Roberto Solís, de la Catedral de San Isidro, cuya colaboración fue fundamental.

A la Sra. Nora Ramadori, de Legislación y Despacho de la Municipalidad de San Isidro.

Al personal del Museo y Archivo Histórico Municipal.

A la invalorable colaboración del vecino e investigador Fernando González.

A mi familia, en especial a mi marido, que con paciencia pudo ayudarme a desgrabar esa histórica cinta.

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Agosto de 2007